

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2007 – 2009

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**OBJETIVIDAD Y CENSURA EN EL OFICIO DEL PERIODISTA: ¿CÓMO
NOS MIRAMOS LOS TRABAJADORES DE PRENSA ECUATORIANOS?**

LAURA PATRICIA SANDOVAL JIMÉNEZ

MAYO 2012

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2007 - 2009**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MÁSTER EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**OBJETIVIDAD Y CENSURA EN EL OFICIO DEL PERIODISTA: ¿CÓMO
NOS MIRAMOS LOS TRABAJADORES DE PRENSA ECUATORIANOS?**

LAURA PATRICIA SANDOVAL JIMÉNEZ

**ASESORA DE TESIS: ISABEL RAMOS
LECTORES/AS: JOSE VILLAMARÍN CARRASCAL
DANIEL SAUR**

MAYO 2012

DEDICATORIA

A mis hijas, Amanda y Tamia, con el amor de siempre.

Aquí una muestra de este sacrificado,
controvertido, pero amado oficio.
Ese que nos ha restado tiempo juntas,
pero gracias al cual hemos vivido dignamente.

A mis colegas periodistas, compañeros de calle, de carreras, de vida.
Gracias por dejarme entrar en nuestros pensamientos colectivos.

AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo agradecimiento a todos quienes colaboraron en la construcción de este trabajo de tesis. Especialmente a Isabel Ramos, por su orientación académica. Al profesor Alfredo Santillán, por su claridad y por impartir inspiración al investigador social. A Marcelo Bonilla, catedrático de la Universidad Salesiana, que me prestó su ayuda invaluable.

Y de manera particular a todos los compañeros, colegas, amigos que accedieron a contar sus historias de vida, las penurias, pero también las satisfacciones en el adictivo y apasionante oficio del periodismo. Todos ellos, han sido parte de mi vida y mi formación profesional. También a mi madre, a Amanda, Tamia y María Elena, que me apoyaron en esta enorme tarea.

Es un compromiso ético agradecer a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), por abrir una puerta a un conocimiento alternativo, polémico, pero necesario.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- Objetivos
- La metodología cualitativa
 - La entrevista semi-estructurada
 - Observación participante de las rutinas
 - Focus group: en busca de la espontaneidad
- Los capítulos

CAPÍTULO I: EL CAMPO PERIODÍSTICO Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

- Las representaciones sociales de los periodistas, para una visión más integral del proceso comunicativo
- El campo periodístico, el habitus y la improvisación
- Los agentes sociales, entre la diferencia y la estructura
- El capital social en el periodismo
- Las representaciones sociales de los periodistas
- Objetividad y censura en el discurso periodístico
- Estudios antecedentes

CAPÍTULO II: EL CAMPO PERIODISTICO EN UN MOMENTO REFLEXIVO

- La objetividad, criticada en el discurso periodístico
 - De la objetividad a la veracidad*
 - La construcción de un hecho noticiable*
 - Independencia con orígenes en el liberalismo*
 - Errores y no mala fe*
- Viviendo la censura y la autocensura
 - Lo que no se publica*
 - Censura y Gobierno*
- Las luchas internas del campo periodístico

Editores vs. periodistas
Opinión vs. información
Medios grandes vs. medios chicos
Interés comercial vs. interés de informar
Las fuentes: el capital social
Fuentes y extranjerización
Las fuentes pueden utilizar al periodista
Conclusiones

CAPÍTULO III: LA PRÁCTICA PERIODÍSTICA DESDE LA MIRADA DE LOS ACTORES

Evento 1: Bienvenidos al infierno de la prensa...
Evento 2: La gran influencia de la TV
Las limitaciones de los periodistas y las fuentes
¿Publicamos lo mismo?
Evento 3: La censura de las masas
Conclusiones

Capítulo IV: ¿CÓMO OPERAN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LAS PRÁCTICAS PERIODÍSTICAS?

Representaciones emergentes y crítica social
Representaciones y condiciones materiales del trabajo
La censura dificulta los procesos de producción
Cuando un periodista hace la diferencia
A modo de reflexión

RESUMEN

El presente trabajo de tesis busca adentrarse en el mundo simbólico de los comunicadores sociales, cuyo oficio es el periodismo, como una forma más integral de conocer los procesos productivos en los grandes medios de comunicación del Ecuador. Esto es, analizar cuáles son y cómo están construidas las representaciones sociales que tienen los trabajadores de prensa sobre dos temas clave en este oficio: la objetividad y la censura. Bajo la mirada teórica de Pierre Bourdieu veremos cómo estas representaciones se construyen desde las estructuras sociales de producción del trabajo mismo y desde las luchas internas que se generan (en base a las posiciones que ocupan como parte de sus medios y dentro de los mismos). También podremos mirar las prácticas que nacen de estas representaciones, del habitus del trabajador de prensa y que se producen en base a los diversos capitales (económico, social y cultural) del agente social.

Las representaciones sociales de estos agentes que se desenvuelven en el campo periodístico en base a su habitus, se traducen en las prácticas y en sus discursos, y es justamente lo que se ha podido registrar a través de la investigación empírica que realizó la investigadora que es, además, periodista. El acercamiento se hace posible utilizando los métodos cualitativos (observación participante, entrevistas semi-estructuradas y focus group) que tienen un alcance más directo a estos sujetos, de quienes interesa conocer qué piensan, qué dicen y cómo actúan, en torno a su profesión. En definitiva: cómo se miran, cómo nos miramos los periodistas.

Palabras Clave

Periodismo, campo, habitus, capital social, illusio, representaciones sociales, prácticas sociales, objetividad, censura

INTRODUCCIÓN

En mayo de 2006, Gilbert Dufourt, un ciudadano suizo que ya vivía algunos años en Ecuador fue arrestado por la Policía Judicial, acusado de haber matado de una manera brutal a su esposa, la esmeraldeña Milka Castro. La mujer fue apuñalada, descuartizada y metida en una maleta que fue escondida debajo de la cama de la empleada doméstica (quien había huido). Durante la investigación, la Policía logró detectar restos de sangre en toda la habitación e incluso en la ropa del señor Dufourt que estaba colgada en el armario. La Policía, entonces determinó que el suizo era el sospechoso principal y la Fiscalía ordenó arrestarlo.

Mi rutina como periodista de la sección Sucesos (que debe informar sobre hechos noticiosos o noticiables relacionados con crímenes ‘importantes’ o casos de corrupción policial, entre otros) consistía en averiguar los pormenores de crímenes de ese tipo. A través de la lectura de partes policiales hallé este caso. Definitivamente era noticiable: un crimen fuera de lo común (novedoso, espectacular) que involucraba una actuación eficiente de la Policía que logró descubrir el caso con una técnica moderna; entre otros.

La mayor parte de los medios publicaron noticias que aseguraban, tal como lo hacía la Policía, que el suizo había matado a su mujer. Todos los periodistas nos hicimos eco de la fuente oficial: unos más prudentes, otros más eufóricos. Con el objetivo de “darle seguimiento” al caso, fui al barrio donde ocurrió el crimen, esperando encontrar más información. Esta vez de parte de los vecinos. La idea era “diversificar las fuentes”.

En el barrio, encontré a unos taxistas de una compañía fantasma aseguraron haber visto a la señora Castro con vida, en horas de la tarde del mismo día en el que se suponía fue asesinada. Los taxistas estaban seguros, dieron descripción de la ropa que vestía el día del crimen (chompa roja, un jean). Este dato era clave, pues si los taxistas decían la verdad, Dufourt no era el asesino ya que por la tarde él había viajado a Guayaquil.

Con esos datos redacté una noticia. Su publicación: una pequeña nota de tres columnas por 7cm. de largo, en la sección Sucesos del medio al que yo pertenecía, sirvió para que los abogados defensores de Dufourt siguieran esa pista y lograran con el tiempo demostrar su inocencia. Un año más tarde, una televisora de Suiza llegó a mi oficina buscándome. Requerían entrevistarme sobre el caso de Dufourt. Realizaban un documental denominado “El Suizo”, que trataba sobre lo que pasó con su compatriota en manos de la Justicia y de la prensa ecuatorianas, que primero lo condenaron extrajudicialmente, para al final declararlo inocente.

Les expliqué que si bien hubo medios que trataron el caso de manera muy oficialista (haciéndose eco de la fuente oficial), “nosotros” (mi medio, o sea yo) lo tratamos con la mayor seriedad posible y buscamos otras fuentes de información. Ellos me respondieron que esa era exactamente la razón por la cual me buscaban. Porque el tratamiento que le dimos fue distinto al del resto de medios. Una de las preguntas que me hicieron y que me sorprendió, en ese momento, fue por qué había buscado otros criterios y no me conformé con el de la Policía. Me parecía que era obvio: “así se debe hacer el trabajo”. Cuando terminó la entrevista, una de las participantes me dijo que el señor Dufourt a quien no llegué a conocer, estaba muy agradecido por mi trabajo. El reconocía que esa nota fue clave para la resolución del caso. Sin embargo, otras muchas notas publicadas en diversos medios lograron hundir al hombre en un infierno durante meses.

Recuerdo el caso ahora, al presentar a los lectores este trabajo académico denominado: *Objetividad y censura en el oficio del periodista: ¿Cómo nos miramos los trabajadores de prensa ecuatorianos?*, porque, en esta coyuntura (de fuerte crítica al trabajo de los medios, y al de los periodistas), la práctica laboral, que en teoría debe estar enmarcada en la ética, veracidad, rigurosidad, defensa de los derechos humanos, entre otros parámetros, no parece ser efectivamente la práctica ‘obvia’ para todos. Si así lo fuera, entonces todos los periodistas que cubrimos el caso Dufourt hubiésemos cuidado de no condenar, con antelación, al suizo.

Los errores y excesos de la práctica periodística, han dado pie a que gobiernos de tinte autoritario aprovechen de estas debilidades para descalificar y deslegitimar el trabajo informativo, y por ende, cualquier crítica desde la prensa en contra de su poder y su accionar. En Ecuador, durante el periodo presidencial de Lucio Gutiérrez y también en el actual (años 2007 y 2010, en el de Rafael Correa), autoridades gubernamentales y ciudadanos de a pie, critican e incluso agraden con una actitud displicente, con insultos y en casos excepcionales hasta con violencia física a los trabajadores de prensa, que son la cara visible de los grandes medios de comunicación. Estos gobiernos y varios sectores de la intelectualidad ecuatoriana, sobre todo de izquierda, han señalado a los grandes medios de comunicación como responsables de defender exclusivamente los intereses de los grupos poderosos, de corrupción, de tergiversar la verdad, y de estar sujetos a la mercantilización de la información, entre otros males. Sin embargo, desde la mirada de los medios y de los periodistas, el problema que existe es la falta de tolerancia a la crítica que existe desde el poder político.

-

En este contexto, se vuelve indispensable entender el proceso de producción informativa de manera integral. Las prácticas periodísticas, que son parte del proceso de producción de información diaria, son resultado de las representaciones sociales de los periodistas. Estas representaciones, de acuerdo a la teoría social del estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu, son la “visión del mundo”, el modo de entender a la sociedad que tienen los agentes sociales. Es Bourdieu mismo quien plantea que para entender al universo social de manera más integral es necesario tomar en cuenta las estructuras sociales, pero también las representaciones de los agentes. “Toda teoría del universo social, por muy decididamente objetiva que sea, debe integrar a su sistema explicativo la representación que los agentes se hacen del mundo social” (Bourdieu, 2001:61).

Así, desde la sociología bourdiana, como veremos en el presente trabajo, estas representaciones de los agentes que pertenecen a un campo o microcosmos social se construyen desde las estructuras sociales así como desde las luchas internas de cada campo. Los campos son, en palabras de Bourdieu, redes de relaciones de las posiciones que ocupan los agentes. Estos a su vez se desenvuelven en base a su habitus y a su

illusio. Debemos entender al habitus como el pensamiento colectivo socializado, internalizado, hecho carne en los agentes. La illusio, en cambio da cuenta de los móviles de los agentes, que no siempre actuarán de igual manera, pues tienen posibilidad de improvisación, dependiendo de los capitales que cada uno posee (económico, social y cultural), siempre dentro de las estructuras generales.

El producto periodístico, entonces es el resultado de las representaciones sociales que el trabajador de prensa posee sobre su propia labor, sobre su papel en la sociedad y el ejercicio profesional. Y así mismo, es producto de las prácticas laborales que son ejercidas por los periodistas en medio de condiciones laborales muy variables, dependiendo del medio para el que trabajen.

La mirada de Bourdieu nos permite comprender a los trabajadores de prensa como parte de un campo de agentes sociales que amerita ser analizado. Ellos son el primer e importante filtro de la producción mediática. Sin embargo dependerá de lo que los editores (que también son trabajadores, pero en mandos medios o altos) decidan, también dependiendo de las presiones estructurales, para la construcción definitiva y la puesta en escena de dicha información.

Sobre todos ellos recae una enorme responsabilidad social, la de comunicar haciendo uso del derecho de la libertad de expresión. Sin embargo, aunque en la representación los trabajadores buscan realizar productos positivos para la sociedad, muchas veces, esa posibilidad o privilegio está sometido a la estructura de producción mercantilista de la noticia, que pasa por la falta de una buena preparación profesional desde la escuela, el poco tiempo para realizar las labores, la posibilidad de coimas, la censura autoritaria de ciertos sectores de poder económico y político. Todos estos factores son enormes obstáculos en este oficio.

Ahora bien, esta tesis centra su mirada en dos aristas clave y complementarias del oficio de periodista: la objetividad y la censura. La primera, una noción cuyo origen está en el positivismo y, por tanto, deslegitimada por la academia. Sin embargo, esta misma noción es utilizada en los medios como un referente, para construir un producto

creíble ante los consumidores de información mediática y para mantener la institucionalidad de los medios.

La segunda noción: la censura, rechazada por ser el equivalente al autoritarismo y la falta de democracia, aunque también considerada necesaria para la regulación de lo que se puede o no decir, de lo que se debe o no decir. Ese concepto está presente de diversas maneras y formas en los agentes, unas más explícitas que otras.

En este contexto, la pregunta que busco responder en esta tesis es ¿Cuáles son y cómo están construidas las representaciones sobre la censura y la objetividad de los y las trabajadores/as de prensa de los grandes medios de comunicación en el Ecuador y cómo operan éstas en sus prácticas laborales?

Este trabajo ha sido construido desde el testimonio de los que viven día a día en la vorágine de los hechos noticiosos y la producción mediática, sin la enorme carga de generalización que se ha acostumbrado a hacer en torno a las “prácticas de los medios”. Esto, porque como ya tendremos oportunidad de analizar, el campo periodístico no es un espacio monolítico, sino uno que está constituido por luchas internas, especialmente protagonizadas con varios matices por quienes buscan apegarse a los ideales del periodismo y quienes miran más por los intereses económicos, lo que se denomina la mercantilización de la noticia.

Es importante señalar que este trabajo ha sido desarrollado desde la perspectiva de la investigadora, una periodista activa que ha trabajado por más de 12 años en los grandes medios y que considera que los consensos son el camino más acertado para mejorar las condiciones sociales y fortalecer los procesos democráticos en nuestros países.

Dentro de la vigilancia epistemológica que debe ejecutarse a lo largo de todo el proceso de producción académica, considero oportuno señalar una posible debilidad de mi incursión en el mundo de las representaciones de los trabajadores de prensa. Esto es la cercanía y el profundo apego que tengo por mi profesión. Sin embargo, considero que

pude mantener una posición de extranjerización suficientemente sólida como para reconocer los puntos conflictivos y desentrañarlos.

Me parece relevante también comentar, ahora, tras casi dos años de estructurar y construir esta tesis que hace unos seis meses exhibieron la película El Suizo en las salas de cine quiteñas. El documental era, como se esperaba una crítica al sistema de justicia ecuatorianos y al tratamiento que hicieron los medios sobre el caso. Sin embargo, los realizadores suizos no publicaron nada sobre la entrevista que me hicieron ni mencionaron la influencia que tuvo la noticia de la que hablé en la primera parte de esta introducción. El tema no se presentó de manera integral, contrastado, buscando la veracidad. Los sesgos, la falta de ecuanimidad se presentan más a menudo de lo que se cree y no solo en los medios de comunicación, también en los documentales, y no solo en los ecuatorianos, sino también en los europeos o en los de cualquier parte del mundo.

Objetivos

El objetivo específico de esta tesis es identificar y caracterizar la forma de construcción de las representaciones que sobre objetividad y censura tienen los/las trabajadores de prensa de los grandes medios de comunicación del Ecuador.

Adicionalmente, dentro de los objetivos específicos, este trabajo busca establecer cómo se desarrollan las prácticas profesionales de los trabajadores de prensa a la hora del proceso productivo mediático. La intención también es determinar cómo operan las representaciones sobre objetividad y censura en las prácticas laborales de los trabajadores de prensa de los grandes medios del Ecuador.

La metodología cualitativa

La propuesta metodológica de esta tesis se enmarca en la construcción del conocimiento a través de lo cualitativo que busca entender a la ciencia social como una construcción de sentido. Contrariamente a la visión positivista (que considera posible un conocimiento acabado y cierto) la propuesta metodológica de esta tesis, pretende

presentar un conocimiento de la sociedad desde los sujetos, sus vivencias, sus historias, sus discursos y sus prácticas.

A través de herramientas cualitativas como la observación participante, la entrevista semi-estructurada y el focus group se ha logrado recolectar la información necesaria, a fin de conocer las representaciones o la visión del mundo de estos agentes sociales, los periodistas, ubicados en ciertas posiciones en el campo periodístico.

Como investigadora-periodista, que actualmente labora en uno de los más importantes medios de comunicación del país, y que ha ejercido el oficio por más de 12 años -en varios medios de comunicación impresa y de radio- consideré viable utilizar este tipo de metodología y valerme de mi capital social para poder ingresar en el mundo de los periodistas, del que he formado parte desde mis inicios laborales, pero adicionando mi nuevo papel de investigadora y de observadora académica de los procesos.

Pierre Bourdieu señala de manera precisa en *La Miseria del Mundo*, en el capítulo metodológico denominado *Comprender*, la importancia de entender que siempre el investigador será parte de la construcción de una realidad, pero por ello también, hace hincapié en la necesidad de que esa injerencia no sea violenta.

Por ejemplo al usar la herramienta de la entrevista, el investigador sin proponérselo está generando procesos “extraños” a la dinámica “normal”. Los entrevistados podrían empezar a hablar sobre temas que jamás hubieran tocado de manera espontánea si no fuera por el proceso investigativo.

Tratar de saber qué es lo que se hace cuando se establece una relación de entrevista, es en primer lugar, intentar conocer los efectos que pueden producirse sin saberlo a la raíz de esta especie de intrusión siempre un poco arbitraria que está en el origen del intercambio (en particular, por la manera de presentarse y presentar la encuesta, los estímulos brindados o negados, etc.): es tratar de poner de relieve la representación que el encuestado se hace de la situación, de la encuesta en general, de la relación particular en la que se establece y de los fines que persigue, y explicitar las razones y la naturaleza del desfase entre el objetivo de la encuesta tal como lo percibe e interpreta el encuestado, y el

objeto que el encuestador le asigna... Es el encuestador quien inicia el juego y establece sus reglas; es él quien, las más de las veces asigna a la entrevista de manera unilateral y sin negociación previa, objetivos y usos en oraciones. (Bourdieu, 1999: 528)

En este sentido, creo tener la capacidad de comunicación no violenta y entendimiento de las representaciones de los periodistas al ser yo también una periodista. Tal como lo describe Bourdieu:

La proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de una comunicación no violenta. Por una parte, cuando el interrogador está socialmente muy próximo a quien interroga, le da, gracias a su intercambiabilidad, garantías contra la amenaza de que sus razones subjetivas se reduzcan a causas objetivas y sus elecciones se vivan como libres al arbitrio de los determinismos objetivos puestos de relieve por el análisis. Por otra parte, se constata que en ese caso también queda asegurado un acuerdo inmediato -que constantemente se confirma- respecto de los presupuestos concernientes a los contenidos y las formas de la comunicación: acuerdo que se afirma en la emisión ajustada, siempre difícil de obtener de manera conciente e intencional, de todos los signos verbales, coordinados con los signos verbales, que indican cómo debe interpretarse tal o cual enunciado, o bien cómo lo interpretó el interlocutor. (Bourdieu, 1999: 530)

Pero adicionalmente, al haber tenido la oportunidad de vivir de cerca, en los dos últimos años en el mundo de la academia, este trabajo aporta una mirada más crítica al -hasta hace poco, para mí, naturalizado- oficio del periodista.

La entrevista semi-estructurada

La entrevista es una de las herramientas consideradas por los investigadores como de gran utilidad para conocer las representaciones sociales de los agentes. “La técnica de la entrevista abierta, se presenta útil, por tanto, para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en su prácticas individuales”. (Alonso: 226)

Queda claro que la entrevista abierta puede arrojar importantes elementos informativos, sin embargo en esta tesis utilizo más bien de la entrevista semi-

estructurada, porque con los informantes hablamos de temas definidos que tienen que ver con la objetividad y la censura y no sobre todo el universo de representaciones que puede llegar a ser infinito.

Así mismo, Jean Claude Abric, quien trabaja sobre la metodología cualitativa explica que para descubrir y analizar las representaciones sociales, se pueden utilizar dos grandes tipos de métodos: interrogativos y asociativos. Dentro de los métodos interrogativos Abric dice: “Considerada durante mucho tiempo, eventualmente con el cuestionario, la herramienta capital de identificación de las representaciones, la entrevista en profundidad (más precisamente la conducida) constituye todavía hoy un método indispensable para cualquier estudio sobre las representaciones” (Abric, 1999:55)

Para esta investigación, entonces utilicé esta herramienta: la entrevista semi-estructurada, pues considero que conociendo el discurso de los periodistas tendremos la muestra de sus representaciones sociales.

El perfil de los entrevistados fue escogido tratando de emular, como ya había mencionado, la configuración macro del campo periodístico. Éste se encuentra conformado por trabajadores no homogéneos, que viven luchas diarias internas a la hora de ejercer su oficio de periodistas. En este sentido, con la intención de tomar una muestra cualitativa de quienes forman el campo se escogió a:

1. Un periodista de experiencia y con rango de editor o jefe, cuyo trabajo sea muy reconocido y respetado;
2. Una periodista (de preferencia madre) cuyo trabajo sea también reconocido pero perteneciente a mandos medios o incluso del sector de los periodistas reporteros, considerados “de tropa”;
3. Un periodista de crónica roja, que probablemente resultaría polémico dentro del propio campo, por el tipo de temática que cubre y que es hasta cierto punto criticada por los periodistas de la “prensa seria”;

4. Una periodista de medios públicos que pueda contar su experiencia desde este otro “lado” antes nunca visto en los medios de comunicación, por lo menos en Ecuador; y finalmente

5. Un periodista investigador, laureado, reconocido. A cada uno los he nombrado con un código fácil de identificar: ENT1, ENT2, ENT3, ENT4 y ENT5.

En las entrevistas semi-estructuradas aplicamos un cuestionario, sin que éste haya sido una camisa de fuerza, pues las preguntas y repreguntas fluyeron de manera espontánea.

- Un primer gran tema fue conocer qué piensan los periodistas sobre la objetividad y la censura. Si bien de estas preguntas pueden desprenderse las nociones más teóricas y no necesariamente la práctica resultante de estas nociones, se pudo registrar una representación individual y colectiva del tema.

- También buscamos desentrañar cómo se aplican las reglas de la objetividad y la censura frente a la acumulación del capital social, esa red de relaciones que han construido los periodistas con sus fuentes, con sus amigos y conocidos y que les permite tener acceso a las informaciones. Esta red de relaciones no está desligada del nivel educativo y de profesionalización que ha recibido el periodista.

- Otro tema analizado fue cómo actúan los periodistas dependiendo de la posición de los medios en el campo mediático. En este tema se pudo topar la ingerencia de los asuntos políticos y económicos y los procesos de investigación y publicación de las noticias que pueden sacrificar los niveles de calidad versus la competencia.

- La falta de acceso a la información, tanto a la oficial como a la no oficial, es decir un tipo de censura, es un factor importante para configurar el producto. La búsqueda de la información pese a estar garantizada en la Constitución y las leyes, puede constituirse en una tarea difícil dependiendo de los gobiernos, de su posición frente a los medios de comunicación y también de la disposición de los comunicadores corporativos.

Las entrevistas, que fueron practicadas en base a un cuestionario de aproximadamente 30 preguntas, se hicieron en fechas indistintas dependiendo del tiempo de los periodistas, durante los meses de septiembre y octubre del 2009. _

Observación participante de las rutinas

Las investigaciones científicas, cuyo enfoque está dirigido de manera más directa a los procesos microsociales privilegian los métodos cualitativos.

el interés es conocer las interacciones sociales, sus significados y sentidos. La comprensión de los fenómenos sociales se pretende lograr mediante el uso de métodos cualitativos y uno de ellos es la observación participante que permite dar cuenta de los fenómenos sociales a partir de la observación de contextos y situaciones en que se generan los procesos sociales. (Sánchez, 2004: 99)

La observación participante fue otra de las herramientas que utilicé para acercarme al mundo de los periodistas, de una manera investigativa. El espacio en el que realicé dicha observación fue justamente el que comparten varios trabajadores de prensa en las coberturas diarias.

El habitus o las prácticas de varios de los agentes sociales, incluyendo a la investigadora, fueron registradas a través de un diario de campo llevado adelante durante un mes de observación participante sobre las rutinas, entre agosto y septiembre del 2009. Este acercamiento fue uno de los retos más grandes de la investigación, pues al ser la investigadora una periodista, debió estar más atenta que nunca a las prácticas que resultan naturalizadas, y por ende, aparentemente no demasiado importantes para registrar.

La observación se enfocó en diversos tópicos de las relaciones de los agentes: el capital social y el manejo de las fuentes relacionándolos con la objetividad y la censura; la posición de los medios en el campo periodístico y su importancia en la práctica de la objetividad y censura; y el acceso a las fuentes y cómo éste modela la práctica de la objetividad y la censura.

Tras la observación, la investigadora escogió tres eventos en el mes que pudieron reflejar las condiciones materiales en el que se desarrolla el trabajo periodístico.

El focus group: en busca de la espontaneidad

Jean Claude Abric, quien trabajó de manera profunda con el tema de las representaciones sociales, propone un método cualitativo propio, para realizar un acercamiento más efectivo a las representaciones sociales. Abric considera que existen dos dimensiones de las representaciones:

Por un lado, su contenido (informaciones y actitudes para utilizar los términos de Moscovici), y por el otro su organización, es decir su estructura interna (el campo de la representación). Por tanto no es únicamente el contenido en sí mismo lo que debe ser investigado, sino también la organización de ese contenido. Según nosotros esa organización reposa sobre una jerarquía determinada, entre elementos por los que hemos denominado el núcleo central. (Abric, 1999:54)

En este sentido, Abric nos da la pista de que debemos elaborar la metodología de manera triangulada, a fin de que las representaciones no se nos diluyan en nuestras propias representaciones. Y de esta manera, garantizar un trabajo de mejor calidad. Abric nos habla de herramientas o métodos interrogativos y de asociación:

Calificaremos unos de interrogativos, ya que consisten en recoger una expresión de los individuos que afecta al objeto de representación en estudio. Esta expresión, como veremos, puede ser verbal o figurativa. Los otros métodos de estudio, que calificaremos de asociativos reposan también sobre una expresión verbal, que nos esforzamos en hacer más espontánea, menos controlada y así, por hipótesis, más auténtica. (Abric, 1999:54)

Como ya habíamos mencionado, en este trabajo académico, hemos dado importancia suprema a la entrevista y a la observación de las prácticas. Sin embargo, Abric sugiere la necesidad de técnicas complementarias:

asociar las otras técnicas complementarias con objeto de controlar, recortar o profundizar las informaciones recogidas. Y eso todavía más porque, si la entrevista permite en cierta

medida tener acceso al contenido de una representación y a las actitudes desarrolladas por el individuo, solo raramente permite entrar directamente a su organización y a su estructura interna. (Abric, 1999:55)

Para este trabajo de tesis, me interesó tener también este elemento de espontaneidad en las representaciones sociales de los periodistas. En este sentido, consideré de suma utilidad el focus group, en el cual periodistas de varios medios, géneros, posiciones, discutan los temas entre sí.

Para cumplir esta tarea fueron invitados otros seis periodistas -distintos a los periodistas entrevistados- de varios medios de comunicación: tres de prensa escrita (dos periodistas y un fotógrafo), dos de radio y uno de televisión. Los participantes tenían diversos niveles de experiencia, venían de diversos tipos de medios (públicos y privados) y se encontraban en equidad de género. En este espacio se discutió justamente el tema de la objetividad y la censura y las prácticas periodísticas.

En el focus group se buscó un disparador polémico sobre el trabajo de los periodistas, a través de un sugestivo anuncio publicitario de un periódico uruguayo que se denominaba: “El infierno de la prensa”. Cada periodista refirió además sus rutinas de trabajo, dentro de las cuales se observó los problemas de la falta de tiempo para cumplir las tareas y las dificultades en el acceso a las fuentes. Adicionalmente, se abordó parte de las luchas internas del campo al dialogar sobre qué tan complejas son las relaciones con los jefes y de jefes a subalternos. Los periodistas también analizaron un caso polémico de cobertura informativa, las fallas desde el periodismo y las reacciones de las autoridades de Gobierno al respecto.

Los periodistas escogidos fueron denominados FOG1, FOG2, FOG3, FOG4, FOG5, FOG6. En su orden, el primero con 15 años de trayectoria en varios medios ahora trabaja para la televisión. FOG2 periodista de radio y ahora de comunicación impresa. FOG3, actualmente trabaja en un medio público. FOG4, que también trabaja en un medio público que empezó haciendo comunicación en barrios populares con periódicos comunitarios. Entre tanto FOG5 tiene 11 años de experiencia exclusivamente

en radio. FOG6: es fotoperiodista con 10 años de experiencia. Ingresó al mundo del periodismo primero siendo chofer y repartidor de periódicos.

Los capítulos

El presente trabajo de tesis consta de la presente introducción y cuatro capítulos adicionales.

El primero, es una guía teórica sobre desde dónde comprendemos el accionar y pensamiento periodísticos. Como ya lo habíamos mencionado, haciendo uso del estructuralismo constructivista de Bourdieu, nuestro campo de estudio es el campo periodístico. En este sentido, se ha analizado la producción noticiosa poniendo énfasis en las representaciones sociales de los periodistas en los temas de objetividad y censura. En este capítulo desentrañamos los principales conceptos de la sociología bourdiana, en relación con el oficio del periodista.

En el segundo capítulo, se puede conocer de primera mano, a través de los testimonios de los agentes sociales la representación que tienen sobre objetividad y la censura. De la investigación se concluye que existe dentro del campo una tendencia a criticar la objetividad o a negar la posibilidad de alcanzarla. Aunque, como parte de la necesidad de legitimación de los agentes, esta noción muta a otra como la veracidad. Así mismo se ha podido analizar de cerca cómo entienden los parámetros de censura y autocensura que según ellos existen en su labor diaria. Dentro de estos aspectos se trató de identificar, además, la existencia de un capital social y el uso que los trabajadores de prensa hacen de él y dentro de él, el manejo de fuentes. Asimismo, se pudo identificar los aspectos de la lucha interna del campo periodístico.

En el tercer capítulo, damos seguimiento a las prácticas sociales, a través de tres eventos:

- El día que un periodista de un medio alternativo literalmente se inventó una noticia causando gran revuelo entre todos los demás colegas.
- Cuando mi labor giró en torno a una noticia que salió en televisión, aunque antes ya la habíamos publicado la misma noticia.

- Cuando unos microempresarios llegaron en protesta a mi medio de comunicación, molestos por una nota que yo había escrito.

En este capítulo se evidencian las dificultades de ejercer el oficio, las cuales tienen su origen en una serie de elementos: la posición del periodista en el medio y frente al medio, su capacidad de entender los temas, la facilidad o dificultad de acceso a las fuentes de información. A través de este capítulo también podemos entender las representaciones sociales de los agentes.

Finalmente, el cuarto capítulo se construye en base a la comparación de las representaciones sociales registradas en el segundo capítulo con las prácticas laborales evidenciadas en el tercero. Así esta última parte del trabajo de tesis nos permite visualizar cómo operan las representaciones sociales en las prácticas periodísticas.

CAPÍTULO I

EL CAMPO PERIODISTICO Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales de los periodistas, para una visión más integral de proceso informativo

Conocer cómo nos miramos los periodistas ecuatorianos, es decir cómo entendemos nuestra labor, qué decimos de ésta y de qué manera se apegan estas reflexiones a nuestras prácticas, es una tarea pendiente en los estudios académicos, tanto a nivel del Ecuador como en la región latinoamericana.

Las representaciones sociales, como ya veremos a lo largo de toda esta tesis, son justamente estas formas de entender el mundo, “la visión del mundo” que tienen los agentes sociales que pertenecen a un campo¹ determinado. Esto desde la perspectiva del sociólogo francés, Pierre Bourdieu. Pero esta “visión”, este entender, es a la vez: una construcción, producto de las estructuras sociales en los agentes, y de los agentes sociales que le dan determinado sentido a la sociedad. Como lo veremos también más adelante, la representación social es “reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales” (Abric, 1994:11).

Ahora bien, las representaciones se traducen en las prácticas sociales que también son producto tanto de la estructura social, como de la posibilidad de improvisación de los agentes. Las prácticas, desde la mirada bourdiana son las estrategias, las acciones de los agentes sociales que están estrechamente ligadas con su habitus². Éstas se adoptarán de acuerdo a las posiciones que tienen los agentes en el campo, pero también en base a los intereses que ellos manejan. Los agentes sociales

¹ Aunque la teoría de los campos resulta muy amplia para abordarla en pocas palabras, a continuación menciono una primera aproximación a lo que entiende Pierre Bourdieu al hablar de campo: “Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo-. (Bourdieu, 1995: 64)

² Bourdieu también tiene una amplia bibliografía sobre el habitus. Pero para entender en primera instancia de lo que hablamos, podemos decir que “Hablar de habitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada. (Bourdieu, 1995: 87)

actúan (desarrollan sus prácticas) en base a sus propias representaciones de la sociedad y de su rol en ella.

El estructuralismo constructivista del sociólogo francés Pierre Bourdieu es una teoría cuya fortaleza radica en poder conjugar vertientes de la sociología que en un momento pudieron parecer irreconciliables: el objetivismo y el subjetivismo. Vale decir la vertiente que mira a la sociedad desde la influencia de las estructuras sociales en la construcción social y en la construcción del sujeto; y la que mira la posibilidad de actuación o agenciamiento de los sujetos en la construcción de la estructura. Con esta mirada dual se obtiene un análisis más integral de los procesos sociales.

Bourdieu considera que para entender al universo social es imprescindible tomar en cuenta, además de las estructuras sociales, justamente estas representaciones de los agentes sociales.

Toda teoría del universo social, por muy decididamente objetiva que sea, debe integrar a su sistema explicativo la representación que los agentes se hacen del mundo social y, más precisamente, la contribución que aportan a la construcción de la visión de este mundo, y de este modo a la construcción misma de este mundo. Dicho de otra forma, de tomar en cuenta el trabajo simbólico de fabricación de los grupos, trabajo de representación (en todos los sentidos del término) que los agentes sociales no dejan de realizar para imponer su visión del mundo o la visión de su propia posición en este mundo, de su identidad social. (Bourdieu, 2001: 61)

La representación, de acuerdo con Bourdieu, aporta a la construcción de la visión del mundo y por tanto a la construcción misma del mundo. El trabajo de los agentes para imponer su visión del mundo o la visión de su propia posición en el mundo, dependerá de una serie de luchas que se desarrollarán en el campo al que pertenecen, de acuerdo a las posiciones que ocupen y las estrategias que utilicen para desenvolverse en él. Campo y habitus mantienen una estrecha relación que, de acuerdo con Bourdieu, es condicionante:

El campo estructura el habitus (...). Es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a construir el campo como mundo significativo, dotado

de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías. (Bourdieu, 1995: 88)

Bajo todas estas consideraciones, en este trabajo de tesis, entenderemos la realidad social desde la teoría social bourdiana. Miraremos, entonces, al campo periodístico donde se desarrollan una serie de luchas internas -tanto por la apropiación del capital como por la imposición de la visión del mundo- determinadas por el habitus de los agentes, que en este caso son los trabajadores de prensa.

Para ello consideraremos el espacio social como lo propone Bourdieu:

El espacio social (...) no es solamente un objeto de percepción en el que los individuos o las instituciones son caracterizados de forma fija por la combinación de un cierto número de propiedades y por la ocupación de una posición determinada dentro de un sistema de clasificación; es también un objeto de luchas entre agentes para imponer su construcción y su representación del mundo social, sus categorías de percepción y de clasificación, y por esta vía actuar sobre el mundo social. (Bourdieu, 2001: 61)

En este contexto teórico, la investigación que emprendemos es sobre ¿Cuáles son y cómo están construidas las representaciones sociales sobre la censura y la objetividad de los y las trabajadores/as de prensa de los grandes medios de comunicación en el Ecuador y cómo operan éstas en sus prácticas laborales?

He decidido centrar el análisis en la representación de objetividad y censura, pues estas dos nociones son claves a la hora de ejecutar el oficio del periodista, o por lo menos son categorías que están presentes dentro de las representaciones sociales a la hora de construir los productos comunicacionales. Como veremos en las siguientes páginas de este mismo capítulo, la objetividad tiene sus inicios en el positivismo, que plantea la posibilidad de conocer y de llegar a una verdad a partir de los sentidos y de las ciencias empíricas. El positivismo considera la posibilidad de llegar a un conocimiento cierto, acabado. En el caso del oficio del periodista, la objetividad se ha constituido en una herramienta para acceder a los hechos noticiosos en un intento de presentarlos sin ningún tinte subjetivo. El origen de la objetividad, sostienen ciertos autores, está en la necesidad comercial de las empresas, de los medios de comunicación,

de presentar un producto creíble, más eficiente. En todo caso, el concepto y representación de objetividad entre los periodistas experimenta una crítica fuerte, desde el interior del campo. Este cambio, se produce en medio del discurso posmoderno que cuestiona justamente la posibilidad de la certeza. En una época en donde los relatos como la justicia y la verdad ya no tienen cabida, el periodista continúa buscando realidades, hechos, verdades qué contar.

Así, los periodistas se ven enfrentados, además de todas las luchas del campo que veremos más adelante, a un esfuerzo por llegar a un conocimiento de los hechos, a la supuesta verdad y transmitirla, con todas las posibilidades en contra.

Es importante aclarar que en este trabajo hablamos no solo de la profesión periodística, sino del oficio en sí, en relación con la tarea que cumple el trabajador de los medios, en la construcción de versiones de la realidad, publicadas día a día.

En este sentido, considero que la respuesta a la interrogante macro planteada, sobre cómo son las representaciones de objetividad y censura, generará una mejor comprensión de los procesos sociales dentro del campo periodístico y por ende en los de construcción de los productos comunicacionales. Una visión más integral de estos procesos se vuelve insoslayable, sobre todo en esta coyuntura en la cual el campo periodístico recibe críticas desde los poderes políticos, desde la Academia e incluso desde miembros del mismo campo del periodismo.

El proceso productivo de la información en los grandes medios de comunicación, que en su mayoría son privados y se conciben como independientes, está sometido, tanto en el Ecuador, como a nivel regional y mundial, a una dura crítica que va deslegitimando la otrora respetada (por lo menos desde una visión liberal), institución de los medios de comunicación y, por ende, de la supuesta libertad de expresión y la libertad de prensa por ellos ejercida. Hago un paréntesis en este punto para aclarar que al hablar de medios y periodistas independientes, debemos comprender a aquellos que realizan un esfuerzo ético por mantenerse por fuera de intereses particulares que beneficien a ciertos grupos de poder. Como veremos más adelante, el

tema de la independencia está relacionado con la representación de objetividad que tienen los periodistas como herramienta para su trabajo. La posibilidad de conseguirla o no, es una discusión que al momento no viene al caso.

Como venía diciendo, las principales críticas se han volcado contra los medios tradicionales (y por ende contra quienes son parte del proceso productivo de esos medios), desde varias posturas ideológicas y académicas, por ejemplo al considerarlos parte de los aparatos ideológicos del Estado, tal como los describía Louis Althusser: “el aparato de información atiborrando a todos los ‘ciudadanos’ mediante la prensa, la radio, la televisión, con dosis diarias de nacionalismo, chauvinismo, liberalismo, moralismo, etcétera (...) Este concierto está dominado por una partitura única, ocasionalmente perturbada por contradicciones” (Althusser, 1988:42). También se ha criticado a los medios, desde la economía política de la comunicación, por ser los servidores de los grupos económicos y políticos poderosos: “Hemos pasado del control del Estado al control de capital, pues, mientras hay regulaciones que impiden que el Estado controle la información, no hay ninguna que impida que los accionistas o propietarios censuren o manipulen mediante presiones a los periodistas y realizadores (Curran, 2000) o que les impida utilizar el control de los medios para defender los intereses particulares de un grupo económico. Los medios han devenido básicamente en empresas y han dejado de ser propiamente dichas instituciones” (Narváez, 1999:271)

Aunque estos estudios describen, desde su perspectiva, la dinámica social de los medios, me parece necesario aportar con una mirada más profunda, yendo al análisis de cómo se desarrollan los procesos comunicativos desde el papel de los trabajadores de prensa que son parte de los agentes sociales. Estos agentes (los y las trabajadores/as de prensa) tienen un papel decisivo a la hora de construir un producto informativo que se publica en un medio de comunicación tanto privado como público. Es necesario analizar la contribución de estos agentes en el proceso, ya que son el primer filtro de la información que se recolecta y que luego se publica.

El propio Bourdieu señala la importancia de los trabajadores de prensa en esta tarea y los coloca dentro del campo político, además, como filtro para determinar la importancia política:

Los periodistas -deberíamos decir el campo periodístico con sus competencias, sus luchas, sus jerarquías, sus conflictos por el monopolio de la información, etc.-son determinantes en la determinación de la importancia política. Hoy en día, si incluyo a los periodistas dentro del campo político, es porque son, como dicen los anglosajones, los gate keepers, los guardianes de meta, que controlan de manera importante la entrada al campo político”. (Bourdieu, 2001:36)

Es interesante que desde los estudios culturales, los cuales también destacan la importancia del sujeto así como la de las estructuras externas, se considera al periodista, tal como ya leímos en Bourdieu, como una pieza fundamental dentro del proceso de producción de la información y mencionan que el periodista es un “gatekeeper (guardián seleccionador de la información)”. Éric Maigret, en el libro Sociología de la Comunicación y de los Medios, sostiene que a la hora de hacer o construir noticias (el newsmaking) “los gustos y las concepciones subjetivas, en otras palabras, la experiencia personal, explican una gran parte de la selección, que no responde entonces a puros criterios de impersonalidad y objetividad” (Maigret, 2005:274). Pero a la vez sostiene que las dinámicas organizacionales denominadas “rutinas burocráticas” generan comportamientos gregarios de los medios de información. El autor asegura:

La mayoría de medios da importancia a todos los asuntos nuevos, sorprendentes, pero susceptibles de ser reinsertados fácilmente en un contexto, que pueden ser objeto de una recolección de información rápida (sobre la base de un ciclo de 24 horas) o de un informe relativamente claro y poco ambiguo a priori, adaptado a las expectativas del público mientras los interrogantes a largo plazo, la complejidad de los encadenamientos sociales y políticos, se dejan de lado (Maigret, 2005:274)

El autor también nos habla de las preferencias de los periodistas y, por ende, de los medios, en el tratamiento de la información. El autor los llama “desviaciones”:
“prefieren tratar eventos negativos o dramáticos, de manera distanciada, técnica, basándose en primer lugar en fuentes oficiales”. (Maigret, 2005:274)

Lo anterior, ratifica la importancia del trabajador de prensa en el proceso productivo mediático. Recalco este hecho, porque existe un discurso desde el sector de poder político hegemónico actual, en el que se relaciona a los periodistas como autómatas y obedientes a los ‘dueños de los medios’. Sin embargo, dentro de las rutinas de trabajo se vuelve impracticable que los trabajadores sean solo obedientes y no deliberantes. El tema de análisis, de este trabajo, más bien es determinar cómo se desarrolla el proceso productivo y en él cuál es el papel del periodista.

Ahora bien, bajo la lógica de la lucha interna que existe dentro de los campos, los medios de comunicación, que son el espacio donde se desarrolla el campo periodístico, no pueden ser vistos como entidades monolíticas sino como espacios sociales en los que se producen luchas simbólicas. Estas son protagonizadas especialmente desde los propios trabajadores cuando, por ejemplo, se ven enfrentados a la disyuntiva de, por un lado, querer desarrollar su trabajo apegado a los preceptos de la ética periodística, el bien común, el de desenmascarar la corrupción del sistema, el de ser supremamente responsables con una información (dentro, claro está del deber ser del periodismo); y por el otro estar sometido a diversos frenos u obstáculos que van desde la falta de profesionalización de los periodistas, los intereses comerciales, el de la competencia sin tregua, hasta la necesidad de la inmediatez exigidas para la satisfacción del mercado.

Patrick Champagne, discípulo de Bourdieu trata la problemática evidenciando una tensión permanente entre los ideales periodísticos y las presiones políticas y económicas.

La principal contradicción que afecta el funcionamiento del campo periodístico está en el hecho de que las prácticas periodísticas que más se ajustan a los códigos del periodismo, están muy lejos de ser las más económicamente rentables. Idealmente el periodista quiere ser el servidor intransigente de la verdad a toda costa, cuando en realidad pertenece a un periódico que tiene un precio; el periodista forma parte de una empresa económica que tiene sus propias exigencias, las cuales no son todas ellas las del espíritu. Sabemos, por ejemplo que la prensa popular (...) es muy próspera y tiene tiradas particularmente importantes, mientras que la llamada prensa “seria” se sostiene a duras penas. (Champagne, 1999:241).

En estas circunstancias es cuando se evidencia una vez más la importancia de conocer las representaciones sociales de los agentes del campo para constatar cómo, éstas, influyen en la gestión, en las prácticas periodísticas.

El análisis se debe hacer desde un paraguas teórico general delineado por Pierre Bourdieu quien considera que el objeto que estudia la Teoría Social está caracterizado por:

(...) la doble y oscura relación entre los habitus, sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción y apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (o en los individuos biológicos) y los campos, sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que poseen la casi realidad de los objetos físicos. Y desde luego, todo aquello que surge de esta relación, a saber, las prácticas y las representaciones sociales, o los campos cuando se presentan bajo la forma de realidades percibidas y apreciadas (Bourdieu, 1995:87).

Vemos entonces, que Bourdieu establece el esquema de funcionamiento social, a través de los campos y el habitus, y las representaciones sociales y sus prácticas. Estos dos últimos conceptos son producto de la relación o interacción entre los dos primeros. Esta teoría, mira al campo social como “un espacio pluridimensional de posiciones” (Bourdieu, 1990: 283) dentro del cual los agentes sociales, moldeados por su habitus, ejercen luchas simbólicas, como ya lo habíamos mencionado, tanto por la apropiación del capital simbólico como por imponer la visión del mundo o sus representaciones sociales.

Bourdieu concibe el capital simbólico como la integración de los diversos capitales (económico, cultural y social):

El capital simbólico: es decir, capital –en la forma que sea- en la medida en que es representado, esto es, simbólicamente apprehendido, en una relación de conocimiento, o para ser más exactos, de reconocimiento y desconocimiento, presupone la intervención del habitus entendido este como una capacidad cognitiva socialmente construida (Bourdieu, 2000:135-136).

El sociólogo explicó en su obra que el capital puede presentarse de tres maneras:

El capital económico es directa e indirectamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el capital social, que es un capital de obligaciones y “relaciones” sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios. (Bourdieu, 2000:135-136).

Aunque de manera más detallada lo veremos en las siguientes páginas, es destacable que los capitales de los trabajadores de prensa, aparentemente, se inscriben más, pero no exclusivamente, en el aspecto cultural y social que en el económico. También sus intereses parecerían estar más apegados (aunque con ciertas excepciones) al reconocimiento, a la posesión de credibilidad, antes que al lucro o que al servicio de las clases poderosas.

El campo periodístico, el habitus y la improvisación

El campo político: Es un microcosmos, vale decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social. Allí encontraremos un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y proceso que encontramos en el mundo global; pero estos procesos, estos fenómenos, tendrán aquí una forma particular. Esto es cuanto está contenido en la noción de autonomía: un campo es un microcosmos autónomo en el interior de un macrocosmos social (...). Un universo que obedece a sus propias leyes, diferentes de las leyes del mundo social ordinario. (Bourdieu, 2001: 10)

Así describe Bourdieu al campo político. Esta concepción es adecuada para entender también otro tipo de campos que son mencionados a lo largo de la obra de Bourdieu como el religioso, filosófico, literario y el científico. Bourdieu coloca al campo periodístico como parte del campo político. La definición de un campo de acuerdo con Bourdieu “no es un acto de decisión”, sino que el campo debe cumplir ciertas características para considerarse como tal.

Una de las primeras es que “en cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia. Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos”. (Bourdieu, 1990: 135-136). El autor habla de los denominados “herejes” en el primer caso y de los “ortodoxos” en el segundo.

En el caso que nos ocupa, buscamos abordar el campo periodístico. Este campo es concebido como tal, al entenderlo como un microcosmos donde se presentan luchas internas por la apropiación de un capital simbólico (económico, social y cultural).

Estas luchas internas básicamente están dadas por quienes detentan el poder económico que especialmente son los dueños, jefes e incluso los trabajadores preocupados por la parte comercial de la empresa, y quienes en cambio buscan cumplir los ideales del periodismo que son informar verazmente, siempre en combate contra la corrupción y las injusticias. Es decir: mercantilización de la información vs. el servicio de información.

Se podría mencionar además, la lucha que existe entre la búsqueda del reconocimiento y del prestigio, frente a las precarias condiciones de producción mediática (falta de recursos, de tiempo y de profesionalización) que boicotean la posibilidad de realizar un trabajo a profundidad, que sea reconocido por el público o los agentes del propio campo.

Adicionalmente se presentan luchas entre periodistas y entre los diversos medios que, dependiendo de su reconocimiento social y de sus recursos económicos, serán más solventes o no para abordar los diversos temas considerados noticiosos o noticiables³. Dentro del campo también hay periodistas críticos que señalan las falencias de los

³ Con noticiable intento significar, antes que una calidad propia de un hecho, las condiciones o el perfil que detectan los periodistas para considerar a esos hechos dignos de ser publicados.

procesos; y también hay quienes se manejan en el oficio, sin la posibilidad de la autocrítica.

Esas luchas se generan, justamente, en base a las representaciones que tiene cada grupo de sujetos pertenecientes al campo. Así habrá visiones del mundo totalmente puristas relacionadas con la práctica profesional del periodismo, otras más mercantilistas que consideran primordial la venta del producto; otras, en cambio, que comprenden la necesidad de la autocrítica permanente, también habrá quienes busquen un nuevo orden en el periodismo. A ello se suma la situación del periodista, directamente relacionada con el puesto que ocupa su medio en el campo. Por ejemplo, mientras más grande, mayores anunciantes, más infraestructura, más profesionalización, mejores condiciones laborales, mayor opción de ser atendidos por una fuente oficial. Todos estos aspectos enfrentados en un mismo campo, en una misma fuente, en un mismo medio. Este último punto, el de las posiciones de los medios, también marca de manera definitiva, como ya veremos a lo largo de los siguientes capítulos, las prácticas de los trabajadores.

Una tercera característica de un campo es la necesidad de que “haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego” (Bourdieu, 1990:136). En el campo periodístico el reconocimiento del público, vale decir la credibilidad; la competencia por informar más rápido para así generar la venta y circulación del producto son ejes importantes del juego. En éste, los periodistas harán uso de sus estrategias que serán más efectivas o no, dependiendo de su capital simbólico.

Luego de esta explicación, entonces se puede considerar al periodístico un campo autónomo. Como ya lo habíamos mencionado en un principio, para Bourdieu, campo es:

(...) una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del

campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). (Bourdieu, 1995: 64)

Si bien, el campo periodístico tiene relación con el político, en esta ocasión me interesa mirar más de cerca las luchas internas en el proceso de producción de los productos noticiosos o noticiables. Adicionalmente, considero más adecuado hablar del campo periodístico antes que del campo mediático, pues en el segundo, que resulta mucho más amplio y complejo, intervienen un mayor número de agentes que no solo tienen que ver con la producción noticiosa. Estoy pensando en los agentes que participan en toda la cadena de producción tanto comercial como cultural, a nivel nacional como transnacional.

Por todo ello, el campo que analizaremos en esta tesis es el campo periodístico, desde la experiencia ecuatoriana. Desde esta perspectiva se puede enfocar mejor el trabajo del agente social y así detectar cómo funciona, cuál es el proceso de construcción de la información, del cual el periodista sería un actor fundamental con facultades para determinar el producto comunicacional (por lo menos seleccionarlo y construirlo).

En él, los jugadores participantes poseen un habitus o conocimiento común de las reglas del juego que genera las prácticas, que sin embargo de tener la fuerza de la historia y la estructura social encarnada en los sujetos, no hace que siempre actúen todos de la misma manera, pues existirá la posibilidad de la improvisación.

-

Como ya lo habíamos mencionado, la estructura determina el habitus del agente social. En palabras de Bourdieu, los habitus son:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructurantes, es decir, (...) principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991:92)

Bourdieu explica que estos sujetos sociales o agentes sociales que se desenvuelven regidos por las relaciones y luchas por el poder (campo) y las disposiciones apreñadas (habitus) tienen un abanico infinito de actuaciones, siempre basados en su visión del mundo o en su representación social.

De esta manera, Bourdieu considera que el sujeto tiene posibilidades de actuación y de transformación del propio campo y del habitus, aunque siempre se mantendrá en la línea determinista bajo la cual las estructuras son las generadoras de todas esas posibilidades. Bourdieu lo explica de esta manera:

El habitus, igual que todo arte de inventar, permite producir un número infinito de prácticas, relativamente imprevisibles (como lo son las situaciones correspondientes), pero limitadas en su diversidad. En suma, siendo el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, el habitus tiende a engendrar todas las conductas “razonables” o de “sentido común” posibles dentro de los límites de estas regularidades, y solo de éstas, y que tienen todas las posibilidades de ser sancionadas positivamente porque están objetivamente ajustadas a la lógica característica de un determinado campo del que anticipan el porvenir objetivo; tiende también, al mismo tiempo, a excluir “sin violencias, sin método, sin argumentos” todas las “locuras” (“esto no es para nosotros”) es decir, todas las conductas destinadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas. (Bourdieu, 1991: 97)

Bourdieu plantea, entonces, que la libertad que puede ser ejercida por un agente social es casi una ilusión, pues tiene los límites de las estructuras sociales que hacen que se quiera solo “lo posible”.

En este punto cabe preguntarse, hasta dónde se piensa lo posible, ¿cuál es el límite? Lo posible podría tener que ver también con las transformaciones sociales, con la evolución paulatina de los procesos, con su mejoramiento, incluso con el cambio de paradigmas científicos y sociológicos en los cuales los agentes sociales de los diversos campos (se ha conocido históricamente) han tenido un rol preponderante a lo largo de la historia. Es decir, si es capaz de modelar las estructuras que lo estructuran.

En este sentido, al hablar del habitus, Bourdieu plantea esta seductora dualidad: (El habitus)...“hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de su producción, y solo éstas. A través de él la estructura que lo produce gobierna la práctica, no por vía de un determinismo mecánico, sino a través de las construcciones y límites originariamente asignados a sus intervenciones. Capacidad de generación infinita y por tanto estrictamente limitada, el habitus solo es difícil de concebir si permanecemos encerrados en las disyuntivas tradicionales, que aspira a superar del determinismo y la libertad, del condicionamiento y la creatividad, de la consciencia y el inconsciente o del individuo y la sociedad”. (Bourdieu, 1991: 96)

Justamente esta dinámica es la que interesa mirar en el campo periodístico ecuatoriano. Se trata, entonces de un proceso de doble vía, por el cual el sujeto social e individual que es modelado por las estructuras externas, también genera procesos sociales que desde lo interno modelan lo externo, siempre con la posibilidad de la improvisación, en el marco de los límites marcados por Bourdieu.

A propósito de la improvisación y el habitus, David Morley en el libro Estudios Culturales y Comunicación, cita a Graham Murdock quien señala que el concepto de habitus es una forma de captar:

(...) la articulación de las dos dimensiones de estructura y acción, como una matriz de disposiciones y competencias capaz de generar y apoyar una amplia variedad de prácticas específicas, pero en la que -como indica Murdock- “los habitus no son hábitos. No implican la aplicación de rutinas y reglas fijas. Más bien proporcionan la base de variaciones estructuradas, del mismo modo que los músicos de jazz improvisan en torno a un (...) tema”. (Morley, 1998:419).

La capacidad de improvisación de los agentes es un elemento que no se puede perder de vista en este análisis, pues si bien éstos actuarán determinados por las estructuras, las posibilidades de acción, las prácticas, pueden ser diversas. Muchas de esas prácticas podrán estar dirigidas a reproducir las estructuras tradicionales, que básicamente favorecen el orden constituido, pero en muchas otras podrían generar críticas, que en última instancia terminarán ejerciendo presiones para los cambios, generando posiblemente una cualificación de la labor periodística.

Los agentes sociales entre la diferencia y la estructura

¿Cómo actúa y qué escribe o publica un periodista cuando debe cubrir una noticia sobre cierto régimen, siendo simpatizante del mismo, o en el caso contrario, si considera que es un mal Gobierno? ¿Qué peso tiene en este momento la objetividad?

¿Cómo reacciona ante un posible insulto o amedrentamiento tanto desde el Gobierno o los poderes políticos y económicos? ¿Qué opina de la censura y cómo la acepta o la combate?

Y aún siendo cada periodista capaz de la improvisación y de tener su propia representación sobre cualquier tema ¿Por qué frente a un suceso, la mayoría de periódicos o de canales, titulará de manera casi idéntica el tema, aunque fueron diferentes periodistas los que construyeron la noticia? ¿Por qué la coincidencia en la identificación de los hechos noticiables?

Estas diversas preguntas pueden ser resueltas a la luz de la teoría de Bourdieu, sobre el agenciamiento aparentemente libre y las determinaciones estructurales que los llevan, sin embargo, a actuar de manera similar.

Pero para adentrarnos en su accionar laboral es importante conocer su discurso, su práctica laboral, por ello buscamos conocer sus representaciones y prácticas sociales. Es a través de estos insumos que llegaremos a conocer la visión del mundo y del campo periodístico que tienen los periodistas y adicionalmente cuáles son sus prácticas. Serán los propios agentes sociales, quienes se muestren, a través de la investigación.

El sociólogo Patrick Champagne, quien estudia con gran profundidad la labor del periodista y sostiene que este profesional del periodismo está atado a dos cuerdas (la política y la económica) las cuales tensan su actividad permanentemente, concibe al periodista:

Dividido entre un ideal profesional elevado y una realidad más trivial (...) Por un lado está el papel lleno de prestigio encarnado por el "gran reportero", que a veces paga con su vida la cobertura de conflictos, o más recientemente, está el papel del "periodista de investigación" que revela escándalos y sirve "a la democracia" o también el papel del gran comentarista político que ejerce su espíritu crítico frente a los responsables del país; por otra parte, en el polo opuesto muy negativo, está el periodista corrompido que hace artículos de complacencia (en este caso se habla de los buitres de la información) o aquel que aprovecha las desdichas hasta aquellos que tratan, como los paparazzi, con fines puramente mercantiles, de exhibir la vida privada, verdadera o inventada, de personajes públicos. (Champagne, 1999:237)

Aunque de manera crítica a las concepciones más empíricas, Champagne establece también diferencias entre periodistas que se apegan a los cánones profesionales de la información y que, por ello, están fuera de los cánones de rentabilidad que exige el medio. Habla de una tensión interna entre el periodista más intelectual y el más mercantilista. Sobre el intelectual asegura:

Ese es un profesional de la información que trata de mantener a distancia las dos amenazas principales que pesan sobre la autonomía intelectual de la producción periodística, a saber, trata por una parte, el prejuicio (hay que ser "honesto", hay que verificar las informaciones, etc.) y, por otra parte, evitar la tendencia a conseguir a cualquier precio la mayor tirada posible, como ocurre en los llamados diarios de escándalo (hay que jerarquizar la información y no ceder al sensacionalismo). (Champagne, 1999:250).

Es un error, entonces generalizar la concepción del periodista, pues como ya hemos mencionado, existen diferencias marcadas en sus representaciones y prácticas que se generan desde las estructuras externas: la formación académica, la escuela profesional que haya cursado, su posición en el campo al pertenecer a cierto medio, que responde también a cierta posición, etc. Y sin embargo, se pueden mirar ciertos rasgos generales:

Como se ve, no es posible hablar de los periodistas "en general", a pesar de que todos ellos presentan ciertos rasgos comunes que caracterizan esta profesión, como por ejemplo la circunstancia de depender más o menos de los lectores, la rapidez con que deben trabajar y redactar, la exigencia de temas impuestos por la actualidad, etc. El discurso genérico sobre "el periodista" constituye en verdad un obstáculo importante para

comprender el campo de relaciones en cuyo interior el periodista se sitúa y asume sentido. Según los medios y según las secciones, los periodistas pueden acercarse más o menos al polo intelectual o científico o han asimilado más o menos la necesidad económica de tratar de lograr la tirada máxima. (Champagne, 1999: 248)

En este contexto, los agentes manejan sus fichas, su capital. Así los sujetos: “disponen de triunfos, esto es, de cartas maestras cuya fuerza varía según el juego; así como la fuerza relativa de las cartas cambia de acuerdo con los juegos, la jerarquía de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social, simbólico) se modifica en los diferentes campos”. (Bourdieu, 1995: 65)

Es decir, los jugadores, dependiendo de su posición en el campo, determinado por su habitus, adoptarán las estrategias para cumplir diversos papeles que están en su representación social. Unos como guardianes de la libertad de expresión, de la necesidad de comunicar cuestiones de interés colectivo, de desenmascarar los actos de corrupción (especialmente de las élites). Todo esto dentro de una lógica de ganar reconocimiento, respeto en el campo. Este papel encarnado por quienes se apegan más a la línea intelectual.

En otros casos, sucumbirán ante la práctica más fácil y menos rigurosa del escándalo, de la notoriedad vía la exageración, para así también ganarse un cierto puesto en esta cancha periodística y por su puesto colocarán el tema rentista en primer plano.

Otro sector, más bien, se acogerá a estrategias de sobrevivencia económica personal bajo la ley del menor esfuerzo y de la mediocridad.

Las prácticas de los periodistas serán diversas, dependiendo de quiénes son los sujetos que las llevan a cabo. No será igual, un periodista joven sin hijos que esté dispuesto a jugarse la vida en una cobertura de guerra, para idealmente contar su versión de la verdad; que una madre de dos pequeños, que prefiere (posiblemente) dejar de lado los temas más escabrosos para no ver afectada la seguridad de su familia. Así mismo, no será igual el interés de un periodista ortodoxo y tradicional, al que está empezando su carrera. Así como deben ser profundamente asimétricos los intereses de un periodista

que pertenece a un gran medio de comunicación cuya ubicación geográfica es en la capital o el puerto principal, que los de un trabajador de prensa de un pequeño medio de provincia. Tampoco serán iguales los comportamientos e intereses de aquel periodista que trabaja en la sección de espectáculos o de deportes o que aquel que debe lidiar todos los días en el ámbito político en la Presidencia, en la Asamblea o en la Función Judicial.

Y pese a las diferencias, encontraremos puntos en común, generados desde las estructuras, lo cual nos permite realizar un análisis académico global.

¿Quiénes son estos agentes sociales? En su mayor parte, trabajadores asalariados que lograron cursar la educación de tercer nivel, pero que no tienen un nivel económico estable, sino más bien precario. Son hombres y mujeres que trabajan de 10 a 15 horas diarias e incluso fines de semana (haciendo turnos), ganando un salario que oscila en una amplia escala entre \$240 (cuando los patronos cumplen la ley, aunque puede ser menos) a \$1.000 mensuales. Solo pocos periodistas, que han logrado colocarse en jerarquías de editores o jefes o también quienes son presentadores de televisión ganarán entre \$3.000 o más, dependiendo del medio y del cargo.

La educación universitaria de la academia latinoamericana, en la cual los discursos de enseñanza tienen que ver con teorías sociales como el marxismo y otras teorías críticas a los medios de comunicación y al supuesto entreguismo de éstos al poder económico, son las que les han preparado para su vida profesional. Sin embargo cuando éstos llegan a los medios no tienen las herramientas necesarias para el trabajo empírico.

La práctica social, vale decir profesional, laboral de un periodista, se ve condicionada por todos los aspectos antes mencionados. La relación entre el sitio que ocupa en el campo, el hábitus -que lo ha construido como sujeto-, determinan las representaciones que tiene sobre ciertos aspectos de su labor y son las que le llevan a ejecutar sus prácticas. Cada día el periodista debe librar una serie de obstáculos, que no siempre serán solucionados de la misma manera, pero a la vez van creando precedentes, trayectorias, mitos sobre el periodismo, y por ende afirmando el orden existente en unos

casos o incluso generando la lucha por la transformación del mismo. Esto dentro de la dinámica que ya hemos descrito en las páginas anteriores.

El capital social en el periodismo

Pierre Bourdieu, habla sobre las condiciones que posibilitan que un sujeto o un grupo tengan acceso al microcosmos político o sea al campo político. En este sentido, dice que una de esas condiciones es el tiempo libre: “la primera acumulación de capital político pertenece a la gente que posee un excedente económico que le permite distraerse de las actividades productivas” (Bourdieu, 2001:12).

Haciendo una comparación entre el político y el periodístico: si en el campo político este excedente económico, vale decir capital económico es una de las fichas que aprovecharán los agentes sociales; en el caso del campo periodístico, es probable que un capital clave sea el capital social o cultural, antes que el económico. El capital social es descrito por Bourdieu como una “suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimiento y reconocimiento mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar”. (Bourdieu, 1995: 83). El uso de estos capitales tampoco es homogéneo, pues depende de la posición en el campo y el tipo de capital que posea.

(...) sus estrategias de juego, sus jugadas, más o menos arriesgadas, más o menos prudentes, más o menos conservadoras, dependen del volumen global de sus fichas y de la estructura de las pilas de fichas al mismo tiempo que del volumen global de la estructura de su capital. Dos individuos poseedores de un capital global aproximadamente equivalente pueden diferir, tanto en su posición como en sus tomas de posición, por el hecho de que uno tiene (relativamente) mucho capital económico y poco capital cultural (por ejemplo, el propietario de una empresa privada) y el otro, mucho capital cultural y poco capital económico (como un profesor) (Bourdieu, 1995 :65)

De esta manera, los periodistas que son trabajadores (no dueños de los medios) probablemente no cuentan con capital económico para jugar al juego de imponer la visión del mundo. Más bien pondrán en juego su capital cultural y social. Son, en su

mayoría, trabajadores de la palabra, de la idea, aunque muchos de ellos con serias deficiencias de conocimientos elementales de historia, geografía, leyes e incluso sociología.

La formación deontológica que han recibido en estos centros educativos, con énfasis en el servicio de interés común, buscando una transformación social orientada al perfeccionamiento democrático, no parece ser el p^éns^um que recibiría algún sirviente del poder o de los autoritarismos. Actualmente en las universidades de pre grado, las materias que recibe un comunicador social, entre otras son Ideología, Teoría Política, Teoría Crítica de la Comunicación, Historia de la Comunicación, entre otras. Asimismo, los autores que revisan son los de las escuelas críticas a los medios, como la Escuela de Frankfurt. Los íconos de los periodistas son personajes que lucharon contra las dictaduras y los poderes autocráticos, como Eugenio Espejo y Juan Montalvo.

Pero, una vez ya en el campo periodístico, el joven estudiante, ya convertido en trabajador de prensa, debe relacionarse diariamente con otros campos del poder: político, económico, intelectual. Cada experiencia vivida en el marco de estas relaciones, cada corrección de sus editores, cada entrevista, cada viaje, en definitiva cada conocimiento producto de su propia actividad, van moldeando su manera de mirar el mundo. “Alguien que ingresa en la política, al igual que alguien que entra a una religión, debe sufrir una transformación, una conversión, y aun si no parece ser así, aun si no tiene conciencia de ello. Ésta le es tácitamente impuesta, siendo la sanción, en caso de transgresión, el fracaso o la exclusión”. (Bourdieu, 2001: 10)

-

El hecho de que el periodista, en sus rutinas diarias, se relacione con diversos representantes de otros campos le permite ir forjando una red de relaciones de informantes entre oficiales y anónimos que le servirá para conocer de mejor manera esos campos de poderes y manejarse de manera más efectiva en el campo periodístico profesional. El periodista conocerá también el mundo social alimentándose de las representaciones de sus fuentes.

Esta red de relaciones construida por el trabajador, también lo constituye como sujeto. El capital social del periodista, entonces, de acuerdo a lo revisado anteriormente tiene que ver con esta red de relaciones que construye durante su vida periodística e incluso personal. Continuamente se escucha entre periodistas decir que el periodista “es ‘alguien’ por sus contactos”. El capital social es un capital vital para el periodista: a más relaciones, más informantes, más versatilidad, mayor posibilidad de conocer los entretelones de la política, la economía e incluso otras áreas de cobertura, no menos complejas como el ámbito judicial, cultural, entre otros. Los clasifico de esta manera porque así es como están divididas las diferentes fuentes de cobertura informativa. Así funcionan los medios como parte de las técnicas profesionales que permiten, presuntamente, dar una cobertura global a los hechos noticiosos.

El periodista, entonces tiene, por un lado que manejarse frente a esas fuentes, con las cuales, como regla general, no puede fraternizar para mantenerse dentro de la deontología periodística. Pero a la vez, debido a la estructura empresarial del medio, debe buscar las formas de publicar material novedoso, exclusivo como parte de las estrategias para “vender” el producto y, por ende, debe mantenerse cercano de esos sectores de poder.

Parte del juego, además es tener la “mejor” (fresca, impactante, vendedora) información que podría conseguir de manera más fácil a través de los informantes, si es poseedor de un capital social acumulado en base de la credibilidad. Dependiendo del volumen de este capital, que lo deberá acumular tanto frente a sus informantes, a sus jefes y por su puesto al público que consume el producto noticioso, el periodista será más efectivo y por tanto se impondrá en el campo. Es importante destacar que la construcción o puesta en escena del producto final, es decir el espacio que ocupa dentro de la edición de prensa, televisada o radial, dependerá también de la capacidad de gestión del periodista dentro de su medio, lo cual depende también del reconocimiento que tenga al interior de dicho medio de comunicación.

Es importante caracterizar cuáles son los intereses o móviles de juego de los agentes sociales. En el caso del campo periodístico, como en otros campos, uno de ellos

es el reconocimiento profesional, tal como tendremos la oportunidad de analizar en los capítulos siguientes. Esa búsqueda de reconocimiento, el interés por competir y destacar, están categorizados por Bourdieu como la *illusio*. “La *illusio* es lo contrario a la *ataraxia*. Se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas” (Bourdieu, 1995: 80).

La *Illusio* también es producto de las interrelaciones entre el campo y el *habitus*, y por su puesto está dentro de las representaciones sociales que tienen los agentes y es generadora de las prácticas sociales.

Los periodistas, entonces no solo cumplen sus rutinas de cobertura, que tienen que ver con estar pendientes de todos los hechos “noticiables” que suceden en el día y que son supuestamente de interés del público consumidor (ruedas de prensa oficiales, buscar información útil como servicios, trámites, etc.) No trabajan solamente para cubrir las informaciones que se van generando, o construyendo, como parte de la coyuntura, a través de las fuentes oficiales o por medio de los relacionadores públicos. Sino que, como parte de sus opciones de improvisación y generalmente en pos de reconocimiento (uno de los alicientes de su trabajo) buscan información distinta, exclusiva, especialmente estimada si se trata de denuncias que tengan que ver con temas que develan corrupción.

Las representaciones sociales de los periodistas

Pese a que las diversas posiciones de los agentes en el campo y la posibilidad de improvisación de cada uno en relación a los capitales que poseen y la estructura de los mismos, en las representaciones y prácticas de los sujetos, hace imposible caracterizar “un papel único” del periodista, existen rasgos comunes que vamos a analizar. Según la opinión de Bourdieu existen representaciones sociales generalizadas de los periodistas, que tiene que ver con su profesionalismo:

Se debería primero reflexionar acerca de la representación que el campo periodístico tiene y da de sí mismo, hay una ideología profesional del periodista, según la cual los periodistas brindan la verdad, la información, la crítica, la subversión; ahora bien, esta imagen de sí es contradicha por el análisis y la observación; es infundada. (Bourdieu, 2001:28)

Bourdieu a la vez explica que esa imagen dista mucho: “es totalmente lo contrario” dice, de lo que los periodistas son en la sociedad. Pese a ello y al ser cuestionado sobre la posibilidad de que el periodismo aporte a cambios sociales en el campo político, considera que estos cambios podrían llegar desde las luchas internas dentro del campo mismo. De todos modos, advierte sobre la precariedad de las condiciones económicas que como ya lo habíamos mencionado es una de las cuerdas que tensa el accionar de los sujetos.

La acción liberadora del periodismo... podría esperarse no del periodismo, sino más bien, tal vez, de las luchas internas dentro del campo periodístico, entre los periódicos, y también en el seno de cada periódico, entre jóvenes y viejos, hombres y mujeres; pero resulta que en un período de penuria, la peor de las censuras es la censura por precariedad. Aún teniendo mucho valor y energía para tratar de decir cosas capaces de trastornar el orden establecido, uno no se anima a hacerlo cuando está sentado en un traspuntín o en un asiento eyectable. Entonces no creo que actualmente se pueda esperar grandes cambios de parte del periodismo. (Bourdieu 2001:28)

Una vez más tenemos frente a nosotros la dinámica social que nos interesa abordar: cuáles son y cómo están construidas las representaciones sociales de los periodistas o de los trabajadores de prensa de los grandes medios de comunicación y cómo operan éstas en las prácticas de estos agentes. Es importante, además destacar que las representaciones sociales (la visión del mundo) que nacen de las diversas tensiones sociales de estos agentes, en el caso de los periodistas se difunden de manera gigantesca a través de los medios de comunicación. Es decir los periodistas, a través de sus representaciones sociales, también pueden interactuar sobre las representaciones de miles o millones de oyentes, lectores, televidentes, etc. Muchas veces son representaciones espontáneas, también moldeadas por sus vivencias y sus creencias.

Los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, aún cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos o

rectificaciones posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por lo tanto moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende con ello, a redoblarlos. (Champagne, 1999: 51 y 52)

A esta altura, es necesario que nos adentremos de manera más profunda en la importancia del concepto de representación que, como ya habíamos mencionado en un principio, es esencial para conocer de manera más integral los procesos productivos del campo periodístico, pues a través de ella se revela el sentido que dan los agentes al mundo en el que viven, al campo en el que laboran.

El concepto de representación aparece en los años 60, desde la tradición psicológica antes que la de la sociología. Jean Claude Abric cita a la teoría elaborada por S. Moscovici, como un hito inicial y de la cual asegura: “El éxito de la teoría es testimonio elocuente del renacimiento del interés por los fenómenos colectivos y más precisamente por las reglas que rigen el pensamiento social. El estudio del pensamiento “ingenuo”, del “sentido común” se torna esencial en adelante. “La identificación de la visión del mundo que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclara los determinantes de las prácticas sociales”. (Abric, 1994:11).

Abric también cita a Jodelet (1989:36) al indicar que la representación es: “una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartida con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social” (Abric, 1994: 13). Además el propio Abric asegura que es: “producto y proceso de una actividad mental por la que un individuo o un grupo reconstituye la realidad que enfrenta y le atribuye una significación específica”. (Abric, 1994: 13)

Esta es la manera como concebimos la representación social, a lo largo de este análisis. Este concepto dialoga con el de Stuart Hall sobre la representación desde la perspectiva construccionista, que:

reconoce un carácter público y social del lenguaje. Reconoce que ni las cosas en sí mismas ni los usuarios individuales del lenguaje pueden fijar el sentido de la lengua. Las

cosas no significan; nosotros construimos el sentido, usando sistemas representacionales -conceptos y signos- de acuerdo con este enfoque debemos no confundir el mundo material, donde las cosas y la gente existen y las prácticas simbólicas y los procesos mediante los cuales la representación, el sentido y el lenguaje actúan. Los constructivistas no niegan la existencia del mundo material. Sin embargo, no es el mundo material el que porta el sentido; es el sistema de lenguaje o aquel sistema cualquiera que usemos para representar nuestros conceptos. Son los actores sociales los que usan los sistemas conceptuales de su cultura y los sistemas lingüísticos y los demás sistemas representacionales para construir sentido, para hacer del mundo algo significativo y para comunicarse con otros, con sentido, sobre ese mundo. (Hall, 2002:10)

Solo para precisar, esta concepción es posterior a otras perspectivas teóricas desde las cuales se ha visto a las representaciones sociales. Stuart Hall menciona que a más de la visión construccionista existen otras dos teorías sobre las representaciones: la aproximación reflectiva y la intencional. La primera, es entendida como un reflejo del mundo. Refleja un sentido que ya existe afuera en el mundo de los objetos, la gente y los eventos. La representación, desde esta perspectiva, sería como un espejo de la realidad material. Sin embargo, Hall detecta una limitación en ella pues las representaciones no solo reflejan la realidad, sino que existen elementos ficcionales que están en las representaciones, no necesariamente de la realidad material.

La intencional, es lo opuesto a la reflectiva y considera que “el hablante, impone su sentido único sobre el mundo a través del lenguaje. Las palabras significan lo que el autor pretende que signifiquen” (Hall, 2002:10) cuando el que emite un discurso refleja lo que quiere decir. El sentido es construido a través del lenguaje.

Dicho esto, la mirada construccionista nos ayuda a comprender a la representación como construcción y constructora del sujeto. Al pensar en estas representaciones mentales del mundo, que son producidas por sujetos, Bourdieu y otros autores como Jean Claude Abric y Stuart Hall, que han trabajado a profundidad el tema de la representación coinciden en que se trata de “una visión del mundo” que sirve para interpretar y actuar sobre él, lo cual genera la construcción misma del mundo que se interpreta.

Las representaciones sociales, para el presente trabajo de maestría, deben ser entendidas, en primera instancia como el trabajo mental de los sujetos al darle sentido al mundo, también son la visión colectiva. Estas, sin embargo no son homogéneas, pues varían de acuerdo a la posición de los agentes sociales en un campo. De esta manera, las representaciones sociales están envueltas dentro de luchas simbólicas para imponer dicha visión del mundo, desde la mirada de Bourdieu. Estas representaciones son determinantes en la configuración de las prácticas sociales.

Jean Claude Abric, considera que la representación está estrechamente unida a la práctica. La define como “un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos y sus prácticas” (Abric, 1994: 13).

Los agentes sociales construyen sus representaciones en base a su posición en el campo y su habitus. Considerando las diversas funciones de la representación (según lo entiende Abric) los agentes sociales establecen gracias a ella un entendimiento de la realidad, la construcción de las conductas del conglomerado, la construcción de una identidad de grupo y la justificación de sus actitudes.

Abric detalla las funciones de las representaciones sociales como funciones de saber que permiten entender y explicar la realidad: la representación “permite a los actores sociales adquirir conocimientos e integrarlos en un marco asimilable y comprensible para ellos, en coherencia con su funcionamiento cognitivo y con los valores a los que se adhieren” (Abric, 1994:15). Como saber, las representaciones también sirven para entender y comunicar. Son la esencia misma de la “cognición social”.

Como segunda función, Abric sostiene que las representaciones definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos. Para el autor, éstas tienen la función de ubicar a los individuos en las diferentes posiciones del campo social: “Así la representación de su propio grupo es siempre marcada por una

sobrevaluación de algunas características o de sus producciones (Mann, 1964; Bass, 1965; Lemaine, 1966) cuyo objetivo es salvaguardar una imagen positiva de su grupo de pertenencia” (Abric, 1994:16).

En tercer lugar, Abric mira a las representaciones sociales como orientadoras, pues conducen los comportamientos y las prácticas. Para Abric, esta función determina la finalidad de la situación y de esta manera el posible comportamiento. También se encarga de definir “un sistema de anticipaciones y expectativas”. Finalmente, la representación social también “refleja la naturaleza de las reglas y los lazos sociales”. En este sentido “define lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado. (Abric, 1994:17)

Así, las representaciones son las que generan en los trabajadores de prensa un discurso propio sobre su oficio y por ende su práctica social. Por ello, éstas se pueden conocer y caracterizar conociendo el discurso de los agentes y sus prácticas sociales, que en determinado momento pueden ser sus rutinas, sus comportamientos laborales.

Sin embargo, analizar el universo de las representaciones de los periodistas ecuatorianos, en general, podría significar una tarea demasiado ambiciosa. Por ello, este trabajo plantea la observación específica de las representaciones sobre la objetividad y la censura de los periodistas ecuatorianos. Estas dos categorías, que no han sido desarrolladas en el ámbito académico, sí son manejadas como pilares fundamentales de la labor de los trabajadores de prensa, dentro del discurso periodístico.

Objetividad y censura en el discurso periodístico

Dos de los criterios fundamentales en torno a los cuales gira el ejercicio periodístico son la objetividad y censura. La primera, un concepto de la tradición positivista, sostiene que es posible comunicar los hechos tal como ocurrieron, tal como se presentaron en la

realidad. La segunda es rechazada y repudiada entre los periodistas por ser el equivalente al autoritarismo

En este punto es importante recordar de dónde provienen este tipo de nociones que son parte de los componentes sobre las representaciones sociales que tienen los periodistas sobre sí mismos.

Jürgen Habermas profundizó en el tema del origen de la “publicidad”, entendida como la manera de difundir o dar a conocer el poder de los grupos dominantes, desde los tiempos de las cortes de los reyes europeos. Conforme avanzó históricamente la sociedad, los medios de comunicación aparecieron, desde esta perspectiva, con fines de centralizar la institucionalidad del poder del Estado. Sin embargo en un segundo momento apareció una prensa de opinión en la que se posicionaban ideas políticas. En este contexto también se desarrollan las ideas sobre el respeto a los derechos entre los cuales está la libertad de expresión.

Según palabras de Habermas citando a C. Schmitt *Versfassungslehre*:

El Estado de derecho, como Estado burgués, hace de la publicidad políticamente activa un órgano estatal con objeto de asegurar institucionalmente la conexión de la ley con la opinión pública. Tal procedencia explica una contradicción que es inherente al Estado de derecho y que se pone de relieve en una ambivalencia del concepto de ley: “En la lucha política contra un gobierno real fuerte hubo que ir acentuando cada vez más la colaboración de la representación popular como criterio determinante de la ley y al final como criterio decisivo. Si desde el punto de vista político, sobre todo, la colaboración de la representación popular depende de la ley, también resulta cierto lo contrario: la colaboración de la representación popular da lugar a la ley. Dominio de la ley significa entonces colaboración o, finalmente, dominio de la representación popular”. (Habermas, 1994:116)

En este sentido, el oficio del periodista tiene sus orígenes inscritos en la tradición liberal, que además de buscar ampliar la opinión pública entre los menos ilustrados, para justamente procurar su participación más democrática, construyó la representación

de la necesidad del respeto a los derechos humanos, la no violencia, la institucionalidad, y en este contexto, la promoción de la objetividad y el rechazo a la censura.

Un grupo de derechos fundamentales (libertad de opinión y de expresión, libertad de prensa y libertad de reunión y asociación, etc.) se relaciona con la esfera del público raciocinante y también (derecho de petición, igual derecho de sufragio y de voto) con la función política de las personas privadas en esa publicidad. (...) Una de las consecuencias de la transformación de la esfera de la publicidad y de sus funciones por los derechos fundamentales es que la publicidad misma se convierte en principio organizativo de la actividad de los órganos estatales. (Habermas, 1994: 118-119)

Para el siglo XIX, en EEUU, con la “penny press” (prensa de un centavo) que buscaba alejarse de los discursos políticos o partidarios, el nacimiento de la objetividad periodística es entendida para Theodore L. Glasser como una necesidad de los medios emergentes de operar eficientemente en el mercado. El autor habla de una necesidad comercial de la objetividad.

Eficiencia es aquí la palabra clave, ya que eficiencia es el sentido central del periodismo objetivo. Resultó eficiente para Associated Press (AP) distribuir sólo “hechos puros” y dejar la oportunidad de interpretación de esos hechos a los miembros individuales de la comunidad. Resultó eficiente para los diarios no ofender a lectores y anunciantes con una prosa partidaria. Resultó eficiente –tal vez conveniente- para los periodistas tomar distancia del sentido y la sustancia de aquello sobre lo que estaban informando. (Glasser, 1992)

Bourdieu sostiene, por su parte citando a Schudson que el criterio de objetividad en el periodismo es parte de la legitimación que buscan darle los propios medios de comunicación a su trabajo.

Michael Schudson (1978) demuestra que no se puede entender el surgimiento de la idea moderna de “objetividad” en periodismo, si no se advierte que aparece en periódicos deseosos de afirmar su respeto a las normas de respetabilidad oponiendo “informaciones” a las simples “noticias” de los órganos de prensa menos “exigentes”. Solamente estudiando cada uno de estos universos, podemos determinar cómo son construidos concretamente, en dónde terminan, quiénes forman parte y quiénes son excluidos de ellos, y si realmente constituyen un campo. (Bourdieu: 1995: 67)

La condición del mercado en la sociedad obliga, entonces, a los medios a buscar, a través de la objetividad ser creíbles (consumibles), bajo el precepto de ser cada vez más competitivos y leídos:

La credibilidad se estaba convirtiendo en una necesidad. No era posible llegar a un público de masas en una sociedad multicultural aferrándose a una ideología rígida o manipulando las noticias. La competencia seguía siendo feroz y el dinero seguía ingresando en las arcas de la prensa, y para proteger este nuevo bastión de integridad, se levantaron muros que mantuvieran a los intereses comerciales y políticos fuera de las salas de redacción (Krimski, 1997).

Pese a los objetivos que persigue esta noción, la experiencia demuestra que el ejercicio, la puesta en práctica de la objetividad en los medios de comunicación, y que es ejecutada por los periodistas, resulta más bien artesanal y sin profundidad. La aplicación de parámetros de objetividad se ha convertido en ejecutar reglas de supuesta imparcialidad, sobre todo por las condiciones de premura, que también son parte de la estructura comercial de los medios.

La objetividad consiste en dar la palabra a todas las partes interesadas, y en cada caso los periodistas procuran explícitamente tener representantes de la defensa y la acusación, “el pro” y “el contra”, la versión oficial de un incidente y la de los testigos. Por fuerza de las cosas, el trabajo de campo propiamente dicho se limita a algunos días, cuando no a algunas horas pasadas en el lugar, “para dar un poco de color” a las notas, en general con un guión -previamente construido en las reuniones de redacción- que se trata de ilustrar. (Champagne, en Bourdieu, 1999: 56)

En este sentido, en muchas ocasiones los periodistas entenderán objetividad en un sentido más amplio al que hemos mencionado. La relacionarán con lo contrario a la subjetividad, es decir con la necesidad de poner de lado sus opiniones y sentimientos sobre un hecho. También la relacionarán con la neutralidad o imparcialidad que significa colocar las opiniones desde los varios sectores interesados o involucrados sobre un hecho.

De otro lado, la censura en el periodismo, que se entiende como la antítesis de la libertad de expresión, puede generarse por dos vertientes que ya hemos mencionado

antes, las tensiones políticas y económicas. Patrick Champagne explica que en la sociedad, dependiendo del régimen que se viva, el periodismo pudiera estar limitado o por el poder político, en el caso de los regímenes socialistas o las dictaduras militares o civiles... Y sin embargo, si el periodismo se ejerciera en un régimen de supuesta libertad, libertad de mercado, el limitante sería el mantenerlo a flote económicamente hablando. Habla, entonces de las censuras política y económica. “Si la prensa ya no está controlada por el poder político, esto no implica que los periodistas tengan una libertad total de expresión (...) Otras presiones igualmente fuertes se ejercen en la actividad periodística, en especial las que impone la rentabilidad económica de la empresa editorial” (Champagne, 1999:240). Es oportuno mencionar, en este contexto, la “censura por precariedad” de la cual habla Bourdieu y que ya habíamos repasado de manera superficial en el anterior acápite. Mientras más necesidades económicas tenga el agente, más difícil le será tener prácticas que vayan en contra del status quo del campo en el que se desenvuelve.

Es importante destacar también que no solo en el campo periodístico puede haber censura. De acuerdo con la teoría de Bourdieu, las estructuras sociales externas e internas generan en los agentes un sentido de censura, que es más una autocensura y que, por su puesto se ve también en el campo periodístico: “Cualquier expresión es un ajuste entre un interés expresivo y una censura constituida por la estructura del campo en el cual se presenta esta expresión, y este ajuste es producto de un trabajo de eufemización que puede llegar al silencio, como caso extremo del discurso censurado”. (Bourdieu, 1990:159). En el caso de los periodistas, éstos harán, en su mayoría lo que todos hacen, a riesgo de sentirse excluidos del campo y perder reconocimiento.

Tras esta breve aproximación teórica, es necesario revisar desde qué sectores se ha construido el discurso sobre la objetividad entre los periodistas. Efectivamente, la objetividad está presente en el discurso periodístico de manera permanente. Es utilizado y aún apreciado en el medio periodístico, sin duda, para construir un producto con credibilidad ante los consumidores de información mediática y para mantener la institucionalidad de los medios. Pese a ello, en las Constituciones de los países de

nuestra región no se expresa el tema de la objetividad, aunque sí se menciona el rechazo a la censura.

Tomando el caso de Ecuador, podemos mencionar que en la carta constitucional actual, aprobada por la Constituyente de Montecristi, el tema de la objetividad se ha obviado, aunque no el de la censura. En el artículo 18, la Constitución indica:

Todas las personas, en forma individual o colectiva, tienen derecho a:

1. Buscar, recibir, intercambiar, producir y difundir información veraz, verificada, oportuna, contextualizada, plural, sin censura previa acerca de los hechos, acontecimientos y procesos de interés general, y con responsabilidad ulterior.
2. Acceder libremente a la información generada en entidades públicas, o en las privadas que manejen fondos del Estado o realicen funciones públicas. No existirá reserva de información excepto en los casos expresamente establecidos en la ley. En caso de violación a los derechos humanos, ninguna entidad pública negará la información.

Esto, aparentemente debido al cambio de representaciones que se pretenden introducir por parte de un gobierno que no comulga con los preceptos del liberalismo. En todo caso, hasta el año 1998, la Constitución explicaba en el artículo 81 que “El Estado garantizará el derecho a acceder a fuentes de información; a buscar, recibir, conocer y difundir información objetiva, veraz, plural, oportuna y sin censura previa, de los acontecimientos de interés general, que preserve los valores de la comunidad, especialmente por parte de periodistas y comunicadores sociales”.

En otro ejemplo, la Constitución de Chile, menciona como un derecho, en el artículo 12: “La libertad de emitir opinión y la de informar, sin censura previa, en cualquier forma y por cualquier medio, sin perjuicio de responder de los delitos y abusos que se cometan en el ejercicio de estas libertades, en conformidad a la ley, la que deberá ser de quórum calificado. La ley en ningún caso podrá establecer monopolio estatal sobre los medios de comunicación social”.

En esta constitución tampoco se menciona el tema de la objetividad ni de la información objetiva. Casos similares son los de México, Costa Rica y Colombia.

Sin embargo, en instrumentos como los códigos de ética, que constituyen guías del trabajo periodístico de varios países, incluido el del Ecuador, se resalta la importancia de que el periodista sea objetivo a la hora de construir sus productos comunicacionales.

Pese a ello, desde hace algunos años el discurso, especialmente sobre el tema de la objetividad no es tan purista y se pueden percibir ciertos cambios. A continuación, cito algunos ejemplos:

El Código de Ética de la Federación Nacional de Periodistas del Ecuador expresa en sus preceptos la importancia de ser objetivos, pero la imposibilidad de ser neutrales:

La libertad de expresión se plasma esencialmente en la libertad de información y de opinión a través de los medios de comunicación social. Este derecho es, en consecuencia, inalienable por lo que le corresponde al periodista profesional su plena aplicación práctica, ya para satisfacer el anhelo comunitario de una información oportuna, veraz y objetiva, ya para contribuir a la correcta interpretación y orientación de los problemas en el complejo mundo en que vivimos, ya para ofrecer distracción constructiva y útil; ya, en fin, para reforzar e impulsar programas y planes de desarrollo social y para luchas por la soberanía, independencia y dignidad nacionales... El periodista profesional debe cumplir en este contexto un rol esencial. Está obligado a ser leal y consecuente con los principios y las aspiraciones de su pueblo, de su comunidad, y de su familia. No es ni puede ser neutral porque en la sociedad humana es imposible esta neutralidad como no sea para favorecer directa o indirectamente, intereses anti-populares. Es y debe ser esencialmente objetivo, de manera especial para interpretar los acontecimientos de la vida diaria y darle a la información la categoría, el volumen, la importancia y la interpretación que realmente merece. La delicada tarea que cumple el periodista profesional le obliga también a ser altamente responsable con los principios universales de la convivencia pacífica entre los países del mundo y el respeto mutuo con los fundamentos sociales de su propio pueblo y sus legítimas aspiraciones y con las libertades y derechos de la persona humana. No puede, en consecuencia prestarse para alentar acciones o planes que atenten contra esos principios fundamentales. Deberá ser ajeno al sensacionalismo irresponsable, a la mercantilización de la noticia o cualquier tipo de manipuleo de la información o de la opinión que falsee, tergiverse, niegue o limite la verdad.

En esta larga cita podemos palpar varios puntos en los que se muestran de cuerpo entero, la tradición liberal de defensa de los derechos humanos y la aparente certeza de que un periodista puede ser objetivo. Incluso el texto habla de la posibilidad de la verdad. Adicionalmente, existen críticas al sensacionalismo irresponsable, y a la mercantilización de la noticia. Se le pide al periodista, además, estar sintonizado con el pueblo, la comunidad y la familia y no ser neutral. Estos son los ideales del periodismo, que como ya habíamos dicho en las primeras páginas se encuentran vulnerados por una serie de circunstancias estructurales.

Entre tanto, en el Código de Ética de periodistas de Chile también se destaca que el periodista no puede ser neutro, y se insiste en la necesidad de la objetividad y la veracidad.

La acción profesional del periodista se entiende como un aporte al bien social y no como un producto neutro en el mundo de las comunicaciones, lo que significa que el periodista comparte la responsabilidad de la información transmitida y no puede escudarse en los criterios impuestos por quienes controlan los medios cuando no informa con veracidad y objetividad. La responsabilidad social del periodista requiere que actúe, bajo todas las circunstancias, en conformidad con el sentido de las normas éticas socialmente aceptadas y por este Código.

Adicionalmente sobre el tema de la censura, en el mismo Código de Ética chileno consta escrito que: “El masivo acceso a información cierta, confiable, oportuna, permanente y sin censura, incide en el mantenimiento y elevación de la dignidad y calidad de vida de las personas y permite a todos los estratos de la ciudadanía, informarse, optar y participar con igualdad de oportunidades en la toma de decisiones y actuaciones de la Nación”.

Para conocer un poco más de cerca el discurso periodístico, entendido como la expresión de las representaciones sociales de los agentes, cito a Xavier Darío Restrepo, reconocido periodista, quien se dedica a dictar seminarios de ética periodística. El periodista explica en un artículo editado por la Revista Chasqui de CIESPAL que la objetividad periodística es: “una pretensión tan desmedida como la de aprisionar el

reflejo de las aguas de un río, que en un instante son y en el siguiente dejan de ser. Sin embargo, esa objetividad es la garantía que el lector busca para poder creer”. (Restrepo, Chasqui 74: 2001)

En el libro *El zumbido y el moscardón*, Restrepo se pregunta y responde a la vez sobre el tema de la objetividad:

¿Es posible la objetividad? (...) la tradición, por un lado, ha consagrado la idea de una objetividad intocable...la práctica diaria, por otro lado, se empeña en demostrar que la objetividad es imposible. En medio de los dos extremos contradictorios (...) A.M. Rosenthal consigno un memorando para sus periodistas de *The New York Times*: “El deber de todo reportero y editor es luchar para conseguir tanta objetividad como sea humanamente posible”. (Restrepo, 2004: 62, 63)

Para que esto ocurra -decía Restrepo- Rosenthal, proponía varias fórmulas: “tomar distancia de los hechos y de sus protagonistas; excluir los puntos de vista personales; incluir todos los puntos de vista; tratar igual a todas las personas, instituciones y opiniones”. Sin embargo, este tipo de tips son considerados muy difíciles de cumplir, por el hecho de que el periodista es un sujeto vivo, no un robot que pudiera controlar todas sus percepciones frente a un hecho.

De la misma manera, Nila Velásquez, capacitadora de periodistas y que trabaja en Fundación de Diario El Universo (una entidad sin fines de lucro dedicada a fortalecer la profesionalización de los periodistas de todos los medios de comunicación) consideró que “la objetividad no existe” durante una conferencia sobre objetividad dictada a finales de febrero del 2009.

Resulta interesante conocer este criterio, una vez que este es el discurso que se está difundiendo a través de las capacitaciones a otros periodistas ecuatorianos. Ella aseguraba que el periodista, como ser humano que produce información (desde un punto de vista propio), para otros seres humanos, que reciben el mensaje, (también desde su propia perspectiva), no puede considerarse “objetivo”. Sin embargo, dejaba claro que el trabajo del periodista sí debe ser llevado de manera profesional, procurando “la veracidad” en las notas o reportajes desarrollados. Esto es, procurando ser lo más fieles

a la hora de contar lo que vieron, escucharon, les comentaron, investigaron, etc. Se trata de tener la voluntad ética de decir lo que se considera verdadero, conociendo las limitaciones que amenazan a esta tarea.

En este sentido, considero que el periodista se ve obligado a acercarse a los hechos con un velo de distanciamiento del objeto o del hecho. Guardando las distancias, la tarea del periodista se asemeja a la del cientista social que busca acercarse a su objeto de estudio con un método científico para buscar la verdad o por lo menos para generar conocimiento. Sin embargo, en ambas tareas es fundamental el accionar del sujeto que entiende y transmite el hecho. De acuerdo a las entrevistas con varios trabajadores de prensa, se concluye que está en su representación social, la posibilidad de transmitir la verdad al público. Sin embargo, llegar a una verdad objetiva es literalmente imposible incluso en los propios procesos científicos-sociales, más aún en una tarea periodística, que como ya hemos señalado está atravesada por las dificultades que representa la comercialización de la información y la competencia. En *Cultura y Verdad*, Renato Rosaldo, explica las dificultades de los científicos para acercarse a su objeto.

Según las etnografías clásicas el observador imparcial es el ejemplo ideal de neutralidad e imparcialidad, lo cual se toma como garantía de objetividad, porque la realidad social se convierte en central solo si esa observada desde cierta distancia. El mito de la imparcialidad da una apariencia de inocencia a los etnógrafos, lo que los aleja de la complicidad con la dominación imperialista. Pero el prejuicio y distorsión provienen putativamente de los vicios de la subjetividad: un interés apasionado, un conocimiento previo y un compromiso ético. (Rosaldo,2000:195)

En este sentido, considerar que los etnógrafos podrían cumplir esta meta de la objetividad, según la opinión del propio Rosaldo es imposible. El autor habla de tres casos de etnógrafos reconocidos en el mundo científico “que subestimaron la interacción de sus sentimientos, observaciones y situaciones de su trabajo de campo” (Rosaldo, 2000: 219). Así mismo, aunque en la representación el periodista quiera ser veraz, en la práctica social, su máximo logro será, posiblemente, ser lo suficientemente ético para transmitir lo que ha entendido, investigado, confirmado, sobre un tema.

En cuanto al tema de la censura se puede percibir una suerte de aceptación de que alguien “debe decidir” lo que “se debe” publicar. Esto enmarcado en los conceptos de lo que conviene o no a la población, de rechazo a la ofensa a la dignidad humana, entre otros. A modo de anécdota, se preguntaba la expositora, basada en una experiencia profesional cercana: ¿Era, por ejemplo, necesario hacer una publicación televisiva de la situación de humillación que vivió el ex presidente León Febres Cordero cuando ocurrió su secuestro en Taura? Cuando se dio el problema, los editores decidieron no publicar esas escenas porque consideraban que “no le haría bien al país”. Las decisiones en este campo tan delicado, en buena parte de las ocasiones, recae en las cabezas máximas del sector información de un medio y en otras incluso llega a los dueños. Se trata de ocasiones excepcionales.

Uno de los ejemplos sobre “censura positiva” que se trató en el seminario fue el que tiene que ver con la manera de tratar el tema del terrorismo. La capacitadora citaba a Niceto Blázquez, comunicador y religioso, cuando este decía que el periodista debe informar sobre temas de terrorismo “sin hacerles el juego”, es decir evitando que esa información cumpla el papel esperado por el terrorista, que es aterrorizar a las audiencias.

Estas enseñanzas de Blázquez establecían, por ejemplo, que no debía haber un silencio total, pues si no hay información verdadera se corre un rumor y se cumpliría el fin de aterrorizar que se perseguía a través del rumor. Pero tampoco servía tener un “libre flujo informativo”. Aunque éste podría pensarse que es el camino ideal, al poder decir todo lo que pasó y punto (en base a la libertad de expresión), se correría el peligro de llegar a considerar que el derecho de la libertad de información está por encima del derecho a la vida. Incluso Blázquez, sostenía que no se puede mantener un neutralismo informativo. Es decir no se puede ser neutral frente a la destrucción de la paz.

Entre tanto, durante la capacitación antes mencionada, los periodistas asistentes dijeron entender a la censura como la falta de acceso a la información, que pese a la Ley de Libre Acceso a la Información, se cumple de manera discrecional por parte de los diversos gobiernos.

Los periodistas, además detectaron problemas en su trabajo y el producto de éste. Consideraron que el problema actual tiene que ver con la profesionalización y ciertas malas prácticas. Pero a la vez se consideraron como una suerte de contrapoder. Todo lo contrario a lo analizado por ciertos académicos de izquierda, que más bien vinculan al periodismo como un brazo ideológico del poder.

Cualquier insinuación de interferencia de publicidad en redacción se miró en el taller como un hecho reprochable. En el seminario se recordó que muchos periodistas han sido perseguidos debido a los reportajes que han trabajado y cómo el medio ha debido garantizarles su seguridad, cambiándoles de casa pues ha sufrido “vigilancia” velada de policías vestidos de civiles. Y sin embargo, se indicaba, “este tipo de problemas no pueden evitar que se haga algo que debe ser hecho porque es importante para la sociedad”.

También se señaló que el periodista está sujeto a tentaciones internas y externas. Entre ellas está la de no poder manejar la sensación de poder que genera ser leído, escuchado o visto por miles de personas. Se consideró un error grave tener un involucramiento personal por parte del periodista y se indicó que cualquier tema “debe ser tratado con la objetividad del profesionalismo”. La idea es mantener una distancia del problema para evitar apasionamientos personales.

Los periodistas que asistieron al curso consideraron, dentro de sus representaciones sociales, que el periodista debe actuar siempre con: responsabilidad, veracidad, lealtad, honradez, y con una actitud de respeto a la vida, a la privacidad, respecto entre colegas y no buscando ser el protagonista de la noticia, y estar en constante preparación profesional.

Tras esta breve aproximación a las representaciones sociales de los periodistas y la descripción del campo en el que éstas se generan, a continuación revisaremos el estado del arte en cuanto al estudio de los comportamientos de agentes en el campo periodístico.

Estudios antecedentes

En la región latinoamericana, el análisis de las representaciones sociales se ha abordado de manera tan amplia que es difícil cuantificar el número de trabajos académicos al respecto. Tan solo el concepto de representaciones sociales ha sido tratado por varios autores. El análisis ha versado desde la génesis de su concepto, pasando por los aportes que éste da a la ciencia social, hasta relacionándolo con diversos sectores sociales y profesionales.

En los trabajos revisados, es interesante el peso que se le da al concepto de representación para entender las interacciones sociales y las normativas simbólicas que rigen a un grupo en particular.

Por ejemplo en el trabajo *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para la discusión*, de Sandra Araya Umaña editado por FLACSO, Costa Rica, se hace una reflexión sobre la importancia de estudiar a las RS: “Las RS, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo”. (Araya, 2002: 11)

Para la autora quien es trabajadora social de Universidad de Costa Rica (UCR), con un Doctorado en Educación por la misma casa de enseñanza, y quien también es docente del Programa de Posgrado de Trabajo Social (UCR) e Investigadora del Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC), el hecho de conocer las representaciones sociales permite aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica, citando a Abric (1994), se generan mutuamente. Sugiere, citando a Banchs (1991), que al conocerlas se articulan creencias ideologizadas, pues ello constituye un paso significativo para la

modificación de una representación y por ende de una práctica social. (Araya, 2002: 12). El texto es una buena guía metodológica sobre la recolección de representaciones sociales y su análisis.

Las investigaciones académicas sobre representaciones sociales están muy relacionadas con temas sociales como educación, salud, grupos vulnerables, entre otros.

Un ejemplo de ello, es *Infancia y representaciones sociales* de Ferrán Casas, autor de una serie de artículos sobre representaciones sociales y niñez. En su trabajo presenta un análisis y revisión de los elementos constituyentes de las representaciones sociales mayoritariamente compartidas acerca de la infancia en la sociedad occidental, y asegura que este conocimiento es una contribución a una mayor comprensión de los procesos de construcción de la infancia actual. Para el autor, el adentrarse en el tema de las representaciones y por ende en el conocimiento de aspiraciones, valores, satisfacciones con la vida, y otros temas relevantes para sus vidas ayuda a salvar “una fractura de comunicación entre generaciones”. (Casas *et al.*, 2000). La fractura entre generaciones me trae a la mente la fractura que existe, en cambio, entre audiencias, autoridades, académicos y medios o periodistas en la coyuntura actual. En este sentido, es importante destacar la necesidad de conocer a fondo las representaciones de campos de interés. Para F. Casas: la niñez, la juventud. Para el caso que estudiamos en esta tesis: los trabajadores de prensa.

Si queremos saber más, deberemos ir y preguntar a los propios «menores»; y deberemos aprender a escuchar mejor. No se trata de un mero cambio de actitud. Se trata de representarnos socialmente a la infancia y la adolescencia de otras maneras posibles. Sólo si se da este profundo cambio psicosocial, se podrán acelerar los cambios político-sociales necesarios en favor de la infancia. Y en ello sí que realmente nos estamos jugando nuestro futuro social. (2006, Casas: 41)

Otro de los estudios que me ha parecido pertinente citar en este trabajo es el denominado: *De los discursos y las prácticas: un ejemplo de la aplicación del modelo de las representaciones sociales* de Ana María Pérez Rubio y Guadalupe Saavedra, realizado en el 2001, en el cual se establecen maneras de mirar las representaciones sociales de trabajadores en general.

En este texto, la categoría de representación es definida como un modelo específico de la psicología social europea, el que remite no solo a las modalidades de elaboración de las producciones mentales colectivas, sino también a la forma en que intervienen en los discursos y las prácticas sociales, tomando en cuenta la incidencia que las relaciones sociales concretas en una colectividad dada, puede tener en la construcción del conocimiento, cuyo contenido y funcionamiento se deriva no solo de las interacciones, sino también de relaciones entre grupos y relaciones de poder.

Existen diferentes modelos que permiten aprehender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social. En este artículo se hace referencia a uno en particular: el de las representaciones sociales. Las autoras hablan, tal como lo hace Jean Claude Abric de la teoría de Serge Moscovici 1961, que trabaja el concepto como una categoría interdisciplinaria, que no solo se limita al tema psicológico sino que sirve para conocer lo social.

Las autoras también definen de manera sencilla lo que son las representaciones y cómo identificarlas. Las representaciones sociales son los significados que los distintos actores sociales brindan a su entorno. Un proceso de construcción social de la realidad. Son un conjunto de significaciones que un grupo posee respecto a un objeto social. Según explican las autoras, el análisis de sus elementos revelará informaciones, opiniones e imágenes, sentimientos y actitudes que atribuyen, finalmente, un contenido simbólico al objeto ausente.

Para las autoras, los datos que sirven para construir las representaciones son simbólicos, con frecuencia verbales o escritos, que se presentan como significantes. Estos datos son producidos en prácticas sociales específicas que constituyen el objeto del trabajo de investigación. Para llegar a ellos se pueden utilizar entrevistas no directivas o cuestionarios fijos. Las autoras aconsejan mirar cuál es el discurso compartido.

Ellas también aseguran que las representaciones sociales son modalidades mentales evidentes en la vida cotidiana, que circulan en los discursos, en las conversaciones, en los mensajes mediáticos, y se cristalizan en las conductas y las organizaciones materiales y espaciales.

Al momento de buscar estudios antecedentes sobre las representaciones sociales de los periodistas o de los medios de comunicación, lo que encontramos es, sobre todo, un análisis de cómo los medios construyen las representaciones sociales de las audiencias.

Es decir, los estudios no se han dirigido a las representaciones sociales de los periodistas, cómo piensan y qué dicen los periodistas o cuáles son sus rutinas. Más bien, se habla de la construcción de representaciones sociales desde los medios de comunicación hacia las audiencias. Para mencionar un ejemplo, en Grupos Piqueteros y Representaciones Sociales: el rol de los medios y las audiencias, trabajo de Ignacio Aguiló plantea el “rol prominente de los programas periodísticos como productores sociales de sentido”. El autor cita al trabajo: ‘La televisión como nuevo espacio de representatividad’, de Rosana Desiderio en el que se argumenta que, en la década de los noventa, los ciudadanos han encontrado en los medios de comunicación una nueva forma de representación frente al desencanto de las instituciones tradicionales: “Hoy los medios se convierten en nuevos escenarios donde se procesan, se representan, se debaten y se legitiman los asuntos que circulan en la sociedad”. (Aguiló, 2004: 4)

En Representaciones Sociales, de Alejandro Raiter se denomina representaciones sociales “a las imágenes que construyen los medios de difusión sobre los temas que conforman la agenda pública”. (Raiter, 2002: 10). En este trabajo académico se destaca las propiedades que tienen los medios de comunicación, desde su sitio omnipresente, hasta el alcance que tienen para poder establecer las diversas representaciones, en este caso en los temas sociales de la educación y la salud pública

En este punto, podemos empezar a detallar los escasos intentos de mirar dentro de las ideas y de la visión del mundo de los periodistas. Las representaciones de estos

agentes, a más de ayudarnos a comprender los procesos de producción de la información en los medios, nos muestran cómo se construyen las diversas representaciones que son difundidas en los medios y que ayudan a construir las de otros agentes en otros campos relacionados.

De la búsqueda realizada, el trabajo de Dante Peralta: *Periodismo según La Razón a fines de la etapa Cortejanera: 1917-1921* es un interesante ejemplo de análisis del discurso de un medio como tal en los momentos en que aparecía el periodismo moderno: “De carácter comercial, desligado de los partidos políticos tanto en el plano de la financiación como de la gestión, «La Razón» representaba la actividad periodística como una tarea *patriótica*”. (Peralta, 2005:45)

Esta representación, así entendida, daba lugar a la deontología periodística: Pero esa deontología no alcanzaba sólo al periodismo sino a todos los poderes y ciudadanos de modo tal que constituía el conjunto de valores que debía regir la moral. La patria, en tanto valor en sí, englobaba a todos los demás, de modo que expresaba la unidad moral que el diario pregonaba. Al mismo tiempo, la insistente expresión de esos valores enseñaba al público los principios desde donde juzgar el cumplimiento de la tarea periodística patriótica: informar, vigilar y orientar las acciones del presente, la zona de riesgo, según los mandatos del pasado. (Peralta, 2005: 46)

El tema de la profesionalización del periodismo es esencial en la construcción de las representaciones sociales de los periodistas. Por ello, resulta oportuno citar el trabajo de Denis Ruellan, denominado *Flou: invención y ordinario del periodismo*. La tesis del autor es que tanto los conceptos de “objetividad como de profesionalismo han servido, en Francia, para la legitimación a la prensa comercial en el papel de protectora del interés público” (Ruellan, 2007: 120).

Para este autor, la dinámica mercantil ha transformado a los medios de comunicación y, por tanto, también las prácticas y los discursos de los periodistas. En este sentido, los medios de comunicación y el periodismo están en constante reinención.

Entre tanto, he localizado pocos autores que tratan las representaciones sociales de los periodistas o que se han interesado en sus rutinas y discursos. Existen un par de trabajos sobre periodistas llevados adelante por la investigadora Isabel Siqueira Travancas. Estos son interesantes antecedentes que establecen una experiencia sobre el estudio que se puede hacer de las rutinas, los discursos y las prácticas de los periodistas.

Isabel Siqueira Travancas, quien trabaja los discursos periodísticos y las identidades profesionales, tiene varias investigaciones sobre el mundo de los periodistas. En el artículo *Um olhar antropológico sobre os jornais e os jornalistas*, analiza el proceso de comunicación y dentro de él al productor y al mensaje. En su escrito, decide abordar específicamente a los productos y a los periodistas. Reconoce que existe una estructura de empresas de los medios de comunicación pero decide dar énfasis a la actividad de los periodistas. Así, considera a la redacción de un medio como el corazón de la empresa de comunicación.

Dentro de su texto se evidencia el hallazgo, siempre dentro de la realidad brasileña, de que a pesar de que en los propios manuales se dice que la objetividad no es posible o no existe, en la práctica los periodistas siguen manteniendo la necesidad de una “pureza informativa”:

En el Manual de Redacción de Folha de S. Paulo se declara: “No existe objetividad en el periodismo. Al escoger un asunto, editar un texto, el periodista toma decisiones de corte subjetivo, influenciadas por sus posiciones; hábitos y emociones. Eso no lo exime de ser lo más objetivo posible. Para relatar un hecho con fidelidad, el periodista necesita encarar el hecho con distanciamiento y de manera fría, lo que no significa apatía o desinterés. (Travancas, 2001:5)

La autora, que en su trabajo habla de sus experiencias en el campo de la investigación describe las características de los productos que crea el periodista y se preocupa de quién es el periodista. Lo ha acompañado a través de una observación participante en su lugar de trabajo, en fiestas. Describe el área donde se desempeña que es la redacción. Ella ha encontrado, dentro de su investigación los motivos, o intereses, que han llevado a esos periodistas a escoger la profesión: “la posibilidad de transformar la sociedad y la denuncia y la crítica”. (Travancas, 2001:10)

Adicionalmente, Travancas en el libro, *O mundo dos jornalistas*, también de su autoría, señala que la etnografía le ha ayudado a trazar el perfil, saber cómo se ven, leen los periodistas. En el libro, hace una descripción de lo que ha podido observar en radio, televisión y prensa escrita. Este trabajo fue una adaptación a la disertación para la maestría en el programa de post grado en Antropología Social (PPGAS) del Museo Nacional de de la Universidad Federal de Río de Janeiro en octubre de 1991, que hizo Travancas. Su idea era mirar cómo se construye la identidad del periodista. Para ello realizó más de 50 entrevistas. Además abordó en estas páginas la imagen que el periodista tiene sobre la sociedad

La autora se refiere al mundo del periodista “en el sentido sociológico de Howard Becker como una construcción de una red de relaciones que define la organización social de los periodistas” (Travancas, 1992: 15)

La propuesta de la autora, que compartimos plenamente, es que es posible acercarse a las representaciones sociales a través de los discursos y las prácticas.

CAPÍTULO II EL CAMPO PERIODÍSTICO, EN UN MOMENTO REFLEXIVO

Cinco periodistas ecuatorianos, pertenecientes a grandes medios de comunicación, fueron entrevistados entre los meses de junio y septiembre del 2009. Ellos fueron escogidos por tener perfiles cuyas características pretendieron emular la composición

del campo periodístico mismo. Así escogimos a un editor, a un periodista investigativo, a otro de crónica roja, también a una periodista experimentada y a otra representante de los medios públicos o estatales. Sus testimonios permitieron registrar su discurso sobre la visión que tienen de sí mismos, de su oficio y de su práctica laboral. De esta manera también pudimos adentrarnos en sus representaciones sociales, haciendo hincapié en el tema de la objetividad y la censura.

En el caso del primer informante (ENT1) es un periodista por su práctica laboral, pero sociólogo por su formación académica. Tiene aproximadamente 30 años de carrera periodística y 60 años de edad. ENT1 ha trabajado en medios impresos, televisión y recientemente ha participado en la capacitación de periodistas. Por un tiempo también fue editorialista. Según su propio testimonio empezó siendo de izquierda y colaborando con causas sindicalistas, pero luego mediante el estudio y su acercamiento a grupos de intelectuales moderados, fue “evolucionando”, pasando de la creencia en las bondades de la dictadura del proletariado a las de la democracia.

ENT2 es una periodista de 45 años, madre de dos hijos, muy creyente en Dios. Ella logró estudiar en la universidad estatal de la capital, pese a que venía de provincia. Ha trabajado en medios impresos y en una agencia de información internacional. Esta periodista considera no tener una identificación política y le parece que en la derecha y la izquierda existe gente valiosa. Le gusta un modelo político y económico, según dice, como el chileno. Se muestra muy crítica con los medios.

ENT3 es un periodista, de 40 años, exitoso en el ámbito de la crónica roja. Su formación es empírica como en el caso de ENT1. Esta calidad de empírico que se desenvuelve en un medio criticado dentro del mismo campo periodístico, le hace ser una especie de ‘hereje’ del campo que constantemente critica los supuestos pilares de esta institución. Este “contador de historias” (como él mismo se define), se ha desempeñado en medios impresos y en la televisión. En los últimos tiempos estuvo trabajando en un medio incautado por el gobierno. Se define como humanista y cree al ser humano “capaz de los hechos más heroicos y de las más grandes bajezas” también.

ENT4 es una periodista de 35 años, con una hija, que después de haber laborado por varios años en medios privados, ahora trabaja en un medio oficial. Ella nos aporta información sobre el manejo de los medios por parte del Estado y establece de manera clara los dos lados de la medalla (lo privado y lo público estatal). ENT4 ha laborado en radio y prensa, y por ahora también incursiona en medios de Internet. Ella se considera “una luchadora por las causas justas y en contra de las injusticias, desde siempre”.

ENT5 es un periodista de 45 años que ha trabajado toda su vida en medios de la Costa. Ha ganado varios premios periodísticos por sus reportajes de investigación. Se inició en pequeñas radios y luego siguió en medios impresos grandes. No es de izquierda ni de derecha, según el mismo lo afirma.

Cada uno de ellos aceptó la invitación de la investigadora y colega periodista a responder una buena cantidad de preguntas, a través de las cuales, se estableció un diálogo relajado, muy horizontal, en el cual se abordaron cuatro temas en general: el concepto general de objetividad y censura; el capital social que poseen; la posición de los medios en los que laboran y sus consecuencias y la falta de acceso a la información que viven como parte de sus rutinas periodísticas. Este diálogo versó sobre experiencias cotidianas, sobre sus rutinas de trabajo, para así abrir una ventana de información. La misma que ha sido sistematizada en esta tesis.

Pierre Bourdieu y otros autores definen a las representaciones sociales como la “visión de mundo” (Bourdieu, 2001:61) de determinado conglomerado o colectivo. Además Jean Claude Abric, las define como el entendimiento de la realidad de los agentes sociales. Por ende, éstas inciden en la construcción de las conductas del conglomerado, la construcción de una identidad de grupo y la justificación de sus actitudes. (Abric, 1994:11). En este sentido, las representaciones son las que generan en los trabajadores de prensa un discurso propio sobre su oficio y por ende operan en su práctica social o laboral.

Gracias a sus relatos hemos registrado: cómo entienden los periodistas ecuatorianos la objetividad y la censura; además hemos podido observar el discurso

sobre la legitimación y a la vez expresiones de crítica y autocrítica de su propio trabajo. Esto como parte de un remezón en el paradigma del campo que se vive actualmente. Especialmente en el tema de la objetividad, un hallazgo interesante es haber comprobado que existe una fuerte tendencia entre los trabajadores de prensa de alejarse de la noción de objetividad. Este debate venía generándose desde hace algunas décadas, pero en la actual coyuntura ha tomado proporciones enormes. El campo periodístico vive un proceso reflexivo.

Es el segundo semestre del año 2009 y en el ambiente se siente la animadversión, sobre todo por parte de funcionarios de gobierno en contra de la prensa, e inevitablemente en contra de los periodistas. Este es un elemento fundamental que configura las reglas de juego del campo en el que se desenvuelven actualmente los trabajadores de prensa ecuatorianos.

Aunque la relación del sector político, con ciertos medios y ciertos periodistas en el pasado, se puede calificar como tirante, en los últimos dos gobiernos se ha experimentado una violencia nunca antes registrada y, se podría decir, indiscriminada. En ambos casos se ha acusado a “los medios” y a “los periodistas” de querer desestabilizar a dichos gobiernos.

En el caso de Gutiérrez, se producía un fenómeno interesante: sus simpatizantes acusaban a los periodistas de quererlo tumbar, pero sus opositores en cambio consideraban que la prensa era demasiado blanda con él. En el actual gobierno existe la idea generalizada, promovida y difundida ampliamente a través de espacios en los mismos medios de comunicación, por parte del presidente Rafael Correa, y muchos otros altos funcionarios del gobierno, de que toda la prensa es su opositora, que miente, que escribe porquerías, entre otros.

Sin embargo, la representación social de los agentes del campo, es decir los periodistas, se contradice con esa visión que -según la entienden los trabajadores de prensa- viene de un poder político intolerante frente a las críticas. De todos modos, también existen espacios para la autocrítica y la reflexión.

Los periodistas se miran como seres apasionados, dedicados por entero a su trabajo, capaces de sacrificar su tiempo y vida social por su oficio. El periodista se siente un justiciero, un ser que debe combatir la corrupción.

Es una pasión. En la pasión hay una necesidad de comunicación que tienen las personas y eso se logra sistematizar. Sobre todo en el diarismo, hay una suerte de adicción. Es un trabajo muy apremiante que tiene que ver con la actualidad y que incide (se detiene y lo piensa) en el imaginario colectivo sobre la realidad. El diarismo incide de una otra forma, o al menos cuando uno trabaja en periodismo cree que hace eso. (ENT1:2009)

El periodista también busca ayudar, de manera paternalista, a la gente a darse cuenta de lo que pasa, siempre desde su propia concepción del mundo, incluso desde sus creencias religiosas.

Yo quiero aportar en algo que le sirva a alguien. Por ejemplo en el caso de este gobierno, para que la gente reaccione y se dé cuenta de lo que está pasando. Yo estoy en ese porcentaje de gente que tenía una esperanza y que se está desilusionando, igualito que ha pasado con otros gobiernos. Cuando yo escribo algo como lo de las FARC o cuestiones de la corrupción, yo digo Dios mío, guía mi trabajo para hacer algo positivo y para no arriesgar el pellejo, porque tengo dos hijos chiquitos. (ENT2:2009)

Estas reflexiones muestran que los periodistas buscan ser positivos para la sociedad y que además son concientes de que sus prácticas laborales pueden incidir en las representaciones sociales del público, de las diversas audiencias. Las representaciones de los periodistas, al ser publicadas a través de los medios, pueden llegar a reproducirse en el habitus de otros campos sociales. De ahí la importancia de conocer cómo son éstas y cómo se construyen.

Entre tanto, hemos mencionado en el capítulo teórico que la representación social permite legitimar y justificar las conductas de un conglomerado. Una de las más comunes es aquella sobre que los periodistas pueden ser supuestamente un contrapoder contra la corrupción. De acuerdo con Bourdieu, los periodistas piensan erróneamente que pueden brindar la verdad, la información, la crítica, la subversión (Bourdieu, 2001:28). La percepción desde ciertos sectores del nuevo poder y de la academia, en

cambio es que los periodistas sirven a los poderosos e incluso que siguen sus mandatos de manera obediente.

Mediante una vivencia propia el periodista investigativo explica que el periodismo no sirve al poder, y que se evita seguir al pie de la letra las agendas que se quiere imponer desde el sector público, sino que se buscarán las historias humanas, que tengan gran impacto.

Estábamos en un recorrido con Gustavo Noboa. Llegamos a una piladora del gobernador de Manabí. Era un recorrido de obras, iban a dar una rueda de prensa. Me separé y me encontré con unas mujeres que trabajaban con el café y sin que se den cuenta hablé con ellas y publiqué que eran explotadas, no ganaban mucho, no tenían nada. Esa nota impactó mucho. (ENT5:2009)

La misma consideración se hace evidente con el testimonio de un trabajador de prensa del ámbito de la crónica roja. Pese a que, dentro del propio campo, existen recelos frente a la crónica roja, desde la perspectiva de este trabajador, su labor aporta positivamente a la sociedad a través de la prevención.

La crónica roja es extremadamente preventiva. Te hace desarrollar una auto protección, frente a hechos punibles o delictivos que le suceden a otras personas y que te pueden suceder a ti también. El más claro hecho: seis chicas fueron violadas en la calle Bolivia a la salida de la Facultad de Comunicación Social. Si no se contaban esos hechos las chicas seguían bajando a oscuras. Se contó eso y pusieron luminarias, ahora las chicas bajan de tres en tres, van patrulleros a rodear. ¿Qué has logrado con eso?: prevención. (ENT3: 2009).

ENT4, al haber pasado a laborar en un medio oficial también legitima su trabajo, aunque desde otra perspectiva. Considera que los medios dan mucho de lo malo, aunque demuestra frustración por no poder decir todo lo que pasa. “Lo que busco en este momento, es darle al lector el otro lado de la información, lo positivo”, asegura.

Pese al convencimiento y la intención de que la labor genera resultados positivos a la sociedad, dos de los entrevistados registraron dudas por los efectos de su labor periodística. “No hemos asentado la democracia, ni la libertad de expresión ni la de

prensa. Y ahí tenemos lo que está sucediendo: (en tono irónico) somos ‘buitres que están detrás de la porquería, somos cloacas con antenas’. Eso le dijo el presidente a un canal. Los periodistas somos desacreditados y la gente aplaude” (ENT1:2009).

La falta de incidencia de la prensa, que no parece poder resolver problemas también es parte de las críticas a su labor, desde los propios periodistas: “La mayor parte de veces es intrascendente nuestro trabajo. Es tan poco el porcentaje de gente que lee tus notas, o es tan poca la reacción que puedes generar que no pasa nada. Solo somos parte de una empresa o un negocio y creo que la mayor parte del tiempo no cumplimos ningún rol social y es una pena” (ENT2:2009).

En medio de este panorama de conflicto y reflexión, indagamos sobre las representaciones sociales de dos conceptos que están presentes en el discurso y en la práctica de los trabajadores de prensa: la objetividad y la censura.

La objetividad, criticada en el discurso periodístico

La objetividad es una mentira cerdosa (ENT1: 2009)

La frase dicha por un periodista-editor, con más de 30 años en este campo, resulta casi inverosímil. Esta noción o herramienta del periodismo, que por varios años ha sido atesorada como una virtud tanto por los periodistas más clásicos y consagrado en códigos de ética, en textos de periodismo, entre otros, se ha quedado sin legitimidad o institucionalidad en el discurso periodístico.

Los cinco periodistas entrevistados coincidieron, aunque con matices, en que la objetividad no existe o resulta imposible alcanzarla. Más bien reconocen que puede haber cargas subjetivas en su trabajo y que éstas son las que les llevan a interpretar los hechos, no a mostrarlos tal cual suceden.

Nadie puede hablar ni de verdad ni de objetividad. Todo lo que publicamos es una interpretación de la realidad, no es un reflejo de la realidad, porque la realidad es otra cosa. Tú (un periodista) cuentas algo: estás interpretando, en el momento que seleccionas lo que cuentas, cómo jerarquizas, cómo titulas, es algo subjetivo. El rato que seleccionas

qué parte de un hecho cuentas o cómo empiezas o terminas la noticia es una decisión subjetiva, qué parte de una palabra le das a un actor social o político, eso es subjetivo. (ENT1:2009)

Los periodistas reconocen que cada persona que realice una nota, podrá interpretarla de acuerdo a su propia subjetividad: “no hay la objetividad pura, siempre será subjetiva, toda nota está marcada por sentimientos y por el cúmulo de conocimientos que tiene la persona que está elaborando la nota”. (ENT3: 2009)

Además, la objetividad es relacionada por los periodistas, más bien con una suerte de equilibrio, de confrontación de fuentes entre un acusador y un acusado: “creo que es el equilibrio que le puedes dar a una información, tomando la versión del acusado y del que le acusa. Es la posibilidad de darle la voz al funcionario para que exprese lo que está haciendo por la población, pero también recoger lo que la población le dice que está haciendo mal”. (ENT4:2009)

Adicionalmente, parecería haber cierta confusión, en algunos periodistas sobre qué es ser objetivo. ENT3, quien al ser periodista de crónica roja comenta básicamente experiencias de su fuente, también considera que la crónica roja “es eminentemente objetiva”. Esto relacionando a la construcción de la noticia como una interpretación de una realidad, de un “hecho” que ocurre.

La fuente principal es el cadáver porque te cuenta una historia. La forma en que quedó: si fue boca arriba, boca a bajo, las heridas que tiene, si son de defensa, las puñaladas que tiene, son de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, el corte de la yugular es de derecha a izquierda, de arriba abajo; tiene dos centímetros de profundidad en el inicio, uno en el tercero, otro en el cuarto medio superior. Para saber lo que sucedió en el último momento de la vida de la persona. Cuanto más objetiva es la realidad, te acercas a la verdad del hecho de la muerte de esa persona”. (ENT3:2009)

Pero así mismo y una vez más, como saliéndose de los esquemas que supuestamente manejan los periodistas más formales, mostrándose como “hereje” del campo asegura que él frecuentemente es subjetivo.

A cada rato soy subjetivo, a cada rato estigmatizo, adjetivizo, valorizo. Yo veo un violador de una niña de cinco años, yo le digo ‘desgraciado’, ‘psicópata’, ‘semen del diablo’, ‘salió polvo de carbón de sus entrañas malignas’, le digo de todo yo. Para mi no hay tintas medias. Yo lo narro así, narro el dolor de haber visto una niña llorar, una niña violada, estrangulada, asesinada. (ENT3:2009)

De la objetividad a la veracidad

El hecho de que no exista la objetividad o no sea posible ser objetivos, no significa que en su representación social, los periodistas desistan de contar los hechos noticiosos, a través de otro tipo de herramientas que parecen tener el mismo origen, pero reconociendo las limitaciones. Ellos hablan de la posibilidad de construir las noticias con veracidad, equilibrio, independencia y ética. Incluso en algunos casos frases como “información objetiva”, “hacer la noticia objetivamente”, son usadas por los mismos periodistas que antes habían aseverado que la objetividad no existe. Difícilmente pueden alejarse de una noción tan enraizada.

Ante la pregunta: si la objetividad no existe ¿cuál es la herramienta que utilizas para que el producto noticioso sea de calidad? Se asegura que la honestidad es la salida: “Yo creo que lo clave es que no sea tu subjetividad la que la cargues en la nota. Si no puedo evitar lo que yo pienso, tampoco puedo hacer de mi subjetividad el eje de la noticia. El eje es el que te dan las fuentes y los hechos. Y el eje debe estar sin que prime tu carga subjetiva. Eso es honestidad, creo yo”. (ENT2:2009)

Por su parte, ENT1 desde su calidad de editor asegura que:

Yo espero que el periodista sea veraz, que me cuente una serie de hechos, de buena fe, que no tenga intención de hacer daño a nadie. Yo creo que la opción es la veracidad, es otra cosa distinta a la objetividad. El periodismo debe sustentarse en la veracidad. Es la predisposición de informar sin la pretensión de perjudicar a alguien respondiendo a los intereses más progresistas de una sociedad. Pero sin embargo, se sigue insistiendo en los documentos oficiales sobre el tema de la objetividad. (ENT1:2009)

Entre tanto, para ENT5: “Lo que hay que hacer es estar, tratar de estar, mucho más cerca de la verdad. Tratar de decir lo que sucedió sin apasionamientos”.

Las visiones anteriores, dan la pauta de que el periodista considera correcto realizar su trabajo bajo normas éticas, tratando de extranjerizarse, de no involucrarse. ENT3 también relaciona a la objetividad con el hecho de mantener distancia al momento de hacer las coberturas noticiosas. Sin embargo, siempre desde una búsqueda de romper los esquemas considera a esto, una práctica errónea y más bien asegura que:

...los periodistas de ‘verdad’ deben meterse en las historias, sentir las historias. En las universidades te enseñan: ‘el periodista solo narra lo que ve, no se mete’. ¡Mentira!. ¿Cómo me puedes narrar lo que ves si no estás sintiendo? Es una narración vacía carece de sentimiento, carece de humanidad... Debes darme angustia, pena, zozobra, llanto, indignación, heroísmo. Causame todo eso, menos indiferencia, el rato que causas indiferencia, estas demás. No estás comunicando nada. (ENT3:2009)

La construcción del hecho noticiable

De los cinco periodistas entrevistados, solo dos consideraron como un elemento decisivo que destierra la posibilidad de la objetividad en su trabajo, la construcción de las informaciones y dentro de ella la denotación y de la connotación de las mismas. La primera instancia del discurso, es aquella en la cual se entienden de manera literal el texto o la noticia publicada. Sin embargo, dependiendo del segmento del noticiero en el que se publique, del horario, del tiempo en el caso de los medios audiovisuales y de la página o la sección, del tamaño, incluso de la publicidad que lo acompañe, puede connotar un mensaje distinto al literal, que ni siquiera el periodista o el editor pudieron imaginar, dependiendo de la interpretación del lector o el oyente.

En el proceso de construcción de una noticia se considera necesario tratar de ser fieles al hecho, pero se reconoce la posibilidad de construcción del hecho:

Lo primero es no malinterpretar ni darle diciendo al entrevistado o al que te da la noticia lo que quiso decir, sino contar lo que dijo. Pero desde la forma cómo lo cuentas, desde las palabras que usas, o desde el lugar que le das en tu nota a una persona o a otra, ya está tu subjetividad, por eso creo que no hay objetividad total en el periodismo. (ENT2:2009)

Es interesante que ENT2 lo mencione, pues ella es una periodista de prensa escrita y no editora. Recalco este hecho pues, si bien los periodistas podrían sugerir una presentación para su texto, son los editores quienes asignan el espacio y titulan, dos momentos decisivos en la construcción del producto, en el que pocas veces los propios periodistas tienen incidencia. Por ejemplo, los periodistas de prensa escrita no alcanzan a dimensionar cuál va a ser el impacto de lo que escriben (dependiendo del espacio y el lugar en el que se publique), sino luego de la publicación.

-
Para un editor, la construcción de la puesta en escena de un hecho noticioso es parte de su tarea diaria: “Las noticias se producen en la sala de redacción. El tema es cómo lo publicas. Cuando hacemos noticia, está lo connotativo y lo denotativo. Lo connotativo es cómo lo presentas, lo que te diferencia, cómo lo haces. Puedes publicarlo en un gran titular o en las tres últimas líneas de un párrafo. Con los años, lo decides rápido”. (ENT1:2009)

La rapidez del trabajo, entonces, como lo veremos en otro momento, es una de las condiciones que inciden en el producto publicado. Los periodistas, en base a su experiencia van naturalizando y mecanizando el oficio, lo cual podrían obstaculizar hasta cierto punto, los procesos de reflexión durante la producción de las noticias.

En este punto, también es necesario analizar qué se considera noticioso o noticiable. Noticiable debe ser entendido en esta tesis como el conjunto de condiciones o el perfil que detectan los periodistas para considerar a un hecho digno de ser publicado. Pues si bien, los periodistas no titulan ni asignan espacios, sí son los “radares” o identificadores de los hechos que serán las noticias, las cuales luego editarán sus jefes inmediatos.

Hay que escoger algo que tenga importancia social, colectiva, que tenga perspectiva histórica, dimensión política, que tenga que ver con las necesidades o las demandas que hacen los sectores sociales. La gripe AH1N1 es una noticia porque puede constituirse en pandemia, y lo otro es que sea nuevo (ENT1:2009).

Casos recientes como el de los contratos con el Estado celebrados por el hermano del presidente de la República, Fabricio Correa, son una suerte de paradigma de lo noticiable:

Es un problema serio del país que tiene que ver con la corrupción, en donde se demuestra que en estas cosas no hay cambios profundos, son intereses de grupo, de familia. No cubrimos eso para hacerle daño al Presidente... Es un papel de fiscal que ha asumido la prensa sin que nadie le haya dicho. Sabes por qué pasa eso, porque las contralorías no funcionan. Cuando no funcionan Fiscalía, Contraloría, Superintendencias, entonces funciona el periodismo. (ENT1: 2009)

La posibilidad de ayudar a los más vulnerables está presente en las representaciones de los periodistas: “Siempre tienes que ver a qué cantidad de gente afecta o beneficia eso. Qué tanto va a influir en la conciencia de la gente, cómo va a reflejar lo que vive la sociedad, vas a ayudar con eso a alguien a salir de la situación en la que se encuentra vas a hacer que se descubra alguna injusticia” (ENT5:2009).

Lo noticiable es un hecho de excepción. Éste se mide por el nivel de conmoción social que puede causar. Sin embargo, en el caso de la crónica roja, los niveles de violencia que se necesitan para que un hecho se considere noticiable, son cada vez mayores, por lo que se puede percibir una desnaturalización del objetivo central que antes habían mencionado los informantes:

Si el muerto o el atropellado no están en el sitio, ya no causa el mismo impacto que estando en la morgue. Es más impactante estar en el sitio. Necesariamente debes llegar al sitio para ver si hubo señalización, o no, la posición del carro la del cadáver, entonces muestras otras cosas. En la morgue obviamente ahí perdiste algo, y ese cadáver ya no sirve. (ENT3:2009)

Los medios privados dan una importancia enorme a “lo negativo”, explica desde su perspectiva ENT4. Dentro de la autocrítica propia de la lucha interna de los medios, los periodistas consideran que existen temas positivos que no tienen los mismos espacios que los actos de corrupción. “Yo si creo que los medios deberíamos cambiar eso. Destacar lo bueno y lo malo. Actualmente lo positivo lo usas como relleno” (ENT2:2009).

Adicionalmente, a la luz de las presiones sobre la necesidad de “verificación” de la información que se ha registrado sobre todo en el régimen actual, lo publicable es aquello que está totalmente confirmado y siempre y cuando tenga interés para la gente:

Lo más importante es que sea documentado, que tenga un sustento legal porque ahora tienes que pensar en lo legal, y que tenga un impacto social. La gente lee menos periódicos cada vez porque las noticias no le llegan. Hay que escribir en un lenguaje cotidiano. Tienes que contar las cosas que pasan en la realidad (ENT2:2009).

Los periodistas consideran que se debe publicar algo de interés social, que le sirva a la gente, pero también destacan la costumbre de buscar “lo malo, lo negativo” y de siempre ser críticos sobre el tema que se está cubriendo. Existe entonces esta dicotomía en servir a la sociedad, pero también de ser jueces y justicieros o incluso llegar a ser cínicos (no creer en nada ni nadie) y pesimistas.

Además, en todos los informantes se destaca como natural que el tema a publicarse sea novedoso, espectacular, lo que tenga impacto social, “pescado fresco”, reciente, violento, no importa si se trata de informaciones de política o de crónica roja. En los unos casos serán temas de corrupción y en los otros, el crimen más truculento.

Es común la discusión entre periodistas, editores y dueños de qué es lo que se debe publicar y cómo llegar de mejor manera a los lectores que son los consumidores. Ciertos periodistas consideran que los medios deben transformarse en un servicio para el lector (llegarle más a la gente) y dejar de publicar “malas noticias” como las cuestiones de escándalos políticos. Esto podría considerarse una prensa más “light”. Pero otra corriente se resiste a dejar el papel tradicional de la prensa en el sentido de ser muy política y fiscalizadora del poder.

De todo lo anterior, podemos concluir que los periodistas se manejan permanentemente en la disyuntiva de escoger hechos de interés público, de ayuda social, de control social que les permitan ser el contrapoder, ya que no existen instituciones que luchen contra la corrupción. Pero a la vez, que sean hechos lo suficientemente interesantes, novedosos, espectaculares, para ser consumidos en menos de 24 horas (lo cual, sobra decirlo, no permite una profundización de la información ni

el análisis). Hay una dicotomía entre el papel ideal de la prensa y la necesidad de venta del producto.

La independencia con orígenes en el liberalismo

Si como los periodistas entrevistados han coincidido: la objetividad no existe o es muy difícil lograr una objetividad pura y más bien resulta que son las subjetividades las que priman al hacer las noticias o incluso al elegir los hechos noticiables; es insoslayable preguntarse desde qué punto de vista los periodistas analizan aquellos hechos ocurridos.

En repetidas ocasiones, pese a la subjetividad que aparentemente se aplica a cada uno de los actos en el oficio del periodista, los periódicos o los canales titularán de manera muy similar, sino idéntica, algún hecho. Así también considerarán de manera muy similar una noticia como la más importante del día. Incluso se ha visto que citan entrecomilladas las mismas frases de los entrevistados. Ha ocurrido también que dos periodistas de medios que se consideran competencia directa, coinciden en trabajar un mismo tema bajo el mismo enfoque o eje y lo publican el mismo día.

Es una subjetividad, como lo habíamos explicado en el capítulo teórico, moldeada por el habitus que se genera en el campo mismo. Se trata del habitus que lleva a los agentes del campo a actuar dentro de unas reglas o estructuras predeterminadas, sin siquiera sospecharlo. De sus relatos, a la hora de definirse dentro de una tendencia ideológica o política, los periodistas se miran como independientes, progresistas, incluso de izquierda, pero se muestran más apegados al sistema democrático y definitivamente condenan los “extremismos”.

Los periodistas de medios de comunicación formales están inmersos en el lado también formal del campo que no considera la posibilidad de mantener un rol revolucionario o que vaya en contra el status quo. Sin embargo, sí se consideran parte de una crítica social que puede ayudar a mejorar los procesos, sin plantear un cambio violento. En este sentido se han formado en los principios de una prensa liberal.

Para ser buen periodista hay que tener una posición sobre la vida, la política, la actualidad, una posición crítica, se debe poseer juicios críticos sobre una circunstancia, espíritu de francotirador o -si fuera masón- diría librepensador. Ese espíritu de independencia personal que no te liga a grupos ni cosas por el estilo. En la democracia se necesita que haya medios de comunicación independientes autónomos, que no sean del Estado, sino estaríamos en el esquema del socialismo real, que es Cuba, donde no hay prensa independiente. (ENT1:2009)

El ser independiente, significa en las representaciones sociales de los trabajadores de prensa, no tener apego por ideologías, ni creer en partidos políticos, ser tolerante con las tendencias de izquierda y derecha: “yo he conocido gente que independientemente de que sea de derecha y de izquierda, no vale nada. También gente de izquierda o derecha que sí aportan en algo” (ENT2:2009). En este sentido, al definirse ideológicamente ENT2 dice que “soy alguien que quiere que las cosas mejoren”.

La libertad también está dentro del discurso de los periodistas permanentemente:

Yo admiro mucho a la izquierda tradicional. Pero yo soy de centro. Pienso que la libertad está por sobre todas las cosas, nada de extremismos, hay buenos ejemplos de izquierdas y derechas también buenas. Yo soy partidario del libre mercado, soy partidario de que las libertades le permitan crecer al individuo y no mantenerse pobre. La ilusión de joven ha sido cantar por la izquierda, yo admiraba mucho a los guerrilleros, por la ilusión de joven, pero vamos a la realidad de que debe haber la libertad de todas las cosas. (ENT5:2009).

De esta manera se puede identificar más claramente el marco de representaciones sociales, desde los cuales se construyen las informaciones. En este marco, los extremismos no son buenos, se prefiere la libertad a la intervención autoritaria del Estado, los diálogos antes que las protestas. Se tiene la convicción de que la corrupción debe ser castigada, se quiere ayudar a la gente a tomar conciencia de lo bueno o lo malo. Así mismo se respetan las leyes, los derechos humanos y todos aquellos preceptos que configuran la democracia como la independencia de las funciones del Estado.

Hay errores y no mala fe

Durante el proceso de construcción de las noticias, desde las representaciones sociales antes mencionadas, indefectiblemente se presentan errores, imprecisiones, equivocaciones. Los periodistas aseguran no son de mala fe aunque reconocen que está naturalizada la misión de publicar “solo lo malo”. El tema de ‘la mala fe de los medios de comunicación y de los periodistas’, salta entre las representaciones sociales debido a que es una de las acusaciones en que ha insistido el presidente de Rafael Correa y que se ha extendido entre la ciudadanía en general y, sobre todo, entre simpatizantes de su gobierno.

Al enumerar los motivos que generan los errores, los periodistas citan: las falencias educativas; la falta de rigurosidad al cumplir las reglas profesionales (como no verificar las fuentes o ser inexactos); la falta de tiempo; la falta de acceso a las fuentes; el creerse sobre el bien y el mal, la politización, los egos, el destacar siempre lo malo e incluso, sería parte de los factores que configuran un mal producto, la actual pugna que existe entre el gobierno y los medios, pues ésta puede llegar a generar predisposiciones negativas desde ambos lados. El señalamiento de errores, es parte del proceso de autocritica, que se genera también dentro de las luchas sociales de un campo.

Hay falta de profesionalismo y errores que se cometen, puede haber negligencia, mala práctica, pero eso no quiere decir que haya mala fe. Los errores no son intencionales. Pero socialmente se considera que los medios no pueden cometer errores. (ENT1:2009)

Pero en la actual coyuntura muchos periodistas consideran que estos errores son sobredimensionados con afanes políticos por el grupo que ahora está en el poder:

Los errores en periodismo se pueden cometer en cualquier momento, cualquier detalle, cualquier cosa, que se pueden convertir en escándalos nacionales auspiciados por el presidente de la República: El dice: ‘estos hicieron eso no por error, sino porque son perversos, porque son unos hijueputas, porque quisieron hacer eso, porque quisieron hacer daño a alguien’. Eso puede haber, excepcionalmente, pero eso ya no sería un error (ENT1:2009)

Además los periodistas, que han pasado por varios gobiernos, consideran que el poder normalmente reacciona en contra de los periodistas o la prensa en general, cuando se les critica.

Lo que sucede es que el que está conmigo es bueno y el que no, es malo. Eso sucede ahora y siempre ha sucedido. Recuerdo con el diario en el que trabajo, León Febres Cordero, Lucio Gutiérrez, siempre nos han maltratado, nos han dicho lo que han querido. A ellos no les conviene que se diga lo que pasa. ¿Por qué es mala fe? Porque puse que se iniciaron las obras de Puná sin licencia ambiental, porque en marzo hice un reportaje sobre que los convenios con Venezuela que estaban en nada, no hay mala fe solo estás diciendo lo que pasa. De pronto hay dueños que sí defienden intereses, pero en el medio en el que trabajo, yo no he tenido presión para escribir sobre tal o cual tema. Yo he escrito reportajes que involucraban a gente incluso allegada al medio, con cercanía familiar sobre todo. Y se ha respetado mi nota, con tal de que esté la noticia completa. (ENT5:2009)

La falta de formación profesional es vista como un problema. Las deficiencias educativas y profesionales, como en muchas otras profesiones en el país, resultan determinantes:

La generalidad (de periodistas) no leen ni el periódico, no saben ni lo que está diciendo su periódico. Yo he hecho capacitación a periodistas y no leían, no sabían. No están informados. No hay una cultura general sólida o básica. Hay fechas que debes tener en tu cabeza, debes saber dónde quedan los países, dónde están los lugares en el país. Yo si pienso que debería ser un requisito básico para un periodista: 'vaya conozca el país'. Un periodista el otro día no conocía el desierto de Palmira. Si un periodista no conoce el país estamos fregados. (ENT1:2009)

Dentro de la rutina periodística la necesidad de la inmediatez de la cobertura informativa también crea problemas de superficialidad en el producto. Los errores se pueden generar con mayor frecuencia en la televisión y en la radio, que tienen una dinámica más inmediatista que la prensa escrita:

Falta más rigurosidad en la televisión, pero lamentablemente es la que más llega al público. Por eso el presidente Correa también tiene sus espacios en televisión. En cambio el periodista de prensa envía su nota, que es corregida por un editor, luego pasa a revisión ortográfica y de estilo, también la mira un editor general para finalmente ser publicada. En esa cadena puede haber algún eslabón que detecte un error y pida una rectificación o diga aquí está solo cargada solo una versión. (ENT4:2009)

Un ejemplo paradigmático de la competencia por ser los primeros en sacar una noticia son las Agencias de Noticias en las cuales los periodistas deben entregar las informaciones casi en tiempo real. Ellos compiten por segundos:

Tú (periodista) estás en una rueda de prensa y el rato que el ministro o el presidente está abriendo la boca, ese rato estás dictando la nota aunque luego regreses a la oficina para escribir unos dos o tres párrafos. En los periódicos tienes un poco más de tiempo incluso a veces te vas a comer y luego escribes. Es otro asunto. En TV pasa algo parecido a lo de las agencias. No tienes mayor tiempo de verificar lo que lanzas (ENT2:2009).

En este punto es necesario destacar que la inmediatez obedece a la competencia entre medios de comunicación. Siempre se quiere ser el primero en dar una noticia, pues esto hará que el medio sea más reconocido y por tanto haya una mayor aceptación desde los públicos. El problema es que la inmediatez, en muchos casos, pesa más que las obligaciones de contrastar o verificar suficientemente la información.

La politización de la prensa también es considerada como un grave error. En el tiempo del presidente Abdalá Bucaram⁴, varios medios de comunicación fueron extremadamente críticos.

Creo que la posición que tuvimos con respecto al gobierno de Bucaram fue exagerada, lo que condujo a los golpes de Estado y lo que tuvimos luego. Fuimos una prensa muy politizada, muy activista. Ahora soy un político que no cree en nadie. Felizmente tengo un cinismo aguzado. No puedes creer en nadie. (Más enfático) No puedes creer en nadie: si te dicen 'yo soy tu mamá': Compruébalo. (ENT1:2009)

El tema de la interpretación de los hechos que hacen los periodistas, y la reinterpretación que hacen los editores se presta a múltiples errores, sobre todo por falta de rigurosidad:

Otras veces no sale lo que han dicho. A veces también puede ser falta de rigurosidad: alguien lee un tema, se emociona, lo malinterpretó y dijo, este es el título y entendió mal y se fue así. Pero para la persona afectada es mala fe. Muchas veces no es mala fe, pero por la presión del tiempo y porque está la pugna entre el gobierno y la prensa, sí nos aceleramos. (ENT2:2009)

⁴ Ex presidente de la República del Ecuador que fue derrocado en 1997 por el Congreso Nacional al declararlo impedido mentalmente para gobernar. Luego de él se sucedieron varios presidentes. Hubo el derrocamiento de Jamil Mahuad por parte del coronel Lucio Gutiérrez. También éste fue derrocado durante las protestas de movimientos sociales denominados forajidos y por el retiro del apoyo de las Fuerzas Armadas.

Otro de los errores señalados es la falta de rectificación tras los errores cometidos. Existen periodistas y editores que prefieren no reconocer que cometieron una inexactitud.

Es cierto que desde hace muchos años, los medios han estado intocados. Se creen más allá del bien y del mal. Como periodista de los medios privados si hay errores que no se han rectificado, omisiones que nunca se corrigieron. Eso se ha puesto en debate y es la parte positiva de todo este conflicto entre gobierno y medios. La parte negativa es que el gobierno diga que todo lo que dicen los medios es mentira porque mucho de lo que dicen los medios refleja la realidad. Decir que los medios mienten todo el tiempo es una gran mentira. Ahí es cuando yo me cuestiono, o el presidente se hace el gil o está encerrado en un círculo que no sabe lo que pasa afuera. (ENT4:2009)

Los periodistas están concientes de los errores que cometen en su labor diaria. Aunque tratan de superar esos problemas, existen varias condiciones materiales de producción laboral que impiden que sea una tarea sencilla. Sin embargo al ser un trabajo cuyo producto es consumido por las grandes audiencias, el cual siempre está bajo la lupa de los lectores que no perdonan los errores, su deber insoslayable es mejorar. Los periodistas se mantienen entre la tensión de generar productos de calidad que sean creíbles, (que tengan credibilidad) dentro de las difíciles condiciones de producción que son parte de la estructura mercantilista de los medios.

Viviendo la censura y la autocensura

La experiencia más fea que tuve fue cuando hice un tema que me pidieron mis jefes que hiciera⁵, pero éste finalmente no salió porque el gerente de un banco privado tenía sobre

⁵ Se refiere a que no lo propuso ella, sino que su editor le pidió que lo hiciera. Normalmente los periodistas que están en fuentes conocen cuáles son los hechos noticiosos, basados sobre todo en la

su escritorio la solicitud de crédito del medio en el que yo trabajaba. Como le molestó la información que iba a salir -porque yo le llamé a decirle que estábamos haciendo una noticia sobre cierto tema y que quería tener su contraparte- él me respondió, ‘este momento le voy a llamar al dueño y para su información tengo una solicitud de crédito que depende de mi firma’. Yo le dije: ‘yo he cumplido con llamarle para pedirle su versión y haga usted lo que considere necesario’. A los dos minutos me llamó el dueño, y me dijo que nosotros estamos para escribir cosas positivas y que el tema no salía. El tema estaba cerrado (colocado en las páginas, listo para ir a la rotativa) y hubo que buscar otra información para poner. (ENT2:2009)

Este relato, sucedido hace poco más de diez años, grafica las presiones externas que viven ciertos periodistas, de ciertos medios de comunicación, especialmente pequeños, cuando buscan publicar temas incómodos para los grupos de poder. En este caso una empresa financiera presionó a una periodista y luego al dueño del medio, quien urgido por problemas económicos debió acceder a no publicar una nota que incomodaba al financista.

Todos los periodistas entrevistados cuentan que como caso excepcional, es decir no rutinario, han sido censurados. De acuerdo a los relatos, en el tema de la censura, las presiones han llegado desde diversos estamentos: anunciantes, de los jefes o dueños de los medios, de autoridades de gobierno, entre otros.

Los cinco periodistas entrevistados rechazaron la censura como un atentado a la libertad de expresión y dijeron sentirse agredidos por estas actuaciones del poder, relacionadas por ellos especialmente con regímenes autoritarios y poco democráticos.

La censura son los mecanismos que te aplican para que publiques o dejes de publicar. Eso existe en estados autoritarios que, felizmente, no duran eternamente. Se instauro con peso legal, para que digas o no digas, para que publiques o no cosas que convienen o no al poder (ENT1:2009).

agenda oficial de su fuente, en lo que ven y leen en los medios, pero también de sus recorridos por las calles, alimentados con lo que se enteran en su barrio, en la escuela de sus hijos o lo que le dicen sus amigos. Otras fuentes de información son sus jefes, quienes a su vez han tenido también este tipo de retroalimentación. Entonces se pueden escoger temas en una construcción colectiva. Pero cuando a un periodista le piden un tema específico, éste interpreta que hay un interés especial en publicarlo, por lo que cuenta de antemano con el aval del jefe.

La censura es condenada por quienes defienden las libertades del ser humano: “te están poniendo limitaciones. Tú tienes derecho a la libertad de expresión, de opinión, a tu libertad de transitar, a tu libertad de vivir siempre enmarcado en la ley. La censura se ha dado en gobiernos, en regímenes dictatoriales y ha sido fuerte” (ENT5:2009).

La censura también se la puede mirar como una práctica moral antes que política.

La censura se manifiesta en el momento en que no te dejan contar las cosas como son, y quieren suavizarlas para no causar un impacto social. La censura es un falso concepto de la moral y la ética. (...) Estamos buscando sostener la idea de una sociedad impoluta. No somos perfectos, somos una sociedad que comete errores, y como esos errores son más comunes de lo que se cree, debemos tipificarlos y sancionarlos. (ENT3:2009)

En una defensa apasionada de la libertad, ENT3 se remonta a casos de la historia en donde se ha tratado de controlar las libertades en nombre de la moral y hace un parangón con lo que ahora ocurre:

Tenemos falsos conceptos de la moral, tenemos gente que nos censura hasta los dibujos animados, pese a que en esos dibujos animados te pueden enseñar muchos valores de la moral que estos pseudo intelectuales piensan que no los tienen. ¿Acaso Rasputín no quiso hacer lo mismo en Rusia. No hacía lo mismo el sacerdote German en Croacia cuando a nombre del Papa Paulo VI asesinó a personas en pro de la moral, no hizo eso el arzobispo de Argentina que jugaba tenis con Videla, y fue nombrado nuncio apostólico por el Papa Juan XXIII. No es cierto que siempre los que se han erigido como decidores de la moral ajena, son los peores, los que han asesinado, han robado en nombre de la moral? ¿Y vamos a retroceder a eso? Quién califica lo que es bueno o malo. Si vamos a tratar un tema como el travestismo, no le vamos a sacar a un travesti encima de otra persona haciendo el amor. Tenemos que tapar ese tipo de cosas, porque en realidad eso está sobrepasando los límites... Pero de ahí a callarte nombres, de ahí a cambiarte palabras, de tratar de cambiarte imágenes como un concepto de censura es ir demasiado lejos y es ir a la época victoriana cuando las mujeres debían vestirse del cuello para abajo, porque no podían mostrar ni un pedazo de piel, porque se consideraba inmoral. (ENT3:2009)

Mientras algunos periodistas consideran que no se deben publicar ciertos temas que pueden atentar contra la mente de los públicos, como temas de farándula o incluso los

temas “que destilan sangre” de la crónica roja, el periodista de crónica roja considera que se debería publicar todo, por más crudo que sea:

Lo que si me han hecho es tapar imágenes, porque son demasiado crudas, porque hay niños que están viendo a esa hora la TV. Yo creo en la crudeza total, yo no pienso que deberían taparse las imágenes de un cadáver tirado en la vía, se debe sacar tal cual. Si no sacas la imagen de una persona que le pasó el carro por encima, no le vas a demostrar a la gente la necesidad de ser prudente al manejar (ENT3:2009).

Cada periodista recuerda algún caso de censura expresa. ENT4 contó que su editor le pidió que no publicara un tema que ella había propuesto. Esta decisión la tomó luego de salir de una reunión con el dueño del medio. Aparentemente no convenía a los intereses económicos del medio. ENT1 asegura que sus opiniones, pues en algún momento de su trayectoria fue articulista, (que escribe artículos de opinión) fueron “canasteadas” (guardadas y nunca publicadas) por que podían afectar la relación de su medio con algún gobierno afín.

La autocensura (que es una censura interna, decidida por el propio trabajador de prensa), en cambio, sucede más frecuentemente que la censura expresa, de acuerdo a los relatos de los periodistas. La autocensura está registrada en las representaciones sociales de los trabajadores de prensa en diversos niveles y no existe una diferenciación totalmente clara entre ellos.

Existe una autocensura por temor o por defender el puesto de trabajo. Otra forma de autocensura está en la potestad que tiene cada periodista de consultar o no, de dar la palabra o no, a alguien que considera descalificado. También se toma la decisión de no publicar si la noticia construida no está totalmente confirmada o contrastada (lo cual se relaciona más con la prudencia o la ética).

“Lo odioso es la autocensura. Es decir lo que publicas o no por temor, por prudencia política, que tiene que ver con el poder, porque puede haber intervención del poder” (ENT1:2009). La representación social sobre la autocensura por miedo, que tiene el periodista en los medios estatales dispara una alerta sobre cómo se están construyendo los medios públicos en el Ecuador o sobre para qué el Estado puede

utilizar estos medios financiados con dinero de los ciudadanos. “En los medios privados casi no hay censura. En los medios oficiales sí funciona mucho la autocensura. Ahí decimos, mejor saquemos a este y pongamos a otro, no le demos tanto espacio a este porque nos puede causar un inconveniente” (ENT4:2009).

En los últimos días hemos escuchado casos, revelados a través de los medios privados, pero también a través de medios alternativos de comunicación como el Facebook, de censura directa y explícita, cortando noticias y editoriales que ya estaban listos para ser impresos, por ejemplo en Diario El Telégrafo (medio público).

A propósito del tema, me parece apropiado traer a colación un comentario de Giovanni Sartori sobre los medios estatales de su país Italia, que en el caso de los medios estatales del Ecuador parecen coincidir: “Los periodistas de las televisiones estatales se sienten inseguros y, por tanto, son muy cautelosos no quieren escándalos, y hacen carrera tratado al gobierno con guantes de seda” (Sartori, 1998: 94).

Ante la consulta de si en las actuales funciones que desempeña le han dicho directamente que no puede publicar algo en contra del gobierno, o si tal vez asume que no debe hacerlo por estar en un medio financiado por el gobierno, ENT4 contesta que “hay de lo uno y de lo otro”. Ella reconoce que es una gran limitante no poder poner lo que se conoce como las dos caras de la noticia o de la moneda, y asegura que no ha dejado de ser crítica. “Lo único que hacemos es tratar de brindarle a la sociedad, la otra parte de la noticia, la parte positiva, la parte social. Se ha construido tantas viviendas, se ha mejorado la corresponsabilidad del bono. Obviamente no estamos destacando lo negativo no es ese nuestro papel. El gobierno no va a publicar lo que está haciendo mal”.

También se da el caso de que los propios periodistas censuran a ciertas fuentes que consideran “descalificadas”. En este tema, resulta ilustrativo el caso que le sucedió a ENT1 quien teniendo un rango de supervisor o de editor, no pudo evitar, que en el noticiero de la mañana saliera publicada una nota sobre un cabo involucrado en el caso

de los Hermanos Restrepo⁶ (quien buscó a los medios para tratar de limpiar su nombre, luego de estar ocho años preso por el crimen). El cabo, a través de un mecanismo espectacular (se sometió a un detector de mentiras) quiso demostrar su inocencia. El espectáculo mediático fue difundido por un canal de televisión. Pero ENT1, al estar en otro canal de la competencia no estaba enterado que alguna periodista del suyo iba a reproducir esa noticia. Cuando vio esa noticia en el noticiero que era de su responsabilidad montó en cólera.

Durante nuestro diálogo, reprocha cómo se puede dar espacio a un ex convicto y cómo periodistas se pueden prestar para ello, por ello se cuestiona también sobre el papel que ha jugado la prensa que no ha dejado huella de este tipo de casos: “luego de 22 años van a la laguna de Yambo, dicen que no hay los cadáveres, y el canal X le entrevista a uno de los asesinos. En mi canal una periodista pasó unas declaraciones de este idiota. No entendieron nada. (Se enoja) ¡¿Qué hicimos?, esa es mi pregunta! ¡¿Qué hicimos?, ¿Qué hicimos, la puta?! Por autodefinition los periodistas estamos a favor de los derechos humanos y este es un torturador sindicado, sentenciado”.

Para la noche el editor hizo que se cambie la noticia: no se le dio espacio a la voz del cabo, es decir no salió lo que él decía, sino una breve reseña en OFF y luego se incluía la información de que ese policía fue condenado y sentenciado por el crimen. En este sentido, se puede mirar cómo una nota puede cambiar dependiendo de quien la elabora. Este caso, una noticia, en medio de decenas y cientos de noticias que se procesan en un día, nos da la dimensión de cómo las representaciones particulares, las vivencias, el capital social del agente social puede generar un efecto u otro en el producto final. En ambos casos, el de la periodista que inicialmente procesó el material pero que no conocía el contexto del problema de los Restrepo y el del editor que estaba completamente familiarizado con el caso, la noticia se procesó, buscando ser veraces.

Asimismo, ENT1 y ENT2 coincidieron en que los periodistas no se pueden hacer eco de todas las denuncias que se obtienen de fuentes interesadas. En este contexto, los periodistas han vivido muchas experiencias personales que les hacen

⁶ Un caso que conmocionó a la ciudadanía en el cual dos jóvenes colombianos fueron detenidos y torturados y desaparecidos por la Policía

discriminar a sus fuentes, ser un cedazo y por ende incursionar de alguna manera en la autocensura. Este tema me recuerda lo que mencionaba una capacitadora de periodistas acerca de la censura, al indicar que sí se debe censurar lo que pueda ser perjudicial para la sociedad. En ese caso citaba como ejemplo la inconveniencia de publicitar la humillación a la que se exponía a un presidente de la República así como hacer publicidad a los atentados terroristas.

El periodista tiene amplia potestad para escoger sus fuentes, las que le parecen más confiables, más exactas, con las que mejor congenia. Esto, siempre determinado por lo que el periodista conoce. Además, el periodista tiene varios caminos para llegar a la noticia. El lado oficial es el primero, de lo contrario, los mandos medios, analistas y sectores contrarios pueden facilitar información. En varias ocasiones se filtra información desde sectores contrarios al poder, que se encuentran dentro del poder. La facilidad o el acceso a la información, de manera ágil, determinará también el producto noticioso.

De esta manera constatamos que la censura en el campo periodístico se manifiesta con características económicas y políticas:

de manera muy esquemática, se pueden distinguir dos grandes tipos de sistemas de prensa: uno es el que depende estrechamente del Estado, y que por tanto está destinado a servir al poder de turno (...) y otro es el constituido según el modelo de la empresa económicamente rentable. (...) Prácticamente no existe una gran prensa de informaciones generales que obedezca a puras consideraciones intelectuales. (Champagne, 1999: 240)

En Ecuador, la censura económica en particulares ocasiones vendrá desde ciertos sectores que financian los medios de comunicación con su publicidad. La presión podrá calar más fuerte cuando se trata de medios que no tiene solidez económica o a los cuales les falta diversificación de fuentes publicitarias. En el actual gobierno, varios medios privados han sentido la presión económica desde el sector del poder político, pues muchos de ellos viven especialmente de las propagandas del gobierno. Los medios más grandes, que tienen varios auspiciantes sienten menos dicha presión. Los diversos gobiernos también pueden haber ejercido su poder político en varios medios.

Pese a ello, en los medios de comunicación privados sí se puede encontrar temas en contra de la corrupción, cuestiones sociales, educativas, ambientales, culturales, de microeconomía que desafían la supuesta invulnerabilidad de las presiones económicas y políticas.

También es necesario señalar una nueva condición que se vive en el Ecuador, generada por la existencia de supuestos medios públicos. Éstos, que son financiados por un gobierno de tinte autoritario, difícilmente podrán tener libertad para criticar a su propio financista. Los medios denominados públicos o estatales, tienen también en la actualidad presiones tanto de tinte político y económico.

Lo que no se publica

Ante la pregunta de qué es lo que no se publica en los medios, la mayoría coincide en que no se publica “lo que no está contrastado”: “No recuerdo que jamás nos hayamos callado... lo que no se contrastaba, eso no salía” (ENT1:2009). El contrastar fuentes permite hacer más fuerte e irrefutable la denuncia o el tema noticioso: “Al principio no entendía la importancia, pero eso aprendí del dueño del periódico, del editor. Antes, yo hacía un periodismo medio militante, el periodismo que hacíamos fue mejorando con el tiempo” (ENT1:2009). Lo publicado debe ser posible de probar: “En todo momento yo me aseguro. Si no tengo pruebas, no lo publico simplemente. He dejado páginas, algún dato ha hecho que cambie absolutamente. Lo que no está bien hecho no puede publicarse” (ENT5:2009)

En muchas ocasiones, el instinto o la prudencia tienen que ver con lo que no se publica:

Entonces callas lo que la prudencia te aconseja callar. No puedes decir todo, igual que en una familia. La prudencia dice: puedes causar daños innecesarios sin que el hecho tenga un peso social, una consecuencia social importante. Finalmente se joroba la vida a una persona y no ha servido para fortalecer la democracia, para mejorar la cosmovisión de los lectores, para que sean más críticos sobre la corrupción. Tenemos un montón de cosas que pueden tener las autoridades que es mejor callar, no sé. Es una prudencia que tiene o que te da el instinto. El oficio te da la pauta, es tu moral, tu formación profesional, es tu instinto. En el periodismo disponemos de un poder y de un arma con la que podemos

perjudicar. Yo me he perjudicado al perder amigos, pero he creído que he estado haciendo un bien social. (ENT1:2009)

En el campo judicial y policial existen muchas informaciones que quedan fuera de la luz pública. Las actuaciones de las mafias, casi indefectiblemente quedarán fuera de las páginas de los diarios o de los noticieros, sobre todo porque son difíciles de comprobar. El periodista que busque indagar en este tipo de temas tendrá a cuestas una tarea peligrosa. También hay temas de la seguridad nacional que no se pueden revelar.

Hay muchas cosas que no se pueden revelar por los altos intereses de la soberanía nacional. Yo puedo saber muchas cosas y tener documentos que son calificados como secretos, extremadamente delicados para la seguridad del Estado, que me han sido entregados con la condición que no cuente ciertas partes. Hay ciertas cosas que se pueden sacar y otras que no. No puedes revelar incluso por proteger la vida de quienes te dieron la información. Cargar con una muerte es algo que no lo haré. (ENT3:2009)

Incluso hay información que brindan fuentes confidenciales y que a pesar de ser ciertas, no se pueden revelar pues de lo contrario la fuente podría “perderse”. Por ejemplo, habrá ocasiones en que un ministro o funcionario acceda a decir todo lo que está sucediendo con la condición de que no se publique o que no se le mencione: “off de record”. En otras ocasiones alguna fuente accederá a explicar lo que ha pasado, pero guardando la reserva de la fuente. Estas situaciones se vuelven más recurrentes, dependiendo de si el gobierno permite o no las críticas a su gestión, o si prefiere centralizar la información en un solo vocero.

Censura y gobierno

En los últimos tres lustros, la relación de la prensa con el poder ha registrado tensiones en mayor o menor grado. La fuerte crítica a la actuación política del ex presidente Abdalá Bucaram fue el inicio. Luego se sucedieron una serie de golpes de Estado y procesos electorarios. Sin embargo, el más duro enfrenamiento de la prensa y el gobierno ha sido con los dos últimos gobiernos. Tal vez el problema radique, como ya lo decía ENT1, en la desinstitucionalización de los organismos de control y que por ello, como parte de su papel de “justicieros” los medios y los periodistas asumen un papel de contradictor político del gobierno de turno, que no les corresponde.

En este contexto, la relación gobierno periodistas se ha vuelto muy tirante, lo cual llega a ser un obstáculo para la cobertura informativa y la posterior entrega de información a la ciudadanía. Esta situación, finalmente puede llegar a afectar más aún la calidad de la información que se publica.

Las fuentes oficiales son muy importantes a la hora de la construcción noticiosa, por lo tanto su acceso se vuelve vital: “Son súper importantes (las fuentes oficiales), porque te toca contrastar. Si tienes fuentes que critican lo oficial y no le haces hablar al lado oficial te estás parcializando. En la medida de lo posible busco lo oficial y cuando ya no hay por lo menos se pone que intentaste y no se pudo, porque cada vez las fuentes se van cerrando más” (ENT2:2009).

La falta de acceso a la fuente oficial es la última arista hallada en el tema de la censura. De manera tácita, el sector público u oficial se convierte en censor cuando no permite el acceso a la información. Se ha vuelto una práctica común el no atender los requerimientos de la prensa. El tener acceso a la información es una condición esencial para garantizar la veracidad del producto.

Los periodistas consideran que existe falta de transparencia y apertura en las fuentes del sector público. “Nunca antes la gente de las subsecretarías han mostrado tanto terror a que les pongas el nombre. Todavía no llegan al extremo de negarte la información. Ahora algo te pasan, pero me temo que muy pronto ya no te pasarán nada de información” (ENT2:2009).

Además sienten un fuerte ataque o crítica por parte del gobierno, que lo identifican como autoritarismo.

Pese al enfrentamiento, en la representación social de los periodistas se considera que al momento del proceso productivo de las noticias, es posible dejar de lado la influencia personal o lo que pueden sentir hacia el gobierno. En este sentido, para los periodistas si es posible reflejar solo los hechos. Ante la pregunta de cómo pueden ser veraces si tienen una suerte de aversión o no comparten la política del gobierno, todos aseguraron no tener conflictos con aquello:

Yo no digo que no comparto con el gobierno. No me gustan ciertas cosas, pero hay cosas importantes que ha hecho. Que si este gobierno no se dedicara a captar el poder para sí, y

no maltratara a muchísima gente respetable, por más que sea pelucona o no pelucona, sería uno de los mejores gobiernos de la historia. No me cae bien ni mal el gobierno, pero hay cosas que están haciéndose de una manera incorrecta, que pueden perjudicar a la mayoría y debes decirlo. Cuando lo publicas, te dicen enemigo del gobierno. Pero eso tiene que quedar en la historia. Lo del bombardeo de Angostura por ejemplo: tantas cosas que se ha dicho, tantos documentos que existen. Si los involucrados hubiesen sido enemigos del gobierno, ya estuvieran pudriéndose en la cárcel, pero en este caso ha habido impunidad. Yo estoy escribiendo un libro para decir eso. Independientemente de que sea o no este gobierno (ENT5:2009)

En el siguiente testimonio se puede notar cómo los periodistas sostienen que pueden extranjerizarse de sus propios sentimientos y concepciones, así como también la crítica crítica entre colegas.

En este gobierno me parece que hay cosas importantes, como una necesidad de cambio en el país, pero yo no estoy de acuerdo con el estilo del presidente. Es un gobierno cada vez más autoritario. Pero al hacer las noticias, o al pedir los temas, se señalan solo los temas noticiosos, no más. En las noticias se transparenta si las actuaciones son forzadas, autoritarias o no. No hay una posición negativa contra el gobierno. No estoy buscando en dónde jorobar, lo que sí lo hace un periodista de otro medio. Por eso tiene problemas. (ENT1:2009).

ENT2 reflexionó de manera similar sobre el tema de una supuesta imparcialidad: “cuando me simpatizaba no es que escribía odas al gobierno, escribía lo que pasaba. Ahora no escribo en contra, pero sí con preocupación y esperando, y me digo: ojalá rectifique pues está haciendo lo mismo que hacían los otros gobiernos”.

Los periodistas de medios privados piensan que tienen el deber de realizar “preguntas impertinentes” o que incomodan al poder. Sin embargo, el gobierno difícilmente responde. En el caso de los contratos realizados con Fabricio Correa, según relatan los periodistas, el sector público no entregaba la información sobre el caso durante varios meses. Esto, pese a que se requería la información de dichos contratos a través de la Ley de Transparencia y la Ley de Acceso a la Información.

Adicionalmente, la entrega de información no se la hace a todos los periodistas o medios por igual: “En las instituciones hay mucho ‘sigilo’ entre comillas para entregar la información. Si tienes conocidos te proporcionan la información, si no, no” (ENT4:2009).

En este sentido, muchos de los periodistas se valen de su red de relaciones sociales para conseguir las informaciones. Éstas como ya habíamos mencionado se construyen a lo largo de su trayectoria profesional, pero también de vida. Resulta más o menos difícil acceder a la información de acuerdo al medio al que el periodista pertenece.

En la actual coyuntura, hay una relación digna de destacar entre los medios públicos o medios estatales⁷ y los privados. Esos medios cuentan con periodistas profesionales que provienen de los medios privados.

La mayoría de periodistas que estamos ahora trabajando en medios públicos, hemos hecho carrera afuera y sabemos cómo piensan los medios, o sabemos cuáles son los mecanismos que utilizan los medios para buscar información o sabemos el titular del día siguiente. Cosa que no pasa con los periodistas que estuvieron siempre en el sistema burocrático. (ENT4:2009).

El gobierno, a pesar de criticar a los periodistas privados encuentra una fortaleza en ellos que le sirve para contrarrestar lo que sale publicado en los medios privados:

Al gobierno le conviene trabajar con periodistas que antes estuvieron en medios privados, para saber responder. He hecho una cantidad de informes sobre las publicaciones de los periódicos. Así se les dice, sobre todo a los funcionarios, cómo deben contestar. No intervenimos con el presidente que tiene su propia forma de ser” (ENT4:2009).

En el Ecuador, en este momento histórico, existen varios medios de comunicación que responden las directrices políticas del gobierno. Al parecer no existiría mayor diferencia entre medios oficiales y públicos. Así mismo existe otra categoría de medios que son los incautados por el gobierno.

⁷ No se pueden definir exactamente las diferencias entre medios públicos y estatales en el Ecuador. En este momento de apareamiento de este nuevo tipo de medios, lo que se percibe desde un sector de la prensa es que estos medios al ser financiados por el gobierno tienen la misión de informar solo lo que al gobierno de turno le interesa. No existe una intención de informar mejor o más verazmente, que sería el ideal, sino responder los “ataques” de los medios privados.

Es que Gama y TC no son públicos, son incautados, o sea que están en un limbo. Son medios incautados en manos de un gobierno, les van a dar ciertos direccionamientos. En este momento de su vida están operando como medios oficiales, tal vez. El medio público es como EFE en España tienen su autonomía económica, administrativa y editorial. Es un medio que trabaja bajo sus propias agendas y no solo bajo la agenda del gobierno. Esa es la diferencia” (ENT4:2009).

De los relatos queda establecido que existe siempre latente la posibilidad de que los periodistas realicen su trabajo con una carga enorme de subjetividad por los ataques continuos a la prensa. Esta situación no contribuye a un periodismo de mejor calidad, más bien puede acentuar las subjetividades y la censura por temor.

Luchas internas en el campo periodístico

Dentro del campo periodístico se registran diariamente luchas internas. Como ya lo hemos comentado antes, en esta cancha o terreno actúan agentes sociales no homogéneos. Cada uno tratará de desenvolverse de la mejor manera, acorde con sus intereses particulares y sociales y con sus valores o habilidades determinados por su capital social. Esas luchas también determinarán la ejecución de procesos, y por ende repercutirán en la calidad del producto noticioso. La posibilidad de ser más veraces o estar expuestos a mayor o menor censura, depende también de estas luchas internas. De los relatos de los periodistas se han podido identificar varias situaciones de conflicto al interior del campo.

Editores vs. periodistas

Entre periodistas y editores se generan conflictos, por haber una relación constante en la cual los primeros proponen y elaboran las notas, mientras los segundos, los editores, revisan, sugieren, cambian u ordenan de acuerdo a sus propias representaciones e incluso su comportamiento individual. Los periodistas son más trabajadores de la calle, el primer filtro de la información y quienes están más en contacto con lo que pasa; los editores en cambio realizan un trabajo más de oficina, pero tienen la gran responsabilidad de poner en escena esas informaciones siendo un control de calidad.

Puede haber casos en los cuales el editor sea admirado por sus subalternos o tal vez odiado. Como en todos los sitios donde se manejan relaciones de poder, habrá jefes cuya forma de relacionarse sea la cortesía, la orden tajante o incluso la pérdida del control y los insultos. En este punto del proceso de producción noticiosa, la censura puede aparecer de manera tácita. Adicionalmente, un mal titular o un error en la edición pueden destruir el trabajo riguroso del periodista. También existen procesos de construcción colectiva que más bien enriquece el producto.

Hay editores que piensan que ser editor es escribir como ellos creen y lo que has hecho en una semana, te dan la vuelta en un minuto. Hay otros con quienes conversas desde antes. Les dices mira este va a ser mi eje, para que al final el trabajo se respete. Quienes trabajamos un tema, lo dominamos más que un editor. Ahí tienes que desarrollar un grado de confianza y también depende de la personalidad del editor. Hay editores que tienen gran experiencia y que no te quitan una coma; pero también otros que recién empiezan y te dicen que ‘esto que está al final pásale al principio, quítale, ponle’. Ahí es importante la planificación y entenderte bien con el editor. (ENT2:2009)

El espacio que se le asigna a una nota es también parte del conflicto diario entre periodistas y editores. Siempre el periodista buscará que su nota en la que ha trabajado toda la mañana, o toda la semana, salga como la más importante, pero no siempre lo conseguirá. Por su parte el editor es quien decide el despliegue y la importancia a cada noticia. Es entonces cuando el periodista puede hacer uso de sus capitales para conseguir ‘vender’ de mejor manera su información. A través del siguiente testimonio se puede mirar la tensión que existe por el tema de la edición.

En el periódico si tenía alguna bronca con editores cuando una nota que tenía 3.500 (caracteres) me bajaban a 1.000 (caracteres) y yo embroncado: “a mi no me hacen esto, que si que no”. Luego me decían por cuestiones de espacio, le rogamos que empiece por la narración del hecho, inicio, cuerpo, conclusión, para poder cortarle. Pero yo empezaba por dónde yo quería y me decían a usted no hay como editarle. En televisión tienes para contar la micro historia: dos minutos. Si me he sentido a veces un poco coartado, porque no me da el tiempo, no puedo hacer una nota de cuatro minutos, sería muy cansón. Tienes que adecuarte al medio también. Adecuarse no es sucumbir, no es editar, no es perder. Tienes que adaptarte y seguir contando como tú quieras. (ENT3:2009).

En este contexto, los periodistas que mejor se desenvolverán serán los que justamente tengan mayor empatía con sus editores o quienes destaquen por su trabajo. La empatía que puede ser personal, también se forja siendo parte de..., coincidiendo con... Esto como parte de la red de relaciones que se construyen a lo largo de la trayectoria periodística y que en este trabajo de tesis será entendido como el capital social.

cuando tienes un tema, lo explicas: esto es así, y bla, bla, bla, rapidito. Cuando tienes experiencia eso es tillos. Para la gente que está empezando es más complicado. Los chicos que empiezan tienen pánico de escribir las notas. Igual que nos pasó a nosotros, las primeras notas que escribías sudabas y si por desgracia te tocó un editor muy estricto y además grosero, eso ha sido muy traumático para algunos. Para mí no, yo si encontré gente que me enseñó a caminar y de buena manera. (ENT2:2009)

La relación entre editores y periodistas se basa en el aprendizaje que puede ser mutuo o unilateral. Tres de los periodistas entrevistados han coincidido en que en las aulas de la universidad no se aprende a hacer periodismo y que los medios son la verdadera escuela. En esta formación participan directamente los editores y las rutinas preexistentes.

Me quedé trabajando con contrato de servicios prestados, pero sin seguro (caso ocurrido hace 10 años). Era un sueldo de 100 dólares. Entonces, vino una editora y me dijo que le parecía injusto que esté de esa manera trabajando y me arreglaron la cuestión laboral. De ella recuerdo su manera exigente de ser, y su forma incansable de trabajar y quería que todos trabajemos así, pero me enseñó. Mi escuela fue ese diario. En la radio aprendí las cosas básicas, pero donde aprendí mucho más fue en el ese pequeño diario". (ENT4:2009)

Otro de los conflictos registrados desde los testimonios de los periodistas es el existente entre periodistas de la calle (reporteros) y los de oficina (editores) e incluso entre periodistas que son de fuente y los denominados investigadores.

Pese a que tengo la oportunidad y hoy soy co-editor, me gusta más estar en la calle. He tenido oportunidad de estar a pocas horas de ocurrido el terremoto de Bahía, de estar en el conflicto del Cenepa, estar frente de los combates de militares y guerrilleros de Colombia. De haber estado con un compañero fotógrafo como los primeros en graficar las hilachas de fuego del volcán Tungurahua cuando iba a erupcionar. Me gusta el riesgo, me gusta estar con la gente y estar del lado de la gente. No me acostumbro a estar

cubriendo una fuente oficial. No lo he hecho y creo que no lo haría. Soy como uno de esos periodistas que anda y andaré, porque el periodista que entra a una editoría sigue siendo periodista, pero ya no hace periodismo (ENT5:2009).

Los periodistas de fuente utilizarán la cercanía con las fuentes para saber lo que está sucediendo, al conocer la fuente, sabrán cómo funcionan los procesos y en dónde obtener mejor información. Sin embargo tendrá un limitante: la cercanía con las fuentes, que trataremos más adelante. Entre tanto el periodista investigador, se sentirá libre de compromisos con las fuentes y logrará hacer temas de mayor profundidad, pero se le pueden escapar detalles por no conocer a profundidad la fuente.

Opinión vs. información

Una tensión que se ha alimentado durante este último período es la que existe entre quienes elaboran las informaciones (periodistas) y quienes escriben los editoriales (editorialistas o articulistas), según cuentan los periodistas entrevistados. Las opiniones (que pueden ser parcializadas) sobre todo sobre temas polémicos o en contra del gobierno, ponen en entredicho el supuesto equilibrio, veracidad u honestidad, que sí buscan mantener los trabajadores de prensa. Como recordará el lector, estos supuestos, que han venido a reemplazar la noción de objetividad, son los que configuran el producto noticioso.

En teoría, las opiniones de articulistas y editorialistas e incluso los editoriales institucionales de cada medio, no tienen por qué entrecruzarse o mezclarse y lo conveniente es mantener una autonomía entre uno y otro segmento del medio de comunicación. Sin embargo, en el país no se ha respetado esta división. Adicionalmente, con afanes de generar conflicto, o por ignorancia, se ha terminado relacionando estos dos segmentos como si fueran la misma cuestión.

Detrás de los medios hay gente que manipula la información o piensa que porque tienen espacio en un medio pueden decir lo que sea. Tenemos ejemplos de editorialistas y comentaristas que obstaculizan el trabajo de toda una redacción. La opinión pública confunde a los periodistas con los editorialistas. (ENT2:2009).

En el Ecuador existen casos en los que los periodistas también son editorialistas, aunque también hay periodistas que editorializan sus noticias. Ambas prácticas son vistas como erróneas.

La distancia es lo que te acerca a la veracidad y a la objetividad. Si te apasionas, si le empiezas a odiar a Correa o si mezclas tus opiniones, estás fregado. Por eso dejé de escribir opinión, no es lo mejor que quien dirige las noticias también haga opinión, que es lo que pasa en otros medios. Ahí se contamina. Lo mejor es que los editorialistas sean editorialistas, tengan su opinión, pero los que hacemos noticias hagamos solo noticias. (ENT1:2009)

Medios grandes vs. medios chicos

La posibilidad de ser veraces al construir los productos noticiosos y el peligro de la censura a los medios están determinados también por el tamaño de los mismos. Los periodistas tienen mayores posibilidades de acceder a la información dependiendo del respeto, confianza, credibilidad y presencia que tenga su medio en el ámbito social. Los periodistas asimismo se verán forzados a callar o a ser complacientes dependiendo de la autonomía económica y política que haya construido el medio con los grupos de poder económicos y políticos. Es decir, dependiendo de la posición que ocupe el medio en el campo. De acuerdo al relato de los periodistas, existen medios, sobre todo pequeños, que están sometidos a sus auspiciantes, que casi siempre son los gobiernos tanto seccionales como el nacional.

El periodismo ha estado tan ligado al sector oficial. No los grandes medios, sino los medios pequeños, las radios, los diarios pequeños, dependen tanto del poder local, provincial y a veces nacional, que siempre han sido sus esbirros, recaderos. Hay que ser duros porque a mi me ha pasado. Me fui a trabajar en una radio en Quevedo y cuando fui a hacerle una entrevista al alcalde, me salió un grupo de periodistas a decirme que por qué iba, que esa era su fuente y que yo no tenía que hacerlo. Lo que pasaba, era que ellos cobraban o recibían cualquier cosa por hacer la entrevista. También en El Oro, fui a pedir una entrevista a un alcalde, luego del Fenómeno del Niño, para ver cómo había trabajado. Yo ya había reportado con la gente y necesitaba poner textual lo del alcalde. Cuando terminé la entrevista, el alcalde empezó a buscar en el bolsillo y pidió a sus asesores, y entre los tres reunieron 3 dólares. El alcalde me extendió la mano y me dijo aunque sea para las colas. Me sentí ruborizado, ofendido. Reaccioné mal. (ENT5:2009).

Los medios que tienen más recursos también pueden contratar a personal mejor calificado y casi siempre reclutan a los periodistas que se han formado en otros medios. Los periodistas se sienten mejor en medios donde tienen estabilidad laboral y recursos para desenvolverse, sin tener que depender de las fuentes. Esto es: el medio debe contar con vehículos, celulares, taxis, etc.

La precariedad en la mayoría de medios es una constante. Pero en los grandes medios la situación es más estable:

Más tarde trabajé en una radio de la Costa, vinculada a los Isaías⁸. Ahí estuve dos años, primero me fue bien tenía incremento de sueldo. Ganaba 2 millones de sucres que luego se convirtieron en nada cuando vino lo de los bancos, lo de la dolarización, etc. Terminé saliendo de esa radio, entre otras cosas, por el sueldo y porque -las radios de la Costa trabajan así- no te dan seguro, no hay beneficios, nada. Se acabó eso, me salió un trabajo en un diario pequeño. Era una empresa en donde te puedes formar pero no puedes aspirar a mucho más, por obvias circunstancias. El sueldo te suben de vez en nunca, y cuando lo hacen, son seis u ocho dólares. Finalmente me salió la propuesta de otro diario más grande. Esa fue la empresa que más satisfacciones me ha dado económicamente y profesionalmente. De todos los medios en los que he estado le guardo más cariño a este diario grande. (ENT4:2009).

El periodista que pertenece a un medio más sólido, se siente más respaldado: “Yo creo que en la actual empresa que trabajo hay garantías para hacer un buen trabajo, tienes transporte, las máquinas. En otros hay restricciones, el hecho que tengas que irte en bus obstaculiza el trabajo” (ENT2:2009).

El acceso a la información ha sido otro punto de conflicto entre medios grandes y pequeños, pues existe competencia entre éstos y por ende entre periodistas que pertenecen a dichos medios. El acceso a la información hace que el producto sea más veraz y tenga mayor credibilidad. En el campo, no todos los medios reciben igual atención por parte del sector del poder, tanto del Estado como de los grupos económicos. El acceso dependerá, entre otros factores, de las relaciones que tenga ese medio con el poder, si hay amigos o enemigos del dueño e incluso del tamaño de los

⁸ Los hermanos Isaías fueron dueños de Filanbanco y una serie de empresas importantes del país, incluidos varios medios de comunicación. Ellos han sido señalados como responsables de parte de la crisis bancaria y se les ha acusado de usar sus medios de comunicación en su beneficio.

medios. Mientras más tiraje, o mayor impacto en las esferas políticas y económicas, mejor. También dependerá muchas veces de la relación que el propio periodista establezca con las fuentes.

En la actual coyuntura, caracterizada por el enfrentamiento de la prensa con el gobierno, se han cambiado las reglas del juego. Los funcionarios de gobierno difícilmente hablan con la prensa privada, prefieren ir a los medios en los que saben no tendrán preguntas incómodas, que en este caso son los públicos o los incautados.

Una de las razones por las que salí del diario grande, a parte del tema económico que sí pesa, fue que antes de este gobierno, cuando estaba en ese medio privado te abrían las puertas, faltaba poco para que te pongan la alfombra roja. En cambio, cuando estaba en el diario pequeño pedía una entrevista y me dejaban a la espera. Pero luego, poco a poco, en este gobierno sobre todo, más bien era un inconveniente, un obstáculo, te decían sabe qué no le podemos atender por ser de ese medio. (ENT4:2009)

Interés comercial vs. interés de informar

Durante la crisis bancaria, trabajaba en un diario pequeño con alcance nacional y el dueño convocó a la redacción para conversar sobre los problemas económicos. En un momento, el dueño hizo una pregunta que nadie supo responder. Preguntó cuál era el principal objetivo del medio en el que estábamos trabajando. Yo era una periodista muy nueva y quería decir que el objetivo era “informar a las personas, a los ciudadanos, ese era el principal objetivo”, pero no me atreví a decirlo. Lo más raro es que nadie más lo dijo, ni el editor, ni los periodistas de mayor experiencia. Luego de algunos segundos de silencio incómodo, el mismo dueño se respondió: “¡Vender periódicos!” dijo, enfáticamente y como si fuera algo totalmente natural. Personalmente lo recibí como una ofensa, pero cuando le comenté a mi editor que me parecía que ese comentario había estado fuera de sitio, ya que a los periodistas lo que nos interesaba era informar, no vender la información, él una vez más se quedó callado.

El conflicto o la lucha interna entre el sector comercial de un medio y el informativo ha estado presente desde siempre. Siendo los medios empresas con fines de lucro, que a la vez tienen un objetivo social de informar, surgen enfrentamientos entre ambos sectores. En los medios más grandes y mejor estructurados, existen departamentos de redacción y de publicidad separados. En cambio en medios más pequeños, muchas veces los periodistas mismos venden publicidad. La pauta publicitaria en repetidas ocasiones obstaculiza la tarea periodística. Adicionalmente, el producto final (información más publicidad) puede llegar a convertirse en un mensaje totalmente distinto al que pretendían los emisores.

Mientras más débil es el medio, el conflicto es mayor. Por eso los medios deben tener muchos recursos, mucho dinero para no estar dependiendo de ello. No debería plantearse esa discusión, sino que el departamento comercial debería manejarse a parte. Por ejemplo, en un medio débil pedían que hagamos información para vender. Querían vender anuncios más información, en combo (ENT1:2009).

Hay periodistas que consideran que la publicidad es la que manda, o que el producto debe supeditarse a la venta de publicidad. “En todos los medios en los que he estado, la publicidad manda. Es la que sostiene a los medios. Si estaba cerrado tu tema estrella, pero entró una página de publicidad que es para el periódico o el canal, tu tema se puede postergar. Aunque nos comamos cemento, los periodistas debemos entender que así es el negocio” (ENT2:2009).

Es interesante destacar que existe una relación cercana entre la crónica roja y las ventas o la comercialización en un medio: “todos los canales hacen crónica roja porque a todo el mundo le gusta ver qué le sucede al ser humano de al lado, somos voyeuristas por naturaleza. Diez segundos de publicidad en ese segmento, vale harta plata” (ENT3:2009)

De otro lado, la participación de los dueños de los medios en las decisiones editoriales también crea conflicto, pues se detecta que los dueños siempre actúan guiados más por un interés comercial que por un interés de informar a la gente. Pese a ello, la intervención de los dueños de los medios no es como se imaginan o como denuncian ciertos sectores políticos, en el sentido de que los dueños ordenan lo que se

ha de publicar o no. Muchas veces los dueños se enteran de lo que se publica solo al día siguiente, cuando ven el producto terminado.

Al ser consultados puntualmente sobre cómo intervienen los dueños en su trabajo diariamente, ninguno de los periodistas ha sentido de manera muy directa la presencia: “a veces vienen a preguntar qué hay, cómo vas. Solo cuando son temas extremadamente delicados los pasamos para que lean, y ellos dicen esto hay que mejorar. Pero no dicen esto no se publica” (ENT5:2009).

Sin embargo hay casos recurrentes en la prensa ecuatoriana en los cuales cuando intervienen los dueños, lo pueden hacer sin apearse a las normas profesionales del periodismo. En este sentido, también se puede perder la cercanía a la veracidad e incluso podrían ocurrir problemas de censura.

De acuerdo a los relatos, los periodistas de tropa no tienen mayor relación con los dueños; pero los editores que están más cerca de la cúpula si pueden dar cuenta del conflicto:

Lamentablemente hay la intervención de los dueños de los medios, son los virtuales editores generales o directores de información. Eso es una perversión, en el caso del medio X, el editor es el dueño, en el caso del medio Y, el dueño hace las veces de editor general. Así el editor informativo ha renunciado y ha dicho mejor siga haciendo lo suyo. Los dueños intervienen en la parte noticiosa con argumentos no periodísticos. El problema es que se desautoriza a la cabeza periodística, el rato que el dueño interviene con razón o sin razón. Lo correcto es que el dueño le diga al jefe de información de manera privada alguna cosa (ENT1:2009).

De acuerdo a la estructura de propiedad de los medios, la presencia de los dueños es insoslayable. Esta no será problemática en tanto y en cuanto compartan los principios de un periodismo que pretende ser independiente: “la presencia del propietario del medio influye mucho. Ellos dan la cara, se juegan económicamente, ese es el peso que tienen”, dice ENT1. De todas maneras, considera otras maneras de garantizar la independencia periodística:

Hay medios que resuelven ese problema como El País de España, crean una instancia intermedia entre el medio y la redacción que se elige por parte de propietarios y periodistas. Esa persona es elegida, no es puesto a dedo. Es mejor así. Porque el dueño responde a cuestiones económicas, pero los periodistas deben hacer la parte editorial que es la parte independiente (ENT1:2009)

Las fuentes: el capital social

Los periodistas son los primeros receptores de información, dentro del proceso de producción de las informaciones de los medios de comunicación. Estos recopiladores de información, que acceden a los datos o los hechos en base a las relaciones con sus fuentes, se enfrentan diariamente al reto de explicar, desde su propia interpretación, lo que sucede en la sociedad o en un hecho noticiable.

Esta interpretación de la realidad se la hace, como ya habíamos explicado antes, desde lo que cada periodista es y entiende, tanto de manera particular como colectiva al formar parte del campo periodístico. Asimismo, esta recopilación depende del acceso a las informaciones que tenga un periodista en determinado momento y lugar. En medio de un mar de información que le puede llegar desde fuentes interesadas y cercanas, el periodista, debe discriminarlas sobre la marcha. La mayoría de estos actores sociales buscan hacer un trabajo independiente y se valen de ciertos métodos profesionales, como la confrontación de fuentes para intentar garantizar una mayor veracidad.

Pero ¿cómo y desde dónde reciben la mayoría de periodistas las informaciones? Este proceso es fundamental en la construcción de la noticia y tiene que ver con los niveles de veracidad que se consigan. Patrick Champagne habla de “agentes especializados en estrategias de comunicación” (Champagne, 1999: 245). El autor habla de que “un número creciente de instituciones y de grupos sociales trata de engatusar a los periodistas pagando con frecuencia sumas muy elevadas a profesionales de la comunicación que fabrican acontecimientos a medida”. De la experiencia diaria y del testimonio de los periodistas, la información llega desde diversas fuentes.

El Estado tiene un aparato de comunicación, que genera enormes flujos de información oficial, y que al gobierno le conviene que sean publicadas o publicitadas.

Obviamente siempre tendrán la herramienta de la publicidad para dar a conocer sus obras u otros asuntos de su interés.

También está el sector privado con su importante aparato de relaciones públicas que además de la publicidad pagada que coloca en los medios a un alto costo, está interesado en captar la atención de los periodistas para que sus actividades sean publicitadas gratuitamente. Para ello, deben construir ciertas informaciones que despierten el interés del periodista y del medio.

Otra fuente de información es el entorno del periodista o del editor, o en ciertos casos del dueño del medio. En el caso de los periodistas que son trabajadores de prensa con un nivel medio (desde medio bajo hasta medio alto) se alimentan de lo que pasa en su barrio, en la escuela de sus hijos, en el bus que toman para llegar o salir del trabajo, o incluso de lo que pueden conversar con los taxistas cuando van de una a otra cobertura. De esta interrelación saldrán varias de las inquietudes o temas para ser cubiertas por ellos mismos o por sus compañeros, dependiendo de la fuente que cada uno cubra.

Además hay otro tipo de información, la más apreciada por los periodistas porque pueden ser primicias, la que no está al alcance de la mano. Esta información se la consigue gracias a la tarea investigativa o escarbando más allá de lo que ofrecen los aparatos de relaciones públicas de las instituciones, aunque de vez en cuando la información llega a través de fuentes que piden la reserva. Son asuntos tal vez incómodos para el poder, que sin embargo logran filtrarse a la prensa.

En los cuatro casos, el periodista por costumbre o como parte de la mecanización de su trabajo deberá confrontar lo que éstas dicen con otras fuentes. Preferentemente se buscará contradictores, por la irrenunciable, aunque casi imposible, búsqueda del equilibrio.

Los contactos personales, sociales, familiares, las fuentes profesionales, el entorno, son factores que participan en la construcción del producto periodístico de manera privilegiada. Durante toda su vida, los agentes sociales van elaborando una red de relaciones sociales, dependiendo de lo que han sido y lo que han hecho, dependiendo de los sitios en donde han trabajado. Bajo esta consideración, los periodistas que cubren una fuente (Presidencia, Congreso, Economía, Empresariales, Judiciales, Policiales,

Deportes, Farándula, lo que sea), mantienen una estrecha relación con sus fuentes. Estas se han constituido en un capital social importante, de tal manera que cuando los periodistas se trasladan de medios, esos contactos le hacen más o menos valioso para el medio. La diaria convivencia genera incluso amistades dentro de la fuente. De esas relaciones puede llegar a depender el acceso a una información con inmediatez, oportunidad y veracidad.

Los mandos medios. Ahí está el secreto, ahí está todo, un ministro no te dice las cosas a menos que seas conocido, por eso yo insisto en que la clave está en los mandos medios, por ellos pasan documentos. Ellos entregan información. Cuando hay continuidad de cobertura en las fuentes eso te ayuda. Supón que hoy el ministro es Perico de los Palotes y mañana es Juan Pedro, pero siempre se queda la secretaria, resulta que esa secretaria, ahora es de otro departamento, no siempre se quedan en sus puestos pero están por ahí, a veces los conserjes son claves, o un camarógrafo de relaciones públicas. Siempre están enterados de lo que va a hacer el presidente o el ministro. También te haces amiga del que sirve los cafés” (ENT4:2009)

Las relaciones con fuentes confiables dentro del aparato estatal se construyen durante años de coberturas, llegando a niveles de confianza extremos: “Esa fuente te da información, te da datos y no te ha causado problemas. Te ha dado información fidedigna. Yo tengo contadas personas a las que así no me den documentos, pero me dan cifras yo les creo” (ENT2:2009).

Aunque los periodistas tienen fuentes propias, también existen ciertos informantes comunes, que llegan a tener gran incidencia en los productos noticiosos. Estos informantes se repiten constantemente en todos los medios. Las razones son varias: son ex funcionarios que tienen conocimiento del manejo del Estado, que posiblemente fueron funcionarios cuando los periodistas cubrían dichas fuentes. Son otros agentes sociales que tienen empatía con las representaciones del periodista. Si eso ocurre, el periodista recurrirá frecuentemente a esa fuente. Son también los más mediáticos, los más claros para hablar, los más concisos, pues en el periodismo el tiempo es implacable. Entre ellos estarán los denominados analistas y los académicos. Adicionalmente los periodistas tienen en los relacionadores públicos también una buena

fuentes de información, dependiendo de las relaciones que se hayan cultivado. Muchos de estos relacionadores pueden ser incluso ex periodistas de medios.

Fuentes y extranjerización

Los periodistas transitan en el campo periodístico conviviendo con las fuentes. El mayor reto de un periodista es mantener un equilibrio: distancia y cercanía con las fuentes diarias. Mientras las mantenga más cercanas, el periodista tendrá mayor información e incluso más privilegiada. El nivel de confianza podría permitir incluso que el periodista se enterara de ciertos temas delicados. Pero también se verá obligado a publicar lo que la fuente busca, de lo contrario no volverá a entregar esa información. Cuando a un periodista se le “cierra la fuente” se le complica el panorama laboral. Parte de la censura podría estar, entonces, en no poder mencionar temas que a las fuentes les pudieran molestar.

Llegan a tener una cercanía. Si tú no revelas lo que él dice o si estás escarbando algo más, esa fuente te puede negar más información después. Ese un conflicto que atraviesa mucha gente pero que se puede superar diciendo la verdad. Si tú dijiste la verdad y te marginan te quedará la satisfacción, pero a lo mejor el medio para el que trabajas te cambiará de fuente pues simplemente ya no puedes hacerlo. (ENT5:2009)

En fuentes complicadas o conflictivas como la política, continuamente las fuentes hacen reclamos a los periodistas, en el sentido de que por qué se publicó una información negativa, si esa fuente le había dado información positiva. Muchas veces las fuentes quisieran que solo lo que ellos dicen, sin embargo encuentran resistencia en los agentes. “Mi misión no es quedar bien con las fuentes. Si en realidad son mis amigos se van a quedar ahí, independientemente de lo que diga o no del gobierno” (ENT4:2009).

ENT3, que como habíamos comentado durante todo el relato siempre busca ser el hereje opina que las fuentes son sus amigos, pero por eso mismo les debe respeto y a la vez se siente en la capacidad de criticarlos. “Los amigos pueden cometer errores, tú debes tener la suficiente valentía de ser un verdadero amigo y decirle eres mi amigo, has cometido errores y estás involucrado, dame tu versión y saco esa versión con toda la objetividad del caso, para que la gente decida cuál es la verdad que quiere creer” (ENT3:2009).

Aunque la capacidad de ser críticos frente a las fuentes de información parecería uno de los problemas más difíciles de resolver en el periodismo. Todos los periodistas coinciden en que sí son capaces de ser críticos y publicar noticias sobre sus fuentes o incluso sobre familiares o actores políticos y sociales cercanos a ellos. Primero está su deber como periodistas: “En las reuniones de mi familia me acerco a mis primos y se callan, dicen no hablemos más porque estoy ahí y saben que soy periodista. Pero uno desarrolla sus relaciones amistosas y de distinta naturaleza. Hay que aprender a relacionarse con mucha gente, manteniendo un espíritu crítico” (ENT1:2009).

Los periodistas cuentan varias anécdotas en las cuales han sacrificado amistad o relaciones familiares o relaciones con sus fuentes, con tal de cumplir su deber como periodistas:

Un primo mío estuvo en un incidente en el BEV, en el gobierno del coronel Gutiérrez, yo le publiqué la denuncia contra él y su punto de vista, pero él, su mamá y sus hermanos pensaban que debía publicar solo lo de él. Le acusaron que se había repartido unos anticipos. Yo conversé con él y le dije coge tus 80.000 dólares y deposítalos en algún organismo independiente o cuenta bancaria hasta que se aclare el asunto. Ahora los primos me han quitado el saludo. Es un problema de tu conciencia sobre lo que debes publicar o no, sobre lo que debes callar o no. Eso se aprende con la práctica (ENT1:2009).

Otro caso ilustrativo es el de ENT3:

He sido totalmente crítico. A uno de mis mejores amigos un día le involucraron en la pérdida de varias cajas de medicinas y yo llegué donde mi amigo, mi hermano. Incluso yo vestí su cadáver cuando lo asesinaron vilmente. Yo llegué y le dije, dame la declaración te están involucrando en esto y me están denunciando esto. El dijo no puedo, habla con mi coronel. Y yo cogí y saqué la noticia. Me ha insultado, me ha dicho de todo: ‘siendo mi amigo me haces esto’. Le digo, soy tu amigo, pero yo soy profesional en mi trabajo. (ENT3:2009)

La cercanía con la fuente también puede generar una pérdida de la capacidad de asombro, una suerte de quemeimportismo sobre lo que sucede: “Creo que yo hacía lo que tenía que hacer, pero creo que estar tantos años en la misma fuente -siempre he cubierto la presidencia- te hace perder la capacidad de asombro. Antes que estar a favor

o en contra de Correa, hay momentos de tu vida que pierdes la capacidad de asombro” (ENT4:2009).

En el otro lado de la moneda, en los medios públicos, los periodistas llegan a tener confianza suma con los funcionarios, pues se da por sentado que no existirá crítica. Ante la consulta de si sus fuentes, ahora están más confiadas o relajadas frente a un periodista de medios públicos, ENT4 explica que efectivamente: “sí, están más frescos. Han pasado cosas chistosas como que dicen saben qué de eso no hablemos, esperemos un tiempo, hay cosas que no están resueltas, tienen la confianza de decir no. Porque saben que tienes que comprender” (ENT4:2009).

Desde los periodistas privados, se considera que la situación de los periodistas públicos es más fácil: “Hacer un periodismo del Estado es lo más fácil, ser independiente es lo más difícil” (ENT1:2009).

El modus operandi en el medio privado es distinto. Si un funcionario público, de cualquier gobierno, no contestara lo que se le pidió como parte de su obligación de informar, entonces se considerará que está cometiendo una falta. Esta podría ser publicada, al anunciar que tal funcionario no quiso responder los requerimientos de la prensa y por ende del derecho de la ciudadanía a estar informada.

Las fuentes te pueden utilizar

Un periodista se ha encontrado, en un momento u otro con “fuentes interesadas”. Se puede considerar que todas las fuentes tienen intereses, pero al hablar de “fuentes interesadas” lo que busco definir es la intervención de actores políticos, económicos y sociales que filtran información a la prensa, verdadera o falsa, buscando conseguir un beneficio propio y no colectivo. La mayoría de periodistas admite haber tenido contacto con este tipo de fuentes. En la mayoría de los entrevistados se indica que se publicará si es comprobada su veracidad y para ello debe confrontarse.

Cuando ellos te entregan una información buscando un determinado efecto en la sociedad. Dependiendo el tipo de información, sabiendo valorarla, considerarla y cotejarla con algo más, sabiendo que no es mentira, puedes sacarla. Si alguien te da una información tienes que corroborarla con otras personas, para saber que lo que te están dando no es algo para manipularte a ti y, por ende, al resto a través tuyo. A mi me

entregaron la información cuando sale Franklin Aisalla bailando⁹, yo saqué cinco días en un canal de TV. Saqué Angostura, las guerrilleras, saqué todo. Los videos que ‘no existen’ yo tengo. Ocho horas de grabación, son considerados secretos de Estado y yo tengo. A mí se me dio, se me dio en una reunión bastante complicada y difícil (ENT3:2009).

Para obtener esa información el periodista asistió a una reunión. Sus amigos del sector militar, decían que todo sobre el caso de Angostura era una sarta de mentiras, mientras el periodista los convencía de su actitud de no ocultar nada. Días después, uno de ellos le dijo: “toma, se te hizo” y se le entregó la información. Esa publicación le costó el puesto al ministro de defensa, a un comandante general, a un poco de gente, según recuerda ENT3. Sin embargo, asegura que él sacó el tema, porque el interés primario y básico del periodista es demostrar una verdad, que las cosas no permanezcan ocultas, sino transparentes.

ENT1 por su parte aseguró que el periodista decide todo el tiempo sobre estos temas, sabiendo que “uno puede tener en la mano una venganza de alguien. Hay fuentes que pretenden utilizarte. Alguna vez hicimos una investigación, teníamos todos los documentos, todo estaba bien, pero fuimos a contrastar y ahí el acusado desvirtuó todo, igual con documentos. Alguien pretendió usarnos”.

Conclusiones

Identificación y caracterización de las representaciones de objetividad y de censura

En este capítulo se ha buscado identificar y caracterizar las representaciones sociales que sobre objetividad y censura tienen los agentes sociales. Aunque sus representaciones no necesariamente se hallan generalizadas en todos los agentes, ya que no son actores homogéneos, y sin perder de vista que éstas se encuentran en constante tensión y dinámica, a continuación preciso cuáles son y sus características:

⁹ Franklin Aisalla, ecuatoriano muerto en Angostura (territorio ecuatoriano que fue bombardeado por el ejército colombiano en marzo del 2008) y en el que murieron guerrilleros de las FARC, entre ellos Raúl Reyes, uno de los principales jefes. En el video transmitido se comprobaba que había tenido relaciones de amistad y camaradería con miembros de las FARC, lo que era negado por su familia

1. La representación social que tienen los periodistas de los grandes medios del Ecuador sobre la objetividad, vive un momento de remezón epistemológico. En el Ecuador hasta el 98, la objetividad constaba dentro de la Constitución y en varios códigos de ética aún se la nombra como una regla a seguir. Esta era evocada como una fórmula efectiva para informar lo que sucede en la realidad; ahora los periodistas consideran a la objetividad imposible de practicar. Están concientes de que cada vez que procesan las noticias están interpretando hechos, y esa interpretación está cargada de subjetividades. Sin embargo, consideran que a través de su oficio puede revelar los hechos que han sucedido, al usar herramientas que los acerquen a la verdad, aunque sea de manera parcial, no integral. Hablan de la veracidad. Y para ello buscan ser honestos, confrontar fuentes, verificar, tener los documentos que comprueben lo que se dice... En definitiva seguir las recomendaciones de la ética y la profesionalización del periodismo.

2. En general los periodistas consideran que su trabajo es de ayuda, es positivo para la sociedad. El hecho de informar lo que sucede, “enseñar” a los lectores, oyentes o televidentes, prevenirles, ayudar en su comunidad, develar casos de corrupción, entre otros, son aspectos que contribuyen a la sociedad. Sin embargo los periodistas entrevistados también son autocríticos. Se preguntan en qué medida cumplió o cumple su rol la prensa, en el sentido de apuntalar la democracia y las libertades. Sienten que no logran o no han logrado nada con su trabajo.

3. El periodista concibe a su oficio encaminado a servir a la sociedad, pero al mismo tiempo a ser jueces o justicieros debido a que las instituciones del Estado no funcionan, no cumplen su rol. Esta representación social se ve cruzada por la necesidad de identificar lo novedoso, lo que interese al lector, lo que cause gran impacto. En este punto, la representación social sobre el rol del periodismo se fractura entre las necesidades sociales de informar a la ciudadanía y las comerciales, que si bien no son de responsabilidad directa de un periodista de un medio serio, están naturalizadas, por tratarse de un negocio.

4. La mayoría de periodistas se identifican con una ideología progresista, pero se declaran de centro, y rechazan los extremismos. Solo uno se identifica como de izquierda, pero moderado. En general, el resto prefiere la libertad a la intervención de un Estado autoritario e ineficiente. Creen que se deben respetar los derechos humanos, las leyes y la democracia. Están formados dentro del paradigma de la prensa liberal.

5. La mayoría de periodistas trabaja de manera honesta, de buena fe, sin embargo comete errores. Los principales problemas para el trabajo periodístico son falencias educativas, no cumplir las reglas profesionales, por ejemplo no verificar las fuentes, la falta de tiempo, la inexactitud, la falta de acceso a la fuente, el creerse sobre el bien y el mal. Además, se registran como problemas en la labor periodística la politización, los egos, el destacar siempre lo malo.

6. La “construcción de la noticia” es un proceso que no está registrado de manera clara en las representaciones de los periodistas. Dos de los entrevistados están concientes de que si bien un hecho sucede, el procesamiento de ese hecho desde que se lo conoce, hasta que se transforma en una noticia, es una construcción.

7. En esta coyuntura, en la cual existe una pugna entre gobierno y prensa, los errores son sobredimensionados por parte del gobierno. A los gobiernos autoritarios, al poder en general, no les gusta que los critiquen.

8. Para los periodistas, la censura está relacionada con regímenes dictatoriales, pero también con poderes políticos y económicos. Se viven menos casos de autocensura en el medio privado que en el estatal. El ejercicio profesional que se hace en el medio estatal es de absoluta fidelidad al gobierno, es decir no se puede criticar sus actuaciones, aunque a lo interno podría haber cierto nivel de discusión y de crítica. El proceso contrario se da en los medios privados, en los cuales por regla se buscará fiscalizar al gobernante de turno y a todos sus colaboradores.

9. Los periodistas han vivido casos esporádicos de censura explícita, pero se enfrentan diariamente al tema de la autocensura. Existen diversas formas de

autocensura: por temor y por prudencia. Hay temas que no se publican por conservar a las fuentes, por no existir la confirmación necesaria y por proteger la seguridad nacional. El periodista también censura a las fuentes, si las considera descalificadas o si no coinciden con lo que ellos piensan es veraz. Los periodistas tienen la potestad de escogerlas.

10. El conflicto gobierno – prensa que existe en este momento genera falta de acceso a las fuentes de información, lo que representa una forma de censura. Los mandos medios están prohibidos de informar y ya no pueden como antes entregar informes o documentos o dar explicaciones técnicas. Tienen miedo pues ha habido persecuciones, denominadas por esos mismos informantes como “cacería de brujas”. Los periodistas aseguran que pese al enfrentamiento, la representación social que tienen sobre que este gobierno no incide en el equilibrio o la distancia que pretenden tener para ser veraces.

11. Existen conflictos por la relación permanente que existe entre editores y periodistas; la confusión y mezcla que existe entre el papel de los editorialistas (escriben artículos de opinión) y los periodistas. Entre otras luchas internas están las discriminaciones y diferencias en el acceso de la información de medios grandes y chicos, poderosos y débiles, solventes o carentes de recursos económicos, afines o contrarios al gobierno de turno. También pesan los intereses comerciales e informativos que existen entre diversos representantes y trabajadores de un mismo medio, e incluso entre los periodistas que son de fuente o investigadores.

12. La intervención de los dueños de los medios de comunicación puede llegar a distorsionar el papel informativo de los medios, sobre todo si no comparten los preceptos éticos del periodismo independiente o del deber ser del periodismo. La mayoría de periodistas no tiene ningún contacto con los dueños y aseguran no recibir directrices de los dueños. El conflicto más bien se da a nivel de editores y dueños. Los editores defenderán el tema informativo, y los dueños el comercial o político.

13. Las fuentes de un periodista son parte de la red de relaciones que éste construye durante toda su carrera. El periodista construye esa red en base a lo que es y a lo que ha hecho en toda su vida. Se trata del capital social con el que cuenta para acceder a la información. Entre las fuentes principales están los mandos medios y en muchas ocasiones fuentes que filtran información con algún interés particular. Los periodistas aseguran que sí pueden tener la suficiente distancia y criticidad con respecto a esas fuentes que le proporcionan información. Ellos están concientes de que pueden ser utilizados por las fuentes.

La construcción de las representaciones de objetividad y de censura

A más de identificar y caracterizar las representaciones sociales de los periodistas ecuatorianos, también es necesario analizar cómo se han construido éstas, o cuáles son los factores que las moldean.

1. Las representaciones tienen su origen en el propio campo periodístico y en el habitus de los agentes sociales. Estos sistemas son comprendidos por los sujetos desde el cambio paradigmático de las Ciencias Sociales: la lucha interna permanente que existe en el campo periodístico y la fuerte crítica social que se ha generado principalmente desde los últimos dos gobiernos. En este sentido, estos factores han sido los detonantes de la conformación de las actuales representaciones sociales, que aparentemente, en ciertos puntos, se alejan de lo institucional, de lo clásico. Dentro de estos puntos, el clima hostil hacia la prensa, determina una pérdida de legitimidad de su trabajo, que provoca actitudes de reflexión desde los periodistas, pero también de animadversión contra quienes deslegitiman el trabajo. Sin embargo, según la representación, no se afecta la posibilidad de construir productos noticiosos veraces.

2. Los trabajadores de prensa son moldeados principalmente por la corriente más clásica, la que tiene vigencia en la actualidad. Esto es la visión de una prensa liberal, que cree en la posibilidad de un periodismo independiente, equilibrado, veraz, aunque por ahora se haya venido a menos el concepto de la objetividad. En este sentido, los periodistas tienden a aceptar de manera más abierta otras opiniones, incluso las que no

están de acuerdo con su pensamiento. Por el hecho de tratar de crear una distancia entre su subjetividad y su trabajo; por tener la obligación de contrastar las fuentes; por deber ser equilibrados o independientes. Entonces, prefieren mantenerse al margen de una militancia política.

3. En sus relaciones laborales, las maneras de trabajar, de pensar y de actuar de un editor también determinarán las representaciones del periodista subordinado. El aprendizaje diario y también la necesidad de desenvolverse de manera fluida (no conflictiva) en el campo, podrá generar que si en un primer momento existieron desencuentros, finalmente el trabajador se acomode. Aunque en otras ocasiones, dependiendo del agente, también puede imponer su estilo y buscar el respeto de sus superiores entregando material valioso, tanto informativa como comercialmente hablando.

4. Si bien en un primer momento cuando los periodistas salen de la universidad, pueden identificarse como de extrema izquierda, van moldeando su visión del mundo, hacia la necesidad de una democracia, hacia una ideología de centro, progresista pero no extremista. Ya en el campo periodístico, los trabajadores con tendencias tanto de extrema izquierda como de extrema derecha se someten a una condena social y a una suerte de exclusión dentro del campo.

5. El constante ejercicio de relacionarse con el poder, conocerlo de cerca, los vuelve de mente abierta, pero también cínicos y desconfiados. Quienes han trabajado en fuentes políticas como el congreso y judiciales como las cortes, los juzgados, la policía o en las cárceles, han conocido de cerca el rostro de la corrupción. Este asunto también es un factor importante que moldea al periodista y sus representaciones.

7. Las representaciones sociales también se construyen desde los propios medios de comunicación. Los periodistas se alimentan de las noticias que son generadas por ellos mismos, por sus compañeros, por sus medios e incluso por los otros medios que son su competencia. Así un periodista de prensa mirará la televisión o escuchará la radio para saber todo lo que está pasando y no perder ningún hecho (para no ser golpeado); un

periodista de radio estará pendiente de cómo explican los problemas los medios impresos y la televisión hará lo propio con los otros medios.

8. La construcción de las representaciones está también generada desde la relación que tienen los periodistas con las fuentes de información. Lo que les dicen las fuentes y la relación con ellas generará niveles de comprensión del mundo de acuerdo a la influencia que éstas tengan. Como ya habíamos comentado, los periodistas consiguen información desde diversas fuentes. Por ejemplo las fuentes oficiales que siempre buscarán persuadirles de que el gobierno cumple un rol positivo. También está el sector privado con su importante aparato de relaciones públicas. Muchos construyen ciertas informaciones que despierten el interés del periodista y del medio. Otra de las fuentes de información es el entorno del periodista o del editor, o en ciertos casos del dueño del medio. Los problemas del barrio, en la escuela, del tránsito, van alimentando sus representaciones.

CAPITULO III

LA PRÁCTICA PERIODÍSTICA

DESDE LAS RUTINAS DE LOS ACTORES

La rutina periodística es la más increíble que hay. A pesar de que hacemos una pequeña planificación, luego cada uno sale a hacer sus cosas y al final del día tiene que regresar, escribir y enviar la información... los días nunca se parecen porque pasan 'n' cantidad de cosas. Es una constante ruptura, y un constante desafío. (FOG4: 2009)

Lo atractivo y a veces lo complicado (del oficio) es que tienes que estar pendiente de todo, porque tienes que saber qué posición tiene el Gobierno, qué posición tienen los contrarios, lo que dicen otros y adicionalmente saber qué pasa en un ministerio, qué pasa en el otro; tal vez en una entidad, en las organizaciones sociales, tienes que estar muy pilas sobre lo que dicen todos los sectores. (FOG3:2009)

Yo de pequeño veía y decía qué magnífico, qué lindo sería estar ahí. Pero una cosa es coger el azadón y ponerse a cultivar y otra es ir al mercado y coger lo que te gusta y consumirlo. Así es la labor del comunicador, es la labor que hacemos nosotros como periodistas. (FOG5:2009)

Las prácticas sociales de los agentes de un campo dejan entrever la configuración de sus representaciones sociales. En el caso que nos interesa, las prácticas de los periodistas que son sobre todo laborales, obviamente se ejecutan en base a esas representaciones. No olvidemos que éstas, siendo la visión del mundo que tienen los agentes, configuran el comportamiento colectivo, la construcción de una identidad de grupo y la justificación de sus actitudes.

Si en un primer momento de esta tesis, pudimos registrar el entendimiento o la visión del mundo, mediante el discurso de los propios periodistas (entendidos como agentes del campo periodístico) sobre los temas de la objetividad y la censura; en este capítulo buscaremos acercarnos a las prácticas sociales o laborales, para poder registrar las representaciones que se expresan en esa ejecución.

En ese sentido, mediante el registro de un diario de campo sobre mi propia actividad periodística desempeñada en uno de los más importantes medios de comunicación impresa del país, y que fue levantado entre el 24 de agosto al 24 de septiembre del 2009, he podido registrar parte de las rutinas de los periodistas, desde la perspectiva de una trabajadora de prensa con más de 12 años en la profesión, que ha transitado por medios como radio y prensa escrita y, que en este momento, cubre el área macro económica de uno de los más importantes medios de comunicación a nivel nacional.

Aunque la construcción del diario de campo se extendió por un mes, hubo tres eventos importantes, durante ese lapso, que me permiten graficar los problemas y las respuestas de los agentes en el campo; las amenazas de la censura y los inconvenientes para alcanzar una supuesta objetividad o su equivalente: la veracidad. Esos tres eventos son:

- El día que un periodista de un medio alternativo literalmente se inventó una noticia causando gran revuelo entre todos los demás colegas.

- Cuando mi labor giró en torno a una noticia que salió en televisión, aunque antes ya la habíamos publicado la misma noticia.

- Cuando unos supuestos microempresarios llegaron en protesta a mi medio de comunicación, molestos por una nota que yo había escrito.

Durante estas ocasiones puntuales, que tuvieron una secuencia de dos y tres días cada uno, traté de registrar cómo son las relaciones de los periodistas con las fuentes; cuánto nos cuesta obtener la información; observar las relaciones entre periodistas; quiénes son los que obtienen mejor información; quiénes son los más solventes en las coberturas. Esto como parte del proceso de construcción de las informaciones en las cuales esperaba mirar las representaciones de objetividad y censura.

Entre tanto, el otro insumo que permitió conocer las prácticas de los periodistas fue un conversatorio, un focus group, en el cual a los periodistas escogidos se les llevó a reflexionar sobre sus días de trabajo, sus rutinas y cómo sortean los problemas que se presentan diariamente para realizar las coberturas. De esta manera, el ejercicio nos permitió conocer cuáles son las cartas de poder o los capitales que manejan los profesionales al momento de la lucha interna del campo.

Mientras la primera muestra de informantes -que sirvió para registrar los discursos periodísticos en el Capítulo II, a través de entrevistas personales- guardaba equilibrio en cuanto a las posiciones de poder, género, fuentes, entre otros; en esta segunda muestra se escogió a los informantes pensando en los medios a los cuales pertenecen. El cambio de eje sirvió para captar otro sinnúmero de representaciones sociales y de prácticas, pero además se develaron de manera más clara los problemas de los periodistas en sus rutinas diarias: discriminaciones, uso de destrezas y necesidades laborales.

¿Quiénes fueron nuestros informantes? Se trató de periodistas, que realizan su labor en el campo, trabajando entre 10 y 12 horas diarias, ganando modestos salarios, y que son representantes de medios de comunicación importantes del Ecuador. Dos de

ellos, ejercen el oficio en los medios públicos, los otros cuatro en medios privados. Asistieron tres periodistas de prensa, dos de radio y uno de televisión.

FOG1 con 15 años de trayectoria, ahora es periodista de un canal de televisión, considerado por el Gobierno como de oposición. Antes trabajó en una revista importante por ocho años en el área de investigación. Asegura que toda su carrera profesional ha trabajado en “periodismo de investigación, de denuncia”.

FOG2 periodista que desde 16 años de edad buscaba participar en clubes de periodismo. Profesionalmente ha trabajado en radios y en un medio de comunicación impresa. Su medio de comunicación también está “en el ojo del huracán” por recibir críticas justamente del presidente Correa.

FOG3, actualmente trabaja en un medio público. Con ocho años en el periodismo. También ha trabajado en periodismo en la web. Asegura que mientras sus compañeros están en el ojo del huracán, su medio es la “niña de los ojos del Gobierno”. Se considera: “bastante progresista, yo no me miro de derecha de ninguna manera”.

FOG4, que también trabaja en un medio público escrito, no cree que su medio sea “la niña de los ojos” del Gobierno. “Estamos en el límite, en la delgada línea entre el poder y la oposición”. Es el único periodista que se define convencido como una persona de izquierda. Su práctica profesional inició en los barrios con periódicos comunitarios, luego participó en noticieros de radio y coordinó algunas organizaciones juveniles. Luego pasó por tres periódicos. Más tarde trabajó en lo que él llamó: “el lado oscuro de la comunicación: las relaciones públicas”. En ese momento se dio cuenta que lo suyo no era estar “vendiendo imágenes bonitas”. Y regresó a los medios. Estuvo en una revista política y luego llegó al medio público. Es profesor universitario. Aunque no lo mencionó expresamente, se muestra partidario del proyecto político liderado por el actual presidente de la República. Desde el primer momento se muestra como el “hereje” del grupo.

FOG5 tiene 11 años de experiencia exclusivamente en radio. Llegó tarde a la invitación del focus group (07:30) pues ya venía de una cobertura en la cual el hecho noticioso era que estudiantes universitarios llegaban de diversas partes del país para protestar por la Ley de Educación impulsada por el Gobierno. Para él, ese es el ajetreo que vive el periodista, una vocación “que a uno le nace”.

FOG6: es fotoperiodista con 10 años de experiencia. Ingresó al mundo del periodismo primero siendo chofer y repartidor de periódicos. Ahora es coordinador de su área en un medio impreso.

Los eventos registrados en el diario de campo y que se combinan con los comentarios que hicieron los participantes del focus group sobre sus propios problemas nos han servido para poner en escena situaciones de la práctica diaria.

Evento 1: Bienvenidos al infierno de la prensa...

Es viernes, de una semana de septiembre. Mi día empieza con dos coberturas en la mañana, pero al medio día está pactada una entrevista que saldrá publicada en una página entera, con la ministra de Inclusión Social. Esto significa que debo hacer tres temas en el día. Aunque mis fuentes no son las Sociales sino las de Macroeconomía me habían pedido que dé “una mano”, con esa entrevista, pues la periodista responsable tenía otros temas que cubrir.

En reiteradas ocasiones la necesidad de cubrir varios hechos a la vez, acorta el tiempo de procesamiento y análisis de las informaciones que se manejan. Es parte de las condiciones diarias de trabajo, que como ya habíamos analizado tiene que ver con la necesidad de cubrir todas las informaciones posibles y en tiempo récord, por la competencia entre medios, una característica del sistema de mercado.

El tema que me encomendaron era un tanto delicado, pues en días pasados, mi medio había publicado un editorial (opinión) sobre el Bono de Desarrollo Humano (BDH) en el cual se aseguraba que el Ministerio había cambiado la política de

entregarlo a madres solteras para dárselo a hombres jóvenes que tuvieran afinidad ideológica con el régimen, lo cual sería criticable, pues se estarían utilizando los fondos públicos para proselitismo político. Este tema ya había sido “refutado”, con su particular estilo, por el presidente Correa en una de sus cadenas sabatinas.

Ese día entrevisté a la ministra Jeannette Sánchez con quien he mantenido una relación cordial, pues meses antes cubría fuentes sociales. Aunque le hice tres o cuatro preguntas que le podrían resultar incómodas, respondió sin enojarse. En un medio de comunicación en el que empecé mi carrera periodística, mi editor me recomendó alguna vez que “el periodista debe ser lo más fiel posible a lo que el entrevistado quiso decir”. Siempre hago caso a este consejo. Al hacerle la entrevista a la ministra, me pareció que lo que ella quería era justificar la existencia del bono y la transparencia de su entrega. La entrevista salió en ese sentido y sin ningún tipo de edición o de cambio por parte de mis editores.

De todos modos, la entrevista adquirió un significado más amplio al ser puesta en medio de un gran reportaje de varias páginas sobre el Bono de Desarrollo Humano y las supuestas irregularidades que se habían encontrado. Pese a que yo mandé mi información apegada al relato del Gobierno, la otra reportería hecha por otros periodistas y que salió en las páginas contiguas ponía más en contexto lo que aparentemente había sucedido. Meses después de publicada la nota, y conociendo que este ejemplo de práctica serviría para este trabajo de tesis, pregunté a la asistente de comunicación de la ministra cuál había sido la percepción de la entrevista en el contexto, es decir tal como salió publicada. La respuesta fue tranquilizadora. Explicó que mi trabajo había recogido el sentir de la ministra. Esta funcionaria del gobierno además me aseguró “tú siempre has sido objetiva”.

Regresando a mi día. Hasta ese momento mis tiempos estaban bien planificados. Tenía espacio para procesar mis dos notas pequeñas del día y la entrevista que sí me tomaría varias horas (debía des-grabar o sea copiar textualmente lo que dijimos y luego editarla para que quede en el espacio que me pedían). En la noche estaba programado un agasajo a los trabajadores de mi empresa.

Sin embargo, como suele suceder en periodismo, cuando todo parece estar bajo control, surge algo inesperado. En esta ocasión, justo antes del almuerzo nos enteramos de algo increíble. Un medio de Internet aseguraba que la ministra de Finanzas había dado una noticia “bomba” (así lo presentaron): aparecieron como por arte de magia \$1.000 millones en las cuentas del Banco Central que habían estado perdidas u ocultas. Aunque para la mayoría de periodistas, el medio en el que se anunciaba la noticia cuenta con poca credibilidad, en varias ocasiones maneja primicias. Extrañamente se ha notado que los funcionarios de Gobierno acuden de manera gustosa y frecuentemente a ser entrevistados por ese periodista en particular.

La noticia estaba presentada de la siguiente manera: Un texto que anunciaba lo que la ministra supuestamente había asegurado y se ofrecía que a las 14:00 se iba a publicar la entrevista completa con el audio.

Se trataba de una noticia que reunía todos los elementos para tener un gran despliegue, para ser noticiable: incluía indicios de corrupción por malos manejos de los fondos públicos; ese dinero aparecía en medio de una crisis económica importante para el Ecuador, y lo mejor de todo había sido confirmado por una alta funcionaria del Gobierno. Los editores, decidieron abrir el periódico con esta increíble noticia, es decir colocarla en portada como la noticia más importante. Esa información debía manejarla yo, por ser de la fuente macroeconómica. Pero al tener que hacer la entrevista de Sánchez, pedí que delegaran a otro periodista para que se encargara. Y luego me desentendí.

Hacia la media tarde (16:00), quise averiguar qué mismo había pasado con el tema. Además las redacciones, por su distribución en cubículos, tienen la virtud de dejar al descubierto lo que otros colegas están haciendo. Mi compañero que se había encargado del tema buscaba un tanto preocupado reacciones a la nota (opiniones, aclaraciones, confirmaciones), pero ninguno de los “expertos” que solemos consultar entendía de lo que se trataba. Tampoco el periodista tenía claro qué había dicho la ministra. Ningún otro funcionario de Estado contestaba su celular para poder confirmar

o desmentir la noticia. Sin embargo el espacio previsto seguía abierto, esperando por la información. El tiempo se venía encima. Me pareció demasiado sospechoso todo y opté por oír la grabación yo misma.

La información que estábamos por sacar en portada de nuestro diario estaba basada en la supuesta primicia de ese medio de Internet, pero ésta tenía un alto grado de manipulación por parte del periodista que la publicó. No se trataba de una “construcción de la noticia” basada en documentos o hechos interpretados por el periodista, que es lo que siempre ocurre, pues así es el procesamiento de noticias, sino que el periodista estaba poniendo en la boca de la ministra, palabras que nunca dijo.

Para aclarar: el titular de la noticia en on line era: “Elsa Viteri: Cuenta Única del Estado no registró más de \$1000 millones del Fondo de Cesantía del BCE”. En esa noticia había muchas inexactitudes. El periodista hablaba de unos \$1000 millones “arrancados del Estado por parte de los corruptos empleados del Banco”. Según el periodista los dineros del fondo de pensiones tenían que haberse registrado en la Cuenta Única. El problema es que de existir esos fondos serían privados (propiedad de los trabajadores) por lo que no cabría que sean depositados en esa cuenta. La ministra lo que dijo es que si se habían encontrado unos dineros fuera de la Cuenta Única, nunca mencionó que fueran del Fondo de Pensiones. Ella aseguraba que buscarán canalizar esos recursos a la cuenta del Estado, de acuerdo a la Ley. La noticia estaba equivocada, exagerada, inexacta, tendenciosa...

Lo más incómodo fue ser testigo de que durante la entrevista, el periodista hacía preguntas como en un tribunal: “diga si o no señora ministra”. Además le daba respondiendo a la funcionaria lo que él supuestamente pensaba era la respuesta correcta.

Ese periodista hacía preguntas tendenciosas, se mostraba como dueño de una verdad de la cual aparentemente estaba convencido. En todo caso, la ministra no tuvo el aplomo para negar ni aclarar las aseveraciones que hizo el periodista. Entonces llamé a mi editora en Guayaquil y usé todos los argumentos anteriores para asegurarle que no podíamos publicar esa noticia. Mi editora de manera inmediata coincidió conmigo y

abandonamos totalmente el tema. El tema “se cayó” como se dice en el argot periodístico. Toda una tarde de trabajo perdido y por si fuera poco, ya que invertí mi tiempo en ese tema y no avancé en la entrevista, tuve que quedarme hasta más tarde haciendo mi asignación inicial. No alcancé al agasajo. Al siguiente día solo un medio impreso (no el mío) sacó la noticia, pero en un tamaño pequeño. Los relacionadores públicos de la ministra mandaron una carta de reclamo al periodista de Internet pidiéndole que aclare el tema, pues la ministra no dijo lo que él decía que dijo. Fue una decisión correcta no sacar el tema, porque finalmente no era cierto.

Casos como estos pasan todos los días. Es entonces cuando el periodista se convierte en el primer filtro de la información. Además de valorar los hechos y luego presentarlos en escena, debe manejarse en una relación fluida con las jefaturas, tener credibilidad ante ellos para que escuchen sus sugerencias.

Ese día comprobé con claridad, que aunque existen muchos periodistas que son muy buenos en su trabajo, que buscan hacerlo de la mejor manera e invierten más allá de las horas laborables en un oficio que les apasiona; existen otros periodistas tendenciosos, inexactos y escandalosos. Estos no guardan los parámetros más elementales para construir un periodismo veraz, esto es: escuchar con atención a la fuente, mantener el equilibrio, buscar informar.

Tres días antes de ese suceso, en medio de la vertiginosa actividad de la redacción, mi editor en Quito, con el que hemos intercambiado ciertas ideas sobre la actividad periodística y las fuertes críticas que se esparcen sobre ella, me había llamado a su cubículo para mostrarme un video: se llamaba *El Infierno de la Prensa*. El video y lo acontecido con la ministra me llevaron a concluir que la prensa puede ser un verdadero infierno, si los periodistas no son prudentes al manejar las informaciones. Casi un mes después, ese video fue uno de los materiales que me sirvió para el focus group que organicé con mis compañeros periodistas.

“Este es el infierno de la Prensa, querés conocerlo...Bienvenido”. Esa era la frase con la que iniciaba un video corto de aproximadamente dos minutos con el cual un

periódico uruguayo se hacía publicidad. Este video impactante, crudo, en el cual se representa a los periodistas “superficiales”, “tendenciosos”, “inexactos”, altaneros”, “sensacionalistas”, “calculadores o mercantilistas” sirvió para disparar un diálogo sobre las rutinas periodísticas. En este encuentro, realizado el 21 de octubre del 2009, participaron seis periodistas pertenecientes a los grandes medios de comunicación.

El video extranjero develó además que las críticas al periodismo no son tan coyunturales como se podría pensar. En el país, actualmente, la actitud de constante crítica a los medios por parte del Gobierno -que puede ser interpretada como una actitud antidemocrática y autoritaria- antes que ayudar, entorpece un proceso de autocrítica y de búsqueda de mejorar las prácticas periodísticas. Pero al momento de presentar a los periodistas una realidad parecida en otros países, se activó una dinámica interesante de discusión, aunque no se pudo apartar del momento histórico que vive el Ecuador.

Los periodistas que participaron en el focus group consideraron en su mayoría que efectivamente existen periodistas, inexactos, imprecisos, altaneros... y sin embargo, hablando desde su propia experiencia, no se identifican con este tipo de periodistas. Es más piensan que los “buenos somos más” (FOG6:2009).

Tras la discusión con los periodistas, obtuve una diferente representación de la objetividad. Mientras a través de las entrevistas semiestructuradas, la mayoría de periodistas aseguró que ésta no existe o que es imposible alcanzarla, en los periodistas del focus group, la objetividad aparece por lo menos en el 50% de ellos como un valor, una suerte de virtud.

El hecho de no querer estar en el grupo de esos periodistas descalificados significa llegar a ser “periodistas objetivos, imparciales, una discusión que también está muy de moda en el periodismo y que creo que hasta ahora no tiene una conclusión” (FOG1:2009).

La posibilidad de tener un desempeño profesional cada vez mejor siempre está presente en su representación: “estamos tentados con o sin intención a salirnos un poco

de ese camino que nos han trazado. Sin duda pienso que del otro bando somos más. Eso me consuela conozco mucha gente buena. Estamos en condiciones de ser mejores cada día y apuntar hacia allá: a la veracidad de las cosas, ya no a la objetividad, por desgracia” (FOG6:2009).

Pese a ello, el video que destapó los enormes errores que pueden cometer los periodistas, también permitió develar que existen diversas posiciones de los trabajadores de prensa sobre la necesidad o no de una regulación legal a su actividad.

Para el contradictor (FOG4) es necesaria una regulación pues la autorregulación fracasó:

Hay que pensar dos veces cómo hacer las cosas, no por el hecho que exista miedo, sino más bien porque llegó la hora de ser más rigurosos, independientemente de que estemos o no en el medio público, privado, o en oposición. La autorregulación en el país no funcionó o funcionó a medias. (FOG4:2009)

Sin embargo, la idea no es compartida por el resto de periodistas, quienes ven en la nueva regulación que está proponiendo el Gobierno un afán de controlar lo que se dice y no cómo se hace el producto. “Te quieren regular por poco hasta lo que quieres escribir. Creo que nosotros nos debemos a nuestro público a los lectores que nos miran, nos leen, son los que nos deberían decir qué quieren de nosotros” (FOG2:2009).

En la representación de los periodistas está, entonces, la idea que “el Gobierno no tiene la intención de regular cómo hacemos nuestro trabajo si no lo que se dice. Lo que quieren regular es que se diga lo que los otros quieren que se diga, es complacer políticamente a un sector” (FOG3:2009).

Entre los periodistas ha cuajado la idea de que una solución efectiva es crear veedurías ciudadanas o las defensorías del lector a fin de que señalen los errores. “Yo pienso que deben ser los ciudadanos, como en otros países existen los comités de usuarios de comunicación de la televisión, de la prensa, la radio, ellos son los que tienen que decir, ¡eh! ustedes se equivocaron”. (FOG2:2009)

Aunque se la ve como una solución ideal, también hay recelos en cuanto a las veedurías, por el riesgo de la politización y la desidia de los públicos:

Mi propio hermano a mi no me escucha, no me ve, a mi esposo no le gusta ver las noticias. La gente tiene una idea trágica, prefieren no ver. Para mi esa regulación sería importante y no la regulación política que se busca ahora. No podemos vivir en anarquía es verdad, pero ¿cómo hacerlo sin responder a intereses políticos?. (FOG3:2009)

De acuerdo con el contradictor, las veedurías no serían suficientes, sobre todo por la apatía que existe por parte de los públicos. “Los medios han perdido la oportunidad de que la autorregulación se vuelva efectiva, porque esa veeduría ciudadana a la que se hacía referencia, desgraciadamente es una veeduría que viene de ciudadanos que están hastiados de los medios. La veeduría es justa y necesaria, pero también es necesario regular ciertas cosas en los medios” (FOG4:2009).

Los periodistas se muestran de acuerdo con la crítica que hace FOG4 en el sentido de que hay un periodista en especial que “es un tigre cuando se trata de hacer oposición al Gobierno y en cambio se sienta como un manso gatito cuando le da el micrófono al hermano del presidente (que se ha mostrado totalmente crítico al Gobierno) para que hable 30 minutos y le interrumpe solo dos o tres veces para ratificar un criterio” (FOG4:2009).

En medio de este proceso de auto-evaluación y autocrítica. Aparece en el tapete de discusión el tema de las condiciones laborales en las cuales trabaja un periodista.

Yo sé que hay gente que trabaja todo el día por \$150 por \$200 incluyendo el fin de semana. Los periodistas hablan se meten e investigan hacen todo. ¿Por qué?: por defender la jubilación de los viejitos, por las pensiones de los trabajadores en general y ellos mismos no tienen seguro social. Nadie te habla de cómo es la vida del periodista ser humano, también tenemos hambre sueño, frío, tenemos familia. Alguien puede tener el interés de profesionalizarse, pero muchas veces no tienes el tiempo, pero si lo tienes, no tienes el dinero. (FOG3:2009)

El tema laboral acapara la atención de todos los periodistas, pues consideran que su trabajo sacrificado debería ser reconocido de mejor manera.

FOG5 al respecto comentó cómo en días anteriores algunos periodistas se acercaron a un asambleísta del partido de Gobierno (Rolando Panchana), quien fue un protagonista de la construcción de la Ley de Comunicación que se la ha denominado “mordaza”, y ahí aprovecharon para preguntarle “qué pasó con las categorías, sueldos, dónde están esos temas”. Los periodistas tampoco se sienten representados ni defendidos por los gremios periodísticos: “Simplemente el fin de año reúne a todos, les da su obsequio y se acabó y vengan afliense y si es que quieren ocupen las instalaciones que ellos tienen, y no es así”. (FOG5:2009)

FOG4 también está de acuerdo con la valoración y la profesionalización del periodista, pero advierte que los profesionales están indefensos ante el medio de comunicación:

Al estar los periodistas en una situación precaria en lo laboral, estar indefenso ante lo que quiere o no quiere el medio de comunicación, en el que no me puedo mover con cierta libertad, al no tener facilidad para irme a otro lado, y no tener el sueldo suficiente para reproducir mis condiciones de vida, incluso las espirituales, me veo abocado a volverme un burrito de carga. (FOG4:2009)

Las representaciones sociales de los periodistas sobre su actividad laboral tienen que ver con la legitimación de su trabajo, pero también con una crítica sobre los excesos que pudieran existir. Incluso se acepta la posibilidad de una regulación desde el público o los ciudadanos que son quienes consumen el producto recibido. Solo en un caso, el del periodista contradictor, se habla desde un punto de vista más académico de las restricciones por precariedad, del sometimiento al medio por las relaciones de poder e incluso de sentirse “un burrito de carga”.

En cuanto a la práctica en sí, se detectan problemas en cuanto a la fuerte carga de trabajo y a las condiciones laborales como horas de trabajo y bajos salarios.

Evento 2: La gran influencia de la TV

Es martes, casi a finales de agosto del 2009. Mi rutina empieza mirando noticias en la televisión o escuchándolas en radio o incluso dando una pequeña revisión al Internet. En las noticias de TV, hay una que me llama la atención: es la entrevista al ex gerente de la AGD, Carlos Bravo, en Teleamazonas. Ese personaje muy esquivo con la prensa cuando era parte del Gobierno, ahora salía en una entrevista polémica en la cual criticaba a un funcionario del Gobierno por ser moroso de la CFN y por no tener intenciones de pagar su deuda, además de haber usado influencias para arreglarla.

El entrevistador también le preguntó sobre una conversación grabada clandestinamente, que la había presentado minutos antes un opositor al Gobierno (Fernando Balda) en la que aparecía el presidente Correa, conociendo de ciertas alteraciones que había sufrido la Constitución de Montecristi y haciendo comentarios sobre las intenciones que tenían ciertos funcionarios del Gobierno de ser parte de los directorios de Diario HOY y La Hora, ya que el Gobierno incautó paquetes accionarios mínimos que eran de propiedad de los hermanos Isaías. Grabé esa información, pues me pareció noticiable, y pensaba utilizarla para hacer una noticia sobre el tema de la denuncia en contra de un funcionario del Gobierno, buscando también la reacción del acusado. Siempre sucede que los que salen resentidos, en este caso Bravo, empiezan a revelar temas que antes no informaron. Entonces se constituyen en una ventana para conocer lo que sucede dentro, aunque el interés de quien filtra la información sea la venganza.

Es una práctica cada vez más común la retroalimentación que puede haber entre medios de comunicación. Tanto los periodistas de canales de televisión miran los periódicos o escuchan la radio; así como los de prensa escrita están monitoreando constantemente canales de TV y radio. A través de este monitoreo aparecen temas que se pueden profundizar o seguir.

Aunque yo había planificado, para ese día, hacer un tema del IESS, mi bitácora quedó de lado pues mi jefa en Quito me pidió entrevistar a Bravo para hablar sobre lo que dijo en Teleamazonas (no especificó sobre qué exactamente). A ella también le pareció noticiable. Por suerte tengo una relación cordial con el relacionador público de

Bravo quien me facilitó el contacto para hablar con el ex funcionario. En menos de una hora ya había conseguido la entrevista. Me entregó documentos y todo sobre su denuncia contra el funcionario. Pero también le pregunté, como una cuestión secundaria, sobre el tema de Diario HOY y La Hora y de lo de los cambios en la Constitución. Eran preguntas de cajón¹⁰.

Al ser redactora de temas económicos, lo que más me interesaba era el tema de la supuesta corrupción dentro de la CFN. Pensé que sería una buena forma de presentar mi tema haciendo una entrevista pregunta respuesta. Al ser un tema polémico considero que ese género periodístico es la mejor manera para revelar lo que quiso decir el entrevistado y que los lectores valoren si le creen o no. A pesar de que cuando expongo mis temas a mi editora, casi siempre estamos de acuerdo, esta vez mi editora en Guayaquil me indicó que el enfoque de la nota que yo debía hacer era distinto al que yo había pensado. Para ella lo más importante era la revelación de la grabación clandestina sobre los cambios en la Constitución de Montecristi aprobada en el 2008 y la búsqueda de apoderarse de los dos medios impresos.

Efectivamente, era un tema muy noticiable, pero yo había supuesto que ese tema de la Constitución iba a trabajarlo alguien de la fuente política. Pero ante la solicitud de que yo trabaje todo el tema, debí cumplir la tarea asignada. Se trataba de un tema interesante, en el que estaba involucrado el presidente Correa en un acto antiético e ilegal que tiene que ver con la adulteración de la Constitución. El problema que veía ahí era la prohibición que impuso este Gobierno de no publicar grabaciones que involucren a terceros sin su consentimiento. Sin embargo la prohibición no está clara para los medios impresos. Entonces continué sin problema. Personalmente pienso que si se están cometiendo actos de corrupción que afectan a la ciudadanía, deben publicarse esté o no grabado clandestinamente.

Con la ayuda de contactos de Sociedad Patriótica, que los tengo desde cuando eran Gobierno, llamé al autor de la difusión de esa grabación clandestina que es un personaje que no cuenta con credibilidad entre los periodistas, sobre todo por ser

¹⁰ Se dice de cajón a una información obvia o que no puede faltar pues se sobreentiende como necesaria. No tener una información de cajón equivale a no tener idea de lo básico en periodismo.

militante de ese partido. También llamé a varios funcionarios de Gobierno para que den su versión, pero ninguno contestó. Debido al tiempo que se hacía corto, coloqué, de manera un tanto forzada, como contraparte a Bravo. Otros compañeros, desde la Asamblea también aportaron a la nota. De esa manera se redondeó el tema que salió publicado en la página 2A, una de las más importantes.

Esa misma tarde busqué conseguir el audio completo de la reunión para saber qué otras revelaciones había. Logré reunirme con el denunciante (Balda) quien me entregó en exclusiva el audio de 18 minutos.

A pesar de que la grabación clandestina existió, que la denuncia nos llegó de primera mano y que todo el material estaba apegado a los hechos, hubo un tema que al final me dejó un sin sabor. Pocos días después de que la nota fuera publicada y de que ésta armó un gran revuelo, pues el Presidente Correa pidió que se cerrara definitivamente el canal por haber transmitido esa noticia, me enteré por un compañero de mi medio, que es más bien reservado y callado, que él ya había cubierto esa misma noticia unas semanas antes y que ésta fue publicada en algunos medios, incluido el mío (aunque en un espacio mucho más modesto).

Fue incómodo entender que cuando hay noticias en la televisión que aparentemente son espectaculares, el impacto es mayor que solo en el periódico. La televisión impresiona tanto a todos, incluso a los editores que deciden publicar grandes notas, basados en lo que salió en la tele.

Este caso, en el que una noticia se publicó dos veces en días distintos, también revela que muchos editores no alcanzan a revisar todas las noticias. En teoría, lo noticiable debe tener un elemento fundamental que es la novedad. Por lo tanto, no se puede publicar la misma noticia dos veces. Bajo esta lógica, el hecho sería una noticia vieja, y lo viejo ya no es noticia.

Sobre este tema, es adecuado citar a Bourdieu en su controvertido texto Sobre la Televisión en el cual comenta que el temor de aburrir (o de profundizar) que tiene la

televisión “les induce a otorgar prioridad al combate sobre el debate, a la polémica sobre la dialéctica, y a recurrir a cualquier medio para privilegiar el enfrentamiento entre las personas (los políticos en particular) en detrimento de la confrontación entre sus argumentos”. (Bourdieu, 1996:128)

El denunciante de Sociedad Patriótica había hecho, días atrás, una rueda de prensa a la que pocos medios asistieron. Me atrevo a pensar que el hecho de que el denunciante sea de Sociedad Patriótica, fue determinante para que los periodistas no tomen muy en serio sus argumentos. Sin embargo, él se valió de un periodista que está claramente en contra del Gobierno para sacar esa nota, seguramente apostando al impacto de la televisión. Solo después tomó importancia.

En el diálogo con los periodistas durante el focus group, se generó un debate sobre la rivalidad o lucha interna que podría haber entre tipos de medios de comunicación. Para los periodistas de radio existen problemas de acceso a la información dependiendo del medio en el que se trabaje: “para alguien de radio es difícil asistir a la oficina de un ministro, subsecretario o alguien de un nivel alto, no te dan fácilmente información. En cambio ven el cubo del micrófono, ven la cámara y les aceptan. Uno puede llegar a sentir ese tipo de segregación. A una persona de periódico le dan tal vez más caché, más exclusividad” (FOG5:2009).

Los periodistas deben adaptarse a la situación laboral que se les presenta. Y ven ventajas y desventajas de pertenecer a los diversos medios. Si un periodista trabaja en televisión puede tener más impacto y entrada a diversos eventos. Pero si un periodista es de prensa escrita, puede ser menos visible, puede trabajar desde el anonimato, y adentrarse en las diversas instituciones e incluso obtener documentos con los que profundiza más un tema. Los periodistas de prensa escrita tienen la posibilidad de especializarse en cada fuente, mientras los de radio y televisión deben ser “todólogos”. En este sentido, los periodistas usan su capital social y cultural para manejarse de mejor manera:

Cuando trabajaba en la revista podía acceder a cualquier funcionario, jefe de departamento y podía ir por los pisos de las entidades. Ahora, por más que tenga un micrófono nada, me cierran la puerta a la primera, porque la gente tiene miedo. Los

funcionarios niegan información porque el sábado siguiente el Presidente los amenaza con botar o los destituye. (FOG1:2009)

La censura a la que sometió el Gobierno a las grabaciones a terceros complica mucho sacar los casos de corrupción. En este asunto que relaté anteriormente, por ejemplo en la grabación se hablaba de una adulteración de la Constitución, pero el tema quedó de lado pues tomó fuerza el debate sobre si era pertinente o no la difusión de la grabación.

El posterior enfrentamiento entre el Gobierno y el canal sí ocupó la mayoría de titulares nacionales e internacionales, al ser considerado un atentado contra la libertad de expresión. Era la tercera “falta” cometida por Teleamazonas en pocos meses.

Meses antes, en mayo, se había publicado una noticia sobre el supuesto descubrimiento de un Centro ‘clandestino’ de cómputo. Se trató de una transmisión en vivo durante 22 minutos (el tiempo usual máximo de una nota en TV es de 2 minutos) en los cuales se veía cómo un periodista de ese medio irrumpía, junto con un grupo de representantes de un grupo político de derecha en unas oficinas donde se hacían trabajos informáticos relacionados con el Tribunal Supremo Electoral, tras las elecciones presidenciales.

Justamente esta noticia fue objeto de análisis en el focus group. El criterio generalizado sobre el tema es que hubo una exageración en el despliegue y el tratamiento que se le dio a la noticia, además de una imprudencia por publicar una información que ni el periodista ni el medio conocían a ciencia cierta. Sin embargo, la posterior reacción del Gobierno, que era buscar el cierre del canal, no guardaba equilibrio con el error cometido.

Ni bien empezó el video, había algarabía entre los asistentes al focus group, se reían en voz baja, se tomaban la cara, se tapaban el rostro en gesto de vergüenza...

A la hora de analizar la actuación del periodista se dieron varias lecturas: Si vamos al hecho de cómo hacer periodismo, el compañero estuvo en su acción correcta de buscar la información, pero se encontró con que la política le embarró su trabajo. La

política le jodió su trabajo. El compañero fue tildado de mandadero. No es que yo saco la cara por el compañero. Yo también estando ahí hubiese hecho lo mismo: ya me metí a la cobertura, me voy con todo, me caiga o no me caiga. Un evento político desdibuja el trabajo periodístico. Eso es lo que critica la gente. A mi la gente me ha dicho usted es un mentiroso y corrupto, no porque eso piense la gente, sino porque ya le vendieron la idea y esa es la idea en la que nos tienen a todos. (FOG5: 2009)

Otra de las ideas centrales del análisis es que en televisión pasa muy a menudo este tipo de problemas, sobre todo por la inmediatez. Este tema también perjudica a los otros tipos de medios:

Eso ocurre mucho en la televisión. A pretexto de la exclusividad, por la nota con la que voy a golpear a los otros medios, caen en notas que no verifican adecuadamente. Por más primicia que te vaya a dar un grupo político, la primera norma es verificar si lo que vas a informar es real. Debió entrar primero para tener noción de lo que va a decir para evitarse el lío. A veces por buena fe y por desconocimiento van y ponen todo lo que dice cualquier persona. Yo conozco a una compañera que por sacar todo lo que dijo algún político, sin atribuírselo a nadie y sin verificarlo, le pusieron un juicio. Ella debió afrontar el juicio sola, tampoco el medio salió a defenderle (FOG2:2009).

Además se criticó la política del medio que no guardó ecuanimidad, y se dejó llevar por el enfrentamiento particular que tiene con el Gobierno.

Es un ejemplo de cómo un medio quiere pinchar al otro lado. Cualquier cosa que le resulte en contra del régimen, ellos van a estar ahí. Tenían dos minutos después de haber cortado el noticiero, en mi criterio hubiera salido mejor si se guardaban las imágenes, hubieran podido mostrar todo el video: que tuvieron que pelear para entrar, pero hubiese sido un reportaje mejor armado. Aunque tenga sus criterios políticos no deberían mezclarlos con lo que es tu trabajo profesional (FOG3:2009)

En esta noticia se percibe un proceso de manipulación informativa en el que el gran perdedor es el periodista: “Yo no sé si el periodista que hizo aquello se haya dado cuenta de cómo actuó, si actuó con conciencia plena, con convencimiento de que estoy haciendo militancia por Madera de Guerrero, por consiguiente todo lo que hizo era parte del montaje y del show” (FOG4:2009).

Uno de nuestros participantes es miembro de ese canal donde salió la nota en mención. Para este periodista, su colega trató el tema con prudencia, pero demasiada efusividad:

Un error quizá si fue tildarle de centro de cómputo clandestino (esto se escribió en una claqueta), se está calificando algo ya como cierto, pero hubiera sido válido ‘supuesto’ centro de cómputo clandestino. El reportero se cuida en decir ‘supuesto’, ‘presunto’, ‘según madera de Guerrero’, y eso es válido y vale rescatar, pues tiene prudencia, aún cuando la mucha efusividad con la que lleva adelante la cobertura y que la hacía más llamativa, puede parecer sensacionalista. (FOG1: 2009)

En todo caso, aún existe un pequeño espacio para creer que pese a los excesos, la denuncia permitió frenar posibles problemas de corrupción.

En el tema de la imparcialidad, la independencia, como formas del trabajo periodístico, no existen puntos de acuerdo entre los seis periodistas. “Es grave que el periodismo sea asumido como un caballo de batalla partidista, antes que como un actor que tiene el difícil trabajo de administrar el manejo del derecho a la información, a la comunicación y a libre expresión que son cosas diferentes”. (FOG4:2009)

Existe una verdadera confusión entre cómo se deben mirar a los periodistas y a los medios. “Los medios tienen una suerte de manto o de careta para volverse invisibles frente al resto, es la más absoluta hipocresía. Cada uno debe reconocer que es un actor político, pero no ser manipulador”. (FOG4:2009).

“Somos actores políticos, pero lo que no tenemos que ser es militantes políticos” (FOG1:2009)

Los periodistas que intervinieron en el focus group, opinaron que los anunciados cierres al canal, por las diversas noticias emitidas, no son la solución. “No creo que amerite el cierre por una noticia de este estilo. En periódicos pasan errores igual, en radios igual, hay errores que cometemos, entonces debe haber la posibilidad de una rectificación del periodista diciendo me equivoqué, no manejé bien” (FOG1:2009).

FOG1 cree que ya existen leyes que pueden ser utilizadas para castigar los excesos de la prensa:

Si hay un error de mala fe, perfecto: hay posibilidad de denunciarle por injurias calumniosas. Para qué requieres una ley para cerrar el medio, cuando muchas veces pongámonos del lado del dueño, resulta que al periodista se le fue la mano, cometió un error, un desatino terrible, con buena o mala fe, por qué tiene que pagar el medio. Si el medio se equivoca, por qué tiene que pagar el periodista (FOG1:2009).

Sin embargo, los periodistas reconocen que las leyes son violentadas a diario, por lo que la vía legal tampoco es una garantía. Se trata de un problema muy difícil de resolver en una sola conversación entre seis periodistas bien intencionados.

Las limitaciones de los periodistas y de las fuentes

Seguimos en el Evento 2. Es miércoles y mi nota sobre la alteración de la Constitución abrió página y fue la segunda en importancia en la portada, después de un tema de Barcelona, el equipo con más hinchada en el país. En otros medios no tuvo eco el tema de la adulteración de la Constitución. Al caer en cuenta en esto, consideré que hubo dos razones para que el resto de medios hayan procedido así: por un lado la fuente de información era de las consideradas descalificadas; de otro lado, también puede haber una suerte de celo o recelo al momento de reproducir una supuesta primicia de otro medio de comunicación. Sin embargo, como dije antes, el tema tomó mucho realce cuando el fin de semana siguiente, el presidente Correa pidió el cierre definitivo del canal, sobre todo por supuestamente haber atentado al derecho de su intimidad.

Ese mismo día, desde las 07:00 los reporteros y camarógrafos montamos guardia por la reunión en la Superintendencia de Bancos. A primera hora (07:00), los funcionarios de Gobierno permitieron solo a camarógrafos y fotógrafos subir al sitio de la reunión para obtener imágenes. En ese momento, cuando las cámaras llegaron, el presidente Correa (intencionalmente o no) regañaba o reclamaba a la superintendente de Bancos, Gloria Sabando, por no haber cumplido con las tareas por él encomendadas. Las cámaras no estuvieron más de cinco minutos en la reunión. Pero la noticia del

regañó fue publicada casi inmediatamente en los noticieros de televisión de esa misma mañana.

Pero para tener más información una veintena de periodistas aguardaba a las puertas de la institución de control. La reunión duró varias horas y durante la espera, miré a los periodistas que han asistido al sitio. El cuadro en otras ocasiones normal, ahora me llama la atención. Todos esperaban resignados, entre charlas y chistes, a que se dé la aparición de algún funcionario. Permanentemente eran vigilados de cerca por policías armados que mostraban sus fusiles o metralletas, en actitud de disuadirnos de nuestra intención de entrar o de hacer algo “ilegal”. Esperamos por tres horas y nada. Algunas periodistas con tacones optaron por sentarse en la vereda, en alguna grada o en el suelo.

Finalmente, hacia el medio día, apareció un funcionario de Gobierno, era el presidente de la CFN, Camilo Samán. Todos se apresuraron a preguntarle sobre la reunión. Sin embargo él solo habló de la parte que le competía. Comentó sobre un nuevo método de venta de papeles del Estado para comprar bienes de la AGD. Se trataba de un tema técnico que el funcionario no supo explicar y, que por tanto, casi ningún periodista entendió. Cuando se marchó el funcionario, una buena parte de periodistas se acercaron a quienes hacemos prensa escrita y que siempre cubrimos la fuente macro, esto en consideración a que conocemos más el tema y nos especializamos en él. Sin embargo, ni entre nosotros estábamos completamente de acuerdo sobre cómo era el asunto.

En mi caso yo tenía una mejor idea pues el fin de semana anterior a esa cobertura, en el enlace sabatino, el presidente Correa había explicado ese mismo tema de manera completa y clara. Sin embargo, la mayoría de periodistas que no habían visto el enlace, no lo entendió así y aunque traté de explicarles cada uno más bien se aferraba a la declaración textual del funcionario. Lamentablemente ésta tenía imprecisiones.

La falta de claridad en esa información no solo dependió de los periodistas, sino de la explicación del funcionario que cometió errores al confundir Certificados de

Depósito con de Certificados de Pasivos Garantizados o Certificados de Depósito Reprogramados. Por ello, algunas periodistas, especialmente de la sección económica de los periódicos, decidimos ir nuevamente a buscar al presidente de la CFN para que nos explique bien. Se trataba de una tarea casi imposible, sobre todo por que se nos venía el tiempo encima.

En mi caso era un poco más complicado que para mis compañeras, pues en ocasiones anteriores vía telefónica este funcionario se había negado a atenderme porque “yo no doy entrevistas a ese medio”. Por eso mi opción era ir junto a mis compañeras pero no revelar a qué medio pertenecía, sino solo hacer uso de mi derecho al acceso de información. Todas me apoyaron. Finalmente habló con nosotras y nos explicó el tema. Con más tiempo los medios de prensa, tuvimos la oportunidad de aclarar el tema. Los otros medios se fueron con esas dudas, por lo que los productos fueron menos apegados a la verdad que los nuestros. Sin embargo, el tema técnico no fue considerado muy noticiable. La noticia del día fue el regaño a la superintendente.

¿Publicamos lo mismo?

Al otro día los titulares de la mayoría de medios de comunicación, incluido El Ciudadano (oficialista) enfocaron la noticia de la reunión de Correa y la Junta Bancaria en el sentido de que Correa hizo un llamado de atención a Sabando. Sin embargo, ya en el titular se puede mirar diferencias sutiles. “Pese a autonomía, Sabando es regañada”, era el titular de El Universo; “Ultimátum a la Súper de Bancos”, en El Comercio; “Correa dice no estar satisfecho con el trabajo de la liquidación de bancos”, fue el de Expreso; “Presidente Correa pide agilidad en el proceso del cierre de los bancos en liquidación”, decía El Ciudadano. En los titulares de televisión también hubo el mismo tratamiento.

¿Porqué existen ocasiones en los que todos los medios titulan las notas casi en el mismo sentido, con diferencias propias, obviamente?

En el caso de la nota que estamos comentando, tal vez lo del regaño era el hecho más claro y comprobable, y con un nivel de espectacularidad. En cambio el tema de Samán era eminentemente técnico. El primero era un hecho que revelaba ineficiencia en el régimen para unos; para otros, más bien que el presidente sí está pendiente de lo importante...

En innumerables ocasiones, los medios titulan y asignan espacios a diversas notas de manera muy similar. De acuerdo a algunos periodistas, esto se debe a que la noticia está basada en un hecho comprobable y que entonces todos los periodistas interpretan de manera similar dicho hecho. No hay ahí una dirección de los dueños de los medios que ordenan cómo debe salir la nota, y peor aún la posibilidad ponerse de acuerdo entre los medios para publicar tal o cual nota, en tal o cual espacio y con tal o cual título.

Otra mirada es la que asegura que los medios son estructuras de poder que prácticamente someten la voluntad del periodista. También existe el entendimiento de que el periodista pone lo que interpreta con cierta libertad, desde su propio punto de vista. Este debate ocupó también varios minutos de atención en el focus group.

La coincidencia se explica, para la mayoría de periodistas, como una muestra de que no se obedece a nadie, sino que se hace un trabajo de buena fe y apegado a los hechos.

Nos acusan de que estamos siendo manejados, mandados, dirigidos, por un director, por un jefe de información o algo por el estilo, pero si tu te pones a ver los noticieros de televisión, los noticieros de radios y los periódicos, me atrevo a decir que en la mayoría de las ocasiones todos los días, hay coincidencias. Si fueron un grupo de reporteros a cubrir tal noticia, todos coinciden en el enfoque o en la noticia, y no es que todos nos hemos conversado. Tenemos la cualidad o el defecto de ser bastante celosos de nuestro trabajo. (FOG1:2009)

El periodista que durante el focus group fue un contradictor de lo que aparentemente sería la visión del mundo del resto de sus colegas, una vez más se mostró en desacuerdo:

El ejercicio del periodismo es de construcción de realidades, yo difiero de lo que dijo mi compañero de que todos ponemos lo mismo, porque en realidad podemos caer en el mismo enfoque, es cierto, pero el desarrollo o el punto de vista no es el mismo es diferente. La realidad es personal, yo le doy el estilo, yo le doy la forma, el tono que considero necesario.

Del análisis teórico que hemos venido desarrollando, se puede concluir que si bien los periodistas pueden tener oportunidad de manejar una serie de improvisaciones en sus rutinas o prácticas sociales, muchas de estas coincidirán, debido a que obedecen a ciertas representaciones sociales colectivas, y más en extenso están formados por un hábito, una subjetividad socializada. Los periodistas han aprendido, desde varias aristas, a mirar los hechos noticiables de manera muy parecida, aunque no dejan de impregnar su subjetividad particular en el trabajo.

Evento 3: La censura de las masas

Para rematar un día bastante ajetreado, ese mismo miércoles de agosto, unas personas que se identificaron como microempresarios llegaron en una marcha con banderas (léase garrotes) a protestar frente a la planta principal de mi medio en Guayaquil, por una nota que yo había escrito ocho días antes desde Quito. Se trataba de una nota que hablaba de los índices financieros de la Corporación Financiera Nacional (CFN), publicados en las páginas web de las entidades gubernamentales oficiales: CFN y Superintendencia de Bancos. Esa nota revelaba exactamente lo que decían las cifras de esas entidades. Sin embargo, el clima de violencia que hay en contra de la prensa llevó a estas personas a quejarse frente al diario, en vez de reclamar (si cabe el término) en la Superintendencia de Bancos o en la propia CFN, en el caso de que los datos por ellos publicados estuvieran equivocados.

En el caso de que un afectado buscara expresar su descontento, las cartas de reclamo o una visita para dialogar podrían resultar una buena medida. Sin embargo, existe entre algunos ciudadanos la percepción de que las cartas o los reclamos por parte

de los lectores o de los afectados son ignoradas y pueden quedar en nada. No obstante, es importante señalar que cuando a un periodista lo “cartean” (mandan una carta de reclamo por un trabajo mal hecho), al periodista se le llama la atención y le piden los sustentos de sus notas. Si el periodista descubre que es cierto el error, en la mayoría de casos se siente muy preocupado pues se está cuestionando su trabajo, su credibilidad.

Como ya habíamos comentado antes, las noticias son construcciones. Pero estas construcciones están determinadas por varios factores. Por ejemplo, quién es el periodista y su capacidad de análisis de un hecho. Cuánto conoce de la materia que va a tratar, cuán prudente o equilibrado busca ser, cuál es su intención al realizar una noticia. Pero también depende de influencias externas como qué es lo que más le atrae al editor, qué publicaron los otros medios en el día. El acceso efectivo que se tenga a la información, entre otros. Finalmente, el impacto que tenga la noticia, también depende de quién la lea. Si es un técnico, si es un desencantado de la prensa o si es una persona que tiene intereses políticos de diversa índole, entenderá la noticia de acuerdo a sus propias representaciones sociales.

Para la producción de la nota de la CFN debieron ocurrir diversos hechos en los días anteriores que dispararon mi necesidad de conocer qué estaba pasando con los indicadores de esa entidad. Me defino como una periodista progresista, pero desencantada de los extremismos políticos, que en sus primeros años de carrera realizaba un periodismo más militante, a favor de grupos sindicales y de derechos humanos. Parte de mi vida estuvo cercana a los sindicatos y a sus representaciones sociales.

En torno al IESS siempre he estado alerta para criticar o evitar (de ser posible) la utilización que le han dado todos los gobiernos como “caja chica”, dejando en bancarrota al Seguro que les pertenece a los trabajadores. El enorme déficit actuarial, la falta de presupuesto, la gigantesca demanda de servicios versus la poca oferta que tienen, siempre están presentes en mis representaciones, a la hora de procesar una noticia que lo involucre. Conozco bastante del tema del IESS.

En días anteriores a la publicación de mi nota de la CFN, que por mis varios años de experiencia conozco que ha estado quebrada, empapelada desde la crisis bancaria, me preocupó que se hablara de que los dineros del IESS iban a ser invertidos en esa entidad estatal.

Una manera de verificar lo peligrosa o beneficiosa que podría ser esta inversión, era mirar los indicadores financieros de la entidad. Siendo la CFN una entidad financiera que entrega créditos, pues esa es su función, lo más lógico e ilustrativo sería mirar la cantidad de créditos y la capacidad de recuperación de los mismos, es decir los niveles de mora. Los resultados no fueron tranquilizadores, más bien alarmantes. Eso fue lo que publicamos. La primera fuente de consulta fue la página web de la CFN y de la Superintendencia de Bancos. Luego, además de mi propio análisis me reuní con una experta bancaria que ahora trabaja en el Gobierno. Yo no podía citarla por el inconveniente de que si se publicaba su nombre haciendo críticas sobre los índices de la CFN, le traería problemas en su trabajo. Sin embargo, ella confirmó la lectura que yo estaba haciendo de los indicadores. Además consulté a un analista de oposición. Este experto no tenía reparo en ser mencionado como fuente.

El peor índice era el de los préstamos a microempresarios y eso también fue lo que publicamos. Ningún jefe, editor, director, dueño, etc., me dijo que hiciera la nota. Cuando la presenté no hubo quien me la criticara o censurara. En el momento de elaborar la nota, no creí que se fuera a ofender a un grupo tal como el de los microempresarios. Sin embargo, si hubiera reparado en ese tema, tampoco hubiera dejado de publicarlo, simplemente porque era cierto y resultaba de interés social, saber en dónde se iba a invertir ese dinero. El titular, que no fue sugerido por mi, era llamativo, pero exacto.

Por otro lado, la marcha de los microempresarios, lejos de facilitar mecanismos de diálogo a través de los cuales se les pudiera demostrar que las cifras no eran inventadas y que realmente se trataba de un problema económico y social que estaba sucediendo a nivel de esa institución, provocó un editorial, quizá desafortunado, que incluso ha desembocado en demandas judiciales.

Lo que vino después ha sido una lucha personal y de poderes. De la nota, nadie habla, sino del editorial en el que se calificaba al presidente de la CFN como matón. En estos días se conoció que el editorialista ha sido condenado a tres años de cárcel y el problema ha tomado grandes proporciones por que se lo ha relacionado con la falta de libertad de expresión. La Superintendencia sigue publicando los mismos índices que confirman que la mora de los microempresarios es alarmante.

Recientemente he chequeado los índices de morosidad de los siguientes meses y continúan siendo escandalosamente malos, no se han recuperado. Podría volver a hacer una nota al respecto. Pero por lo pronto, la prudencia o la autocensura, o la censura violenta que provocaron los marchistas, me hacen desistir. Los ataques a la prensa, a mi medio, a mi trabajo, me han generado una actitud de resentimiento contra el régimen, lo que podría llegar a constituir un problema a la hora de interpretar un hecho que lo involucre. Pero cada día hago el ejercicio de tomar distancia de lo que opino para generar noticias comprobables, veraces. Ese es el enorme reto al que me enfrente en estos días dentro del apasionante y adictivo oficio del periodista.

Conclusiones:

De la práctica diaria del oficio del periodista se pueden obtener muchas historias. Pese a la impredecible dinámica de este proceso productivo, existen rutinas generales que se han podido registrar a través del diario de campo personal y del focus group. Estas prácticas o rutinas se ejecutan en base a las representaciones sociales de los agentes.

1. Aunque en general los periodistas buscan hacer un buen trabajo, positivo para la sociedad, ser veraces, y pelear por lo que consideran justo; existen periodistas que no respetan las reglas del juego, las reglas éticas del periodismo. Pueden ser tendenciosos, imprecisos, mercantilistas, como aquel que inventa una noticia, o aquel que es demasiado complaciente con quienes están de acuerdo a su posición política, o sus intereses; o sumisos ante el Gobierno, si se trata de un medio que

es financiado por el Estado; demasiado agresivos con quienes consideran descalificados.

2. La falta de conocimiento sobre un tema puede llevar a los periodistas a cometer imprecisiones. La presión de tiempo es el peor enemigo.
3. En el día a día, los periodistas se relacionan con fuentes, especialmente las oficiales, que pueden ser buenos o pésimos interlocutores. El periodista no las puede escoger, sino que ya están designadas por el propio gobierno. A veces existe ignorancia, incompetencia, prepotencia o incluso falta de elocuencia y claridad. Entonces se hace imprescindible verificar, confirmar, confrontar, pero no siempre se lo logra. En ese momento el periodista y el editor se enfrentan a la disyuntiva de publicar o no, considerando que existe un espacio noticioso que llenar y presionados por la competencia.
4. Aunque muchos periodistas consideran que la independencia es una práctica necesaria en el periodismo, hay periodistas que parecen militantes políticos tanto del sector oficial como de la oposición. Pero para la generalidad de periodistas, esta militancia no es conveniente. Cada actor o agente social del campo tendrá su propia tendencia política, pero no se mira como aceptable que se realice militancia política por aquel sector de su preferencia. Un periodista propone que cada medio se declare sinceramente de oposición, favorable al gobierno, y que se identifiquen si son de izquierda, de derecha o de centro.
5. Existe imprudencia por lograr una primicia, pues debido a la inmediatez, no se verifica, no se atribuye, no se confronta. En la televisión pasa más que en los otros medios. Aparentemente en los medios impresos es en donde menos se produce esto, por tener la posibilidad de publicar al otro día.
6. En el día a día se ha podido comprobar cómo las fuentes pueden utilizar al periodista. En el caso analizado, sobre el supuesto centro de cómputo clandestino, algunos periodistas opinaron que la intervención de la política

puede afectar el trabajo del periodista. Este no verificó primero. Sin embargo, la opinión de uno de los periodistas es que otro en su lugar, hubiese hecho lo mismo.

7. La posibilidad de una nueva regulación está latente en el debate por el tema de la práctica periodística. El cómo se realizan los procesos no es de interés de la nueva legislación, sino controlar lo que se dice, lo cual es rechazado. Todos los periodistas consideran adecuado generar veedurías ciudadanas para que haya un control ciudadano del trabajo, que sean los lectores, oyentes, televidentes quienes señalen los errores. También se reconoce un alejamiento de la ciudadanía en general frente a los periodistas y la prensa. Solo un periodista, considera que, a más de las veedurías, es necesaria una regulación como la propuesta por el Gobierno.
8. Los periodistas inciden parcialmente en el producto que se presenta al final de la cadena productiva. Ellos pueden escoger sus fuentes, pueden proponer temas, pero no en la presentación de las notas, ya que esto es una competencia de los editores. De todos modos siempre tienen la posibilidad de consensuar con sus jefes. Los periodistas que cierran o editan sus propias notas tienen una mayor posibilidad de participar en el proceso completo de la construcción del producto noticioso. Solo un periodista considera, desde un análisis sociológico, la relación laboral como un sometimiento total al poder, que incluso haría que los periodistas seamos “burritos de carga”.
9. Los periodistas frecuentemente coinciden en los enfoques y titulares de las notas. Para ellos es la muestra de que no obedecen a nadie sino que ha sido posible revelar el hecho, pues esta producción noticiosa colectiva se produce sin ponerse de acuerdo previamente. De acuerdo al análisis teórico que nos ha acompañado durante todo el trabajo, las coincidencias se deben a que los periodistas aprenden a mirar los hechos noticiables de la misma manera. Su habitus y sus representaciones sociales los modelan. Obviamente, los hechos, los documentos existen y son comprobables.

10. El periodista es un primer e importante filtro de la información. El periodista sí puede hacer una diferencia dentro de la rutina periodística. Por ejemplo, cuando se decidió dejar de lado un tema que aparentemente tenía mucha importancia (el de la ministra de Finanzas), pero que no estaba totalmente sustentado. El periodista pone en juego su capital social para ello.

11. El hecho de que un periodista sea de radio, prensa o televisión determina oportunidades y discriminaciones, dependiendo del caso. Pero los periodistas de radio podrían tener la situación más compleja, por salarios y acceso a la información y la enorme cantidad de información que deben cubrir. Son esos, los problemas laborales y de salarios los que deberían estar en las leyes no el control de lo que se dice. En todo caso cada periodista aprende a utilizar sus destrezas para manejarse de manera exitosa en el campo, pese a las limitaciones.

CAPÍTULO IV

CÓMO OPERAN LAS REPRESENTACIONES EN LAS PRÁCTICAS PERIODÍSTICAS

Las representaciones sociales de los agentes del campo periodístico determinan las prácticas sociales o laborales de dichos agentes (periodistas). Pero como ya hemos planteado, esas representaciones son moldeadas por las propias estructuras sociales. Adicionalmente, mediante la práctica y la improvisación, el agente social también contribuye a la construcción de las estructuras y de sus propias representaciones.

En total 12 periodistas, a través de entrevistas semi-estructuradas, un focus group y un diario de campo han permitido registrar dichas representaciones y dar cuenta de sus prácticas sociales-laborales a través de este trabajo de tesis.

Constatar cómo operan o actúan las representaciones sociales de los periodistas en su práctica laboral, sobre todo en lo que tiene que ver con las nociones de objetividad y censura, es el objetivo de este cuarto y último capítulo. La presente reflexión está generada desde la comparación que hemos podido hacer entre las representaciones y las prácticas sociales de los agentes, obtenidas en el segundo y tercer capítulos de este trabajo.

La representación social va construyendo la conducta del grupo, así como su identidad y la justificación de sus actitudes. (Abric, 1994:15-17)

Representaciones emergentes y crítica social

En primera instancia, como parte de la construcción de una identidad colectiva, los agentes miran a su trabajo periodístico positivo para la sociedad democrática. Ellos buscan jugar un papel de justicieros, de héroes contra la corrupción, así como proveedores de información útil para los ciudadanos. También están concientes de la incidencia que ellos mismos tienen en la sociedad al ejercer su oficio. Una información bien estructurada, confirmada, verificada, documentada sobre corrupción, puede dar como resultado un impacto social tan grande que obligue a ciertos sectores del poder político o económico a hacer correcciones en su desempeño.

En la práctica social, los periodistas día a día sacrifican el tiempo con sus familias, se apasionan por un tema, se exponen a perder la vida en la frontera, cubren desastres naturales, guerras, disturbios, muertes, escriben o hacen reportes a favor de los depositantes, de los jubilados, de las madres solteras, de los grupos vulnerables. Todo ello en pos de cumplir su rol, según le dicta su representación social sobre el papel de la prensa en la sociedad.

Sin embargo, en los actuales momentos, esta representación se encuentra en pugna con la de otros sectores sociales que consideran que el periodismo es más bien nocivo, que miente a conveniencia de sectores poderosos y que solo busca lucrar. Es entonces cuando, en medio de una dinámica social de crítica a su trabajo, emergen

nuevas representaciones sociales de reflexión y de autocrítica al propio trabajo. “Estas representaciones emergentes pueden generar nuevos procesos más transparentes y más útiles de hacer periodismo. Las luchas internas pueden ser las generadoras de cambios al interior de los campos”. (Bourdieu, 2001:28)

De hecho, el reconocimiento de que existen procesos laborales con errores, la crítica que hacen los propios periodistas a colegas que no siguen las recomendaciones que dicta el profesionalismo, la ética periodística, son avances que apuntan en el sentido de mejorar las prácticas laborales. Todo esto en el marco de un campo que se apega a una estructura liberal y democrática.

-
En este contexto, las representaciones que los periodistas tienen sobre la objetividad viven un remezón que desemboca en una dualidad. Por un lado, una buena parte de periodistas tienen la certeza, por lo menos en el discurso, de que la objetividad no existe o que es imposible alcanzarla.

Se trata de un hallazgo interesante, si se toma en cuenta que en el 98 la Constitución de la República todavía mencionaba en sus artículos sobre libertad de prensa y de expresión la necesidad de que las informaciones de los medios sean objetivas y que hace había un discurso mayoritariamente de legitimación de la objetividad y de sus bondades, aunque a la hora de la práctica se podía detectar la imposibilidad de ejecutarla. Esto independientemente de que los trabajadores tomaran o no conciencia de ello.

De esta manera, podemos encontrar visiones diversas en el sentido de que “es una mentira cerdosa”, “un engaño”, “muy difícil de alcanzar”, entre otros. Pero a la vez, encontramos a periodistas que la añoran, otros que aseguran que sí son “objetivos” en sus tareas periodísticas, refiriéndose a que son realmente honestos, y que revelan los hechos sin ninguna otra intención que la de informar. A la hora de ejecutar las rutinas, esa representación social es apreciada como un valor ético. Muchos periodistas relacionan un trabajo ético, profesional con la objetividad y su reto es hacer lo humanamente posible para alcanzarla, aunque sea un intento en vano.

No existen representaciones sociales monolíticas sobre esta categoría vital en la profesión. Más bien se viene gestando un proceso de reflexión en el cual se acepta que existen interpretaciones subjetivas de una realidad o de la verdad que puede ser conocida solo parcialmente.

En este contexto, los agentes sociales han reemplazado a la noción de objetividad por el de la veracidad y buscarán conocer por lo menos una parte de la verdad aplicando herramientas profesionales que les permitan acercarse a ella, lo más posible. Al hablar de veracidad, aparentemente los periodistas se liberan de una carga enorme que pesaba sobre sus hombros por la supuesta obligación de presentar la realidad, tal cual es. Ahora, asumen la obligación ética de presentar los hechos tal como los entienden o como honestamente pudieron asimilarlos, luego de realizar las tareas necesarias para profundizar y analizar un tema.

Esto, siempre al tenor de la tradición liberal de la prensa, que promueve el respeto de los derechos humanos, las libertades y el rechazo a los extremismos.

En este sentido, la representación sobre objetividad o veracidad, lleva al conglomerado a echar mano de herramientas a fin de tomar distancia sobre un conflicto dado. En este sentido aplican la extranjerización, independencia, equilibrio sin importar si pierden amigos o recibir fuertes críticas por parte de los denunciados, con tal de publicar lo que ellos consideran es la verdad.

Entre las herramientas básicas, a través de las cuales se busca generar un producto de calidad, están el tener equilibrio, contrastar fuentes, contar con los documentos oficiales, las grabaciones, interpretar lo más fielmente posible lo que dijeron los entrevistados. Otra consigna es dudar siempre y comprobar cualquier información que les llegue a las manos.

En la representación social, éstos serían los métodos que podrían garantizar un equilibrio a la información y pluralidad al producto noticioso, a fin de que el lector

“decida y entienda” desde su propia perspectiva los acontecimientos. De hecho lo que se publica en los medios deberá tener por lo menos uno de estos elementos para poder ser publicado, por lo que asegurar que los periodistas “mienten”, “se inventan las notas” es una afirmación imposible de generalizar, aunque existirán excepciones.

Representaciones y condiciones materiales de trabajo

Las prácticas sociales o laborales de los periodistas, en las que intervienen las representaciones sociales sobre la objetividad y la censura, se apegarán de mejor manera al discurso o a la representación social, en la medida que las condiciones de trabajo sean las más adecuadas. Sin embargo, la práctica laboral de los trabajadores de prensa en América Latina y en el Ecuador no se caracteriza precisamente por tener las mejores condiciones.

Los periodistas reconocen que se comete errores. A través de sus propios testimonios, al cruzar las representaciones sociales y sus prácticas, se pueden identificar ciertas claves que permiten entender en dónde se generan los principales factores para cometer esos errores.

Las condiciones materiales del trabajo periodístico: presiones del tiempo, la falta de conocimiento sobre los temas, el maltrato económico, entre otros generan un producto de calidad deficiente. Esto, sumado a las condiciones estructurales de la profesionalización en el Ecuador: bajo nivel de la educación en el país, falta de conocimiento histórico y político de la realidad social; no permiten cumplir las normas mínimas y por ende con las representaciones sociales de los agentes.

Los medios al ser empresas que tienen fines de lucro, en muchas ocasiones, sobre todo si se trata de medios más pequeños, recargan el trabajo a sus empleados. Por ejemplo, un periodista de radio deberá enviar entre cinco y ocho reportes diarios sobre todos los hechos noticiosos que se realizan. Dos periodistas de radio, deberán hacer todo el trabajo que hacen 14 periodistas de una redacción de prensa escrita. Para los periodistas de radio será mucho más difícil desechar la rueda de prensa o cualquier

evento que le llegue fácilmente, y le será mucho más difícil incursionar en el mundo de la investigación propia.

Entre tanto, el periodista de televisión siempre estará contra el tiempo, recorriendo la delgada cuerda de la improvisación y el error, y expuesto a millones de ojos televidentes. Los periodistas de prensa están presionados por su competencia a no dejar pasar ninguna información importante, todo su trabajo está registrado en papel, un testimonio perenne de sus aciertos y también de sus errores. Dentro de los periódicos, también la competencia es desigual dependiendo del tamaño del medio. En ciertos casos, 15 periodistas de una redacción deberán cubrir lo que 60 hacen en otra redacción con mayor número de personas.

De esta manera, para algunos periodistas se les volverá mucho más difícil cumplir con rigurosidad sus coberturas, buscar las confirmaciones o incluso confrontar las fuentes. La necesidad de la inmediatez en las noticias es el factor que incrementa los índices de error. Aún en los periódicos, que por publicarse con 24 horas de diferencia, tienen mejores filtros de control, se deslizan errores o se deja la sensación de que faltó tiempo para “redondear” la nota; no se diga en radio o en televisión.

Las otras tensiones, como las de la intervención de la visión mercantil o comercial en la información se van superando en el día a día. En esas luchas, unos ganan y otros pierden permanentemente. Los periodistas y editores tratarán siempre de que la información sea la que se imponga, mientras los vendedores querrán que la publicidad mande. En la práctica, mientras más solvente el medio, más posibilidad de rechazar las presiones que particularmente serán económicas.

Es necesario también señalar que pese a la percepción que tiene el periodista sobre que puede escoger libremente y pluralmente a sus fuentes, se puede encontrar con problemas de corte estructural. Los periodistas, dentro de su representación en la que su trabajo le hará bien a la sociedad, siempre tratarán de contactar al mejor o al más plausible. Sin embargo, el criterio de mejor o más plausible también estará atravesado por las representaciones sociales que en este sentido se haya formado el periodista.

El periodista dará o no crédito a una fuente, escogerá o discriminará a sus interlocutores. En el discurso o en la representación social, el escogitamiento se hace en pos de darle pluralidad y equilibrio a las notas. Sin embargo, es justamente ese discernimiento el primer elemento del proceso de construcción de la noticia. Ese proceso, que en la mayoría de los casos no está registrado en las representaciones sociales de los periodistas (se cree más bien que existe un proceso de reflectividad de los hechos), pero que se lo lleva adelante a través de la práctica laboral, ha podido ser explicado ampliamente en los capítulos anteriores.

El tema tiene que ver con que, en su construcción de la noticia, el periodista tomará una serie de decisiones subjetivas. Por ejemplo, al escoger a las fuentes, se designará al representante corporativo, al más versado en el tema; al que mejor lo explique; al que más se apegue al criterio de veracidad que tiene el periodista, al representante del grupo, entre otros. También se buscará al contradictor e incluso, en el mejor de los casos a alguien neutral.

Sin embargo, en varios medios se repiten los analistas y expertos. Una razón para ello, aparentemente, es que son los más mediáticos. Esto es, un personaje con trayectoria y estudios sobre un tema particular que además transforme un tema difícil en uno de fácil entendimiento, que lo comunique de manera clara, concisa, “sin darse las vueltas”. En la práctica se buscan soluciones. Es potestad del periodista tratar en lo posible de variar las fuentes de consulta. Un editor comentaba que debería ser un objetivo de cada año renovar nuestras agendas, para evitar esta repetición y que justamente los mismos hablen siempre a través de los medios.

La estructura de las redacciones, que designan a un periodista para que cubra un sector o fuente genera la ventaja de que el periodista conozca de cerca el tema del cual debe escribir o reportar. Con el tiempo, el periodista conoce bien los movimientos y manejos como los propios miembros de la burocracia. Sin embargo, también podría generar demasiada cercanía con las fuentes, falta de criticidad, y pérdida de la capacidad

de asombro. Una fuente puede cerrarse para un periodista si no publicó el tema como la fuente lo hubiera requerido. Hay una suerte de interdependencia entre fuentes y periodistas, que siempre les llevará a relacionarse: ambos se necesitan. El periodista convive día a día con el status quo.

El escoger los temas, también puede volverse terreno minado pues debe considerarse que existen enormes aparatos de relacionadores públicos del sector estatal y privados que están siempre buscando presencia en los medios de comunicación. El peligro es entonces sucumbir ante las agendas que imponen estos comunicadores que en definitiva crean los hechos para que sean publicados por los periodistas.

No todos los hechos son creados. No es lo mismo la caída de un helicóptero indio, que es un hecho fortuito, que nadie lo preparó; que el lanzamiento de la última versión de Windows o la huelga de hambre de trabajadores que son hechos preparados específicamente para ser noticia.

El campo periodístico ecuatoriano está constituido en la actualidad por un sinnúmero de periodistas que no estudiaron la carrera de comunicación, sino que son empíricos. De la investigación realizada en este trabajo, los dos periodistas empíricos, pero que estudiaron sociología y abogacía, se han desempeñado exitosamente en su trabajo.

El nivel profesional de los periodistas empíricos será directamente proporcional a la calidad de la educación. En el país, conocemos que ésta empeora mientras más se aleja de los centros políticos y económicos del país. Iguales parámetros podemos aplicar a los periodistas que sí están formados en carreras afines a la comunicación. En todo caso, los periodistas han coincidido en que la universidad no enseña a hacer periodismo, sino los propios medios. Este es un ítem a tomar en cuenta por la academia, pues existe un vacío, una brecha enorme entre lo que el periodista debe aprender para manejarse en los medios y lo que aprende efectivamente en los centros educativos.

Los bajos niveles salariales pueden degenerar en desidia, irresponsabilidad y excepcionalmente en casos graves de falta de ética por parte de ciertos periodistas que, por ejemplo, cobran por hacer entrevistas. Claro está que para un periodista que se ha formado en los principios éticos del periodismo, este tipo de cobros o de pagos remunerados no son parte de las representaciones sociales sobre las buenas prácticas profesionales. Quienes cometieran ese tipo de faltas estarían violentando las reglas de juego del campo.

La censura dificulta los procesos de producción

La representación sobre la censura que tienen los trabajadores de prensa es de total rechazo. Se la considera un ataque a la esencia misma del campo y de sus actores. Sin embargo, en los casos de censura explícita que en estos relatos se han citado, no se ha registrado ninguna reacción activa por parte de los afectados (los periodistas censurados). Los periodistas y los medios no se han opuesto de manera beligerante ante las presiones. Más bien, aceptaron esas censuras de manera natural cuando venían de sectores que podrían generar un problema al medio. Esto es, el gobierno, los auspiciantes, los políticos poderosos.

La censura expresa se la vivirá de manera muy esporádica, en el caso de los trabajadores de prensa que se mueven bajo el paraguas de la prensa democrática e independiente. El hecho de que los periodistas de los grandes medios terminen moldeándose hacia una posición más de centro, democrática, considerando ésta la mejor opción para el destino del país, ha sido posiblemente una estrategia ideal para sobrevivir y manejarse en el campo de manera eficiente. Esta posición sería parte del habitus construido en estos trabajadores.

El caso más coyuntural de censura en el Ecuador es la falta de acceso a la información por parte del Gobierno. Ha habido casos en los que funcionarios que antes accedían a explicar sin problema los temas a los periodistas, ahora tienen “terror” de hacerlo. Existe un esquema organizativo que obliga a que toda declaración se la haga a través del vocero oficial.

En este caso, solo el ministro en los ministerios, el secretario en las secretarías, el superintendente en las superintendencias, el defensor en las defensorías, etc. El problema es que cuando existe un hecho “delicado” que explicar, estos funcionarios siempre estarán “ocupados”. En el caso de los mandos medios, si acceden a entregar información, por más sencilla que sea, será con la condición de que no se revele su nombre.

En general las facilidades para el acceso de información a la prensa se han reducido. Solo como ejemplo, cuando hay una rueda de prensa se restringen las preguntas. Una nueva técnica que se puede apreciar sobre todo en los relacionadores públicos de Gobierno, y por ende de los funcionarios, es dar declaraciones y no permitir ninguna pregunta. Esto es tomado por los periodistas como una forma de dar acceso solo a la información que les interesa que se publique y no permitir la posibilidad de repreguntar o de cuestionar.

Los funcionarios asisten a dar entrevistas en los medios en donde se sienten más cómodos, en donde no recibirán ninguna pregunta que los incomode. Si dan una entrevista a un medio privado, la primera advertencia es que solo se abordarán los temas que le interesan al entrevistado.

Existen procesos de ablandamiento o amedrentamiento a través del insulto, la descalificación, la agresión física por parte de militantes del movimiento de Gobierno o de otros partidos extremistas y las marchas en contra de los medios, organizadas por sectores políticos.

Estos son intentos de censura rechazadas por los periodistas, que finalmente pueden llegar a incidir en sus prácticas, tanto para provocar un silencio cómplice sobre temas escabrosos o para realizar un tratamiento de los temas públicos con animadversión o por lo menos con prejuicio.

La teoría de Abric sobre las representaciones sociales, en este sentido asegura que los agentes de un campo cerrarán filas en contra de quien se declare su enemigo político o social o contra quien actúe como tal.

El periodista asocia la censura con el autoritarismo, por eso prefiere el control desde la ciudadanía, que en definitiva es el público al que se debe. Sin embargo aclaran que debería ser sin intervenciones políticas.

Cuando un periodista hace la diferencia

La tarea del periodista se vuelve casi automatizada, mecánica, debido a la producción en serie. Todos los días hay que publicar un producto material que debe contener cierto número de noticias, con cierto número de fuentes y que deben ser entregados a una determinada hora.

Pese a las estructuras que moldean las representaciones sociales y a las duras cuerdas que tensan el trabajo de información versus el comercial, los periodistas siempre tendrán la posibilidad de usar sus estrategias para informar de acuerdo a lo que consideran es la verdad. En esta dinámica, el periodista toma decisiones, contacta a fuentes, escribe de cierta manera única. Es entonces cuando el sujeto o el agente social hace la diferencia, cuando echa mano de su facultad de improvisación. Se puede hablar, entonces de un proceso particular de construcción de la noticia.

Una sola pregunta de un periodista bien informado y valiente puede visibilizar problemas sociales, desnudar a un político corrupto, demostrar falencias en los procesos políticos y económicos. De esta manera, lo que una fuente política hubiese querido significar puede quedar a un lado gracias a la suspicacia o agudeza de un periodista.

La tenacidad, rigurosidad, apasionamiento, de un avezado periodista al cual le llegaron informaciones sobre el hermano del presidente permitieron, en esta difícil coyuntura, destapar uno de los más claros ejemplos de la corrupción que se vive en el país. Un editor podrá censurar de la manera más implacable a una fuente que considere

descalificada por haber sido un agresor de derechos humanos, como en el caso de la noticia que generó un condenado por la muerte de los hermanos Restrepo.

Un periodista podrá indagar en temas que nadie le pidió solamente por el hecho de considerarlos importantes para la comunidad, como cuando E5 le dejaron entrar a las propiedades de un político importante, y en vez de cubrir el tema para el cual lo invitaron, denunció la explotación a la que les tenían sujetas a un grupo de mujeres de escasos recursos económicos. Un periodista podrá aclarar lo que sucede entre las FARC y el gobierno, gracias a un video reservado, debido a que sus contactos se lo filtraron en base a la confianza que les pudiera haber generado durante años de carrera...

Los periodistas toman decisiones todos los días y de manera casi refleja. A los periodistas les llegarán informaciones por decenas. De las cuales una o dos podrán salir publicadas. Discriminará, entonces con respecto a lo que pueda ser más noticiable. En el segundo capítulo hicimos un recuento de cuáles son los aspectos que hacen que un periodista considere a un hecho o a una información dignos de publicarse.

Los reporteros están más informados sobre lo que ocurre en su fuente específica, que sus editores. Muchas veces los editores se dejarán guiar por los reporteros en enfoques o los escucharán sobre la importancia de los mismos. Pero a la hora de decidir sobre el despliegue, serán los editores los que tengan la palabra. En el proceso de corrección y en algunas ocasiones en la alteración de los textos, tampoco tienen incidencia los trabajadores de prensa.

Dentro de esta reflexión existen excepciones. En algunas ocasiones el editor de televisión no alcanzará a revisar todo el material que está por salir. Las noticias en vivo, por ejemplo difícilmente podrán ser controladas previamente. Existen medio impresos en los que el periodista “cierra” sus propias notas (colocar en el espacio tal como va a ser publicada).

En cuanto al tema del tiempo, existen innumerables estrategias, ayudados por la tecnología que utilizarán: la reportería telefónica, la investigación por la web; el uso de

contactos para que puedan facilitar el acceso a los personajes, etc., el periodista resolverá de manera ágil algún tema que no considera de mayor importancia, pero se entregará la mayor parte de su tiempo al que le apasiona, incluso utilizando parte de su tiempo personal.

Los trabajadores de prensa también tienen la posibilidad de darse cuenta cuándo las fuentes los están utilizando y si se trata de un tema delicado buscarán a sus superiores para que los ayuden a discriminar. Utilizarán su agudeza o su instinto cuando haya noticias sospechosas que requieran más confirmación que otras. Como cuando se iba a publicar la noticia del apareamiento por arte de magia de \$1.000 millones de un fondo de trabajadores. Ese hecho nunca existió. O cuando se acusó injustamente a un hombre de un crimen monstruoso, pero una investigación periodística sencilla en el barrio ayudó a establecer su inocencia.

El periodista o agente particular tiene capacidad de tomar varias decisiones. Y, sin embargo, repetirá muchas de las actitudes de sus colegas. Esto, corroborando lo que hemos sostenido durante la investigación, sobre que el periodista está entrenado para mirar los hechos de determinada forma, moldeado por las estructuras sociales externas, pero también guiado por el habitus social, la subjetividad socializada.

El espacio de publicación en los medios también puede ser considerado autocensura, pues en cuestión de segundos se escoge qué no va, qué no se publica de entre una serie de informaciones que se generarán durante el día. Ante la disyuntiva de escoger entre publicar un tema positivo, de hazañas o logros, y uno de corrupción y denuncia; seguramente se escogerá el de la corruptela. En este sentido hay muchos temas que quedan “canasteados” o censurados, por efectos del espacio. Al final, este proceso puede hacer que los trabajadores de prensa, prefieran realizar temas más polémicos y conflictivos, a fin de garantizar su publicación, con el objetivo de tener espacio.

A modo de reflexión

Entre la militancia y la independencia

Es parte de las representaciones sociales de los periodistas la idea de que deben tratar, en lo posible, ser independientes, veraces, imparciales. Sin embargo, está en el pensamiento de los periodistas que todo ser humano es un actor político. Ante esta realidad, uno de los periodistas que participó en el focus group planteó una interesante tesis, que fue recibida con gran entusiasmo por los asistentes. El planteamiento era: “no podemos negar que somos actores políticos, pero tampoco podemos ser militantes en los medios”.

Esto es, se puede tener convicciones propias de lo que es más conveniente para la sociedad, pero no hacer campaña sobre el tema a través de los medios. No cerrar filas frente a quien se puede considerar enemigo de las creencias del actor social. Sin embargo, en la dinámica del campo atravesado por la reflexión, otro de los periodistas, planteó que lo adecuado sería que cada periodista se declare a fin a determinada posición política y desde esa declaración ejerza su profesión.

Tomando en cuenta que los medios no son estructuras monolíticas, sino pequeños campos en los cuales también se generan luchas internas, sería infructuoso que tal o cual medio se declarara partidario de cierta tendencia. Si un periodista que se piensa de izquierda trabajara en uno que se declarara de derecha, entonces solo le restaría renunciar. De hecho, existen muchos periodistas correístas en medios que son considerados de oposición. Esa autodenominación dejaría sin posibilidad de intervención a aquellos periodistas que están amparados en la libertad de conciencia y de opinión.

Por otro lado, siendo que en la representación social de los periodistas existe la posibilidad de ser imparciales, independientes, equilibrados, centrados, no extremistas, podría considerarse una autodenominación la de periodistas imparciales e independientes.

Adicionalmente, reconociendo que existen periodistas tendenciosos, inexactos, sensacionalistas, etc.... ¿Se podrán estos periodistas autonominar como tales? Aquellos periodistas que por cuestiones de la estructura social deben trabajar y mantener a sus familias, y que trabajan en un medio al cual su tendencia ideológica no es la misma, entonces ¿deberán declararse a sí mismos como “burritos de carga”? La respuesta la tendrá cada lector. Personalmente, creo que no.

¿Un gobierno sancionador?

De otro lado, la intervención del Gobierno no debe estar encaminada a enjuiciar, sancionar ni clausurar a los medios críticos, sino más bien promover que se den las mejores condiciones de producción de las noticias. Esta obviamente también es una tarea de los dueños de los medios, un compromiso para con sus trabajadores. De esta manera se conservará el importante insumo de la credibilidad, necesario para que el producto noticioso sea aceptado (comprado).

El enfrentamiento entre gobierno y prensa sí puede generar subjetividades en los periodistas, aunque se haga el esfuerzo necesario para que esto no ocurra. Siempre existirá en un campo una suerte de espíritu de cuerpo, que es nombrado por Abric como la justificación de las actitudes y que hará que los miembros del campo respondan en conjunto ante un ataque a los miembros del campo.

Esta posición se puede neutralizar con la representación de lo que se considera un comportamiento correcto, que es dar siempre espacio a todos los criterios. Esos esfuerzos tienen que ver con presentar la versión del Gobierno tal como la indica, pero inevitablemente se presentarán a sus contradictores para que den la otra versión del hecho.

La última vez que fui a la frontera, en octubre de este año, conversé con un periodista de un medio incautado a los Isaías. Le pregunté cómo se sentía ahora en un medio incautado por el Estado. Su respuesta breve y lacerante fue: “la misma tontera, solo que con diferente dueño. Antes no podías decir cosas de la banca, ahora ya no se puede decir cosas en contra del Gobierno”.

Aprender a leer a los medios

Las representaciones sociales y las prácticas laborales del periodista están dirigidas a realizar un trabajo honesto, de buena fe, pese a todas las circunstancias que podrían torpedear este proceso. Justamente frente a estos problemas, los periodistas tomarán diversas estrategias dirigidas a corregir las fallas en la construcción de la noticia.

Sin embargo, el esfuerzo y el resultado del producto serán catados por el último y no por ello menos importante, eslabón de la cadena: el lector, el oyente o el televidente. El público tiene la potestad de interpretar el mensaje de acuerdo a sus propias representaciones sociales.

Estas representaciones también se encuentran dentro del paradigma del cambio y de la crítica tenaz a los medios. Así, existen ciertos sectores que dicen ya no creer en los medios de comunicación, aseguran que éstos mientan, que son “vendidos”. Todo esto desde la perspectiva generalizadora, que lo ve todo blanco o negro. Esa visión se contrasta con otra, la de los públicos más tradicionales que consideran a los medios una herramienta para informarse. También hay otro sector que ama a los medios, sus series televisivas, sus programas de humor, los extras que vienen en los impresos, la música en la radio y no tienen conflicto.

En este sentido, considero que las luchas internas del campo que incluyen la autocritica de los agentes sociales desde los medios, la crítica desde la academia y de alguna manera desde el Gobierno podrían lograr una mejora de las prácticas

periodísticas. Sin embargo, estos procesos serían insuficientes si no se los acompaña con una capacitación de los públicos para “leer los medios”.

Es importante entender a los medios y a los periodistas desde una perspectiva distinta. Los medios son campos conformados por agentes sociales inmersos en luchas políticas, económicas, comerciales e ideológicas. Estos seres humanos son los que escriben o transmiten las noticias, desde su punto de vista. El punto de vista de un periodista va a estar formado por esta serie de factores que hemos detallado a lo largo de este trabajo.

La propuesta que salió de las propias representaciones sociales de los periodistas, en el sentido de que una forma de control de calidad pueden ser veedurías ciudadanas, y no la regulación estatal, puede tener mucha validez. Los periodistas no aceptarán la intervención autoritaria del Estado o de un Gobierno autoritario, pero sí podrían hacerlo de los ciudadanos.

BIBLIOGRAFIA

Abric, Jean Claude, 1994, *Prácticas Sociales y Representaciones*, México: Ediciones Coyoacán

Alonso, Luis Enrique, 1999, “*Sujeto y Discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la Sociología Cualitativa*”. En *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Juan Manuel Delgado, Madrid: Editorial Síntesis

Althusser, Louis, 1988, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires: Nueva Visión

Bourdieu, Pierre, 2001, *El campo político*, 2001, Bolivia: Plural Editores

- Bourdieu, Pierre, 1991, *El Sentido Práctico*, España: Taurus Ediciones
- Bourdieu, Pierre, 1999, *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Bourdieu, Pierre, 2000, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, España: Editorial Desclée de Brouwer SA
- Bourdieu, Pierre, 1995, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México DF: Editorial Grijalvo
- Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociología y Cultura*, México: Editorial Grijalvo
- Bourdieu, Pierre, 1997, *Sobre la Televisión*, Barcelona: Editorial Anagrama
- Canales, Manuel, 2001, *Investigación Cualitativa y Reflexividad Social*, Medellín, Colombia
- Champagne, Patrick, 1998, “La doble dependencia”. En: *Comunicación y política*, Gilles Gauthier, André Gosselin y Jean Mouchon (Comps.) pp. 237-254, Barcelona: Gedisa
- Champagne, Patrick, 1999, “La visión mediática”, En: *La miseria del mundo*, Pierre Bourdieu (Comp), p 51-63, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina
- Glasser ,Theodore L., “Objetividad y noticias sesgadas” En: *Philosophical issues in journalism*. Elliot Cohen Editor. Oxford University Press. New York. 1992
- Gutiérrez, Alicia, 1994, *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Habermas, Jürgen, 1994, *Historia y crítica de la opinión pública*, México: Ediciones G. Gili, SA de CV
- Hall, Stuart, 2002, *El trabajo de la Representación*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Krimsky, George A. “El origen de la objetividad”, 1997, En: *Temas de la Democracia*, Publicación Electrónica de USIS Vol. 2
- Maignet, Eric, 2005, *Sociología de la Comunicación y de los Medios*, México: Fondo de Cultura Económica
- Morley, David, 1998, *Estudios Culturales y comunicación*, España: Paidós
- Narváez, Ancízar, 1999, *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*, Tucumán, Argentina: Ediciones Crujía,

Restrepo, Xavier Darío, 2004, *El zumbido y el moscardón*, México: Fondo de Cultura Económica

Rosaldo, Renato, 2000, *Cultura y Verdad*, Quito, Ecuador: Abya Ayala Editing

Sánchez Serrano, Rolando, 2004: “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”, En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, María Luisa Tarrés, pp.97-131, México: FLACSO/El Colegio de México

Sartori, Giovanni, 1998, *Homo Videns, la sociedad teledirigida*, Madrid, España: Editorial Santillana SA Taurus

Travancas, Isabel, 1992, *O mundo dos jornalistas, Rio de Janeiro: Summus Editoria.*

Araya, Sandra, *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para la discusión*, editado por FLACSO, Costa Rica, ISSN:1409-3677

Aguiló, Ignacio, *Grupos Piqueteros y Representaciones Sociales: el rol de los medios y las audiencias*, ISSN 1696-7348 No. 12, Noviembre 2004

Casas, Ferrán, *Infancia y representaciones sociales (Childhood and Social Representations)*, en *Política y Sociedad* 2006 Vol. 43 N1: 27-42 27. Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida., (traducción: Raquel Vélez Castro)

Peralta, Dante, *Periodismo según La Razón a fines de la etapa Cortejanera (1917-1921)*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2005. Internet. ISBN 987-9300-67-X 1

Pérez R, Ana María, *De los discursos y las prácticas: un ejemplo de la aplicación del modelo de las representaciones sociales*, 2001 Academic One File.

Raiter, Alejandro, *Representaciones sociales*, ISSN 1666-3519 Copyright© 2001 Año 1 Número 2 2002 Buenos Aires: Eudeba. 2002. 187 pp. ISBN 950-23-1201-5 Sebastián Sayago Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina

Ruellan, Denis, *Flor: invención y ordinario del periodismo*, *Comunicación y Sociedad*, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, Nueva época, num 8, 2007 ISSN 0188-252

Travancas, Isabel, *Um olhar antropológico sobre os jornais e os jornalistas*, uma versão deste artigo foi apresentada no Seminário “Antropologia da Comunicação de Massa”,

organizado pelo Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da UERJ em novembro de 2002.

ENTREVISTAS

ENT1 15 06 2009

ENT2 18 06 2009

ENT3 30 06 2009

ENT4 5 08 2009 y 15 08 2009

ENT5 10 09 2009

FOCUS GROUP

15 07 2009

En la sede de la Federación de Trabajadores Petroleros del Ecuador